

QUEHACER



Entrevista a Ollanta Humala

El proyecto va por dentro

Reciente publicación

CONCURSO
PARTICIPATIVO
DE PROYECTOS

desco

alternativas de desarrollo

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

DISTRIBUYE

editorial

horizonte

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(4 números)

NACIONAL

S/. 60.00

INTERNACIONAL
(todo destino)

US\$ 70.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

.....

Dirección:

Ciudad: País

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria.

Scotiabank

Cta. Cte. S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO. o

() Internacional Money Order a Nombre de
DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Scotiabank

Cta. Cte. US\$

071-1222170/DESCO-Publicaciones

Los costos bancarios, tanto del país de origen como
de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional,
remitir a nombre de la revista QUEHACER, via fax o por
correo normal. fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, abril - junio 2008

Los viejos socios se volvieron a ver. Montesinos fue a limpiar a su jefe Fujimori y este le guiñó el ojo, agradecido. Pero el ex asesor dejó bien claro que era Fujimori el que tomaba las decisiones y él era subordinado. Los dos son de la misma calaña.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Diseño y foto de carátula:
Anamaría McCarthy

Diseño, diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer Revista del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco
Molvina Zeballos, Presidenta;
Ramiro García, Mariana Llona,
Rodolfo Marquina, Alberto Rubina,
Eduardo Toche

© **desco**, Fondo Editorial
QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

<http://www.desco.org.pe>
correo electrónico: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

El mes de la patria	4
«Yo era un buen ciudadano hasta que entré en política» / <i>Una entrevista a Ollanta Humala por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	7
Cónclave de izquierda ALC-UE en Lima / <i>Javier Diez Canseco</i>	18
Las guerrillas peruanas de 1965 / <i>Daniela Rubio G.</i>	25
Coca y violencia en la historia y el presente del VRAE / <i>Pablo O'Brien</i>	31
La coca y el avispero del Cusco / <i>Hugo Cabieses</i>	45
El baile de los que sobran / <i>Una entrevista a Carlos Monge por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	48
Huancavelica: signos exteriores de pobreza en un emporio de riquezas / <i>Hugo Carrillo</i>	58
Controlar los grandes riesgos para que la minería genere desarrollo / <i>Pedro Francke</i>	65
Sin casa un año después del terremoto / <i>Cristina Sevillano</i>	72
«Yo soy anti-Chávez y pro-Morales» / <i>Una entrevista a Alain Touraine por Ramiro Escobar</i>	74

El cholo y su circunstancia

Cholo power	85
El laberinto de la choledad, años después... / <i>Guillermo Nugent</i>	86
Nos habíamos choleado tanto / <i>Una entrevista a Jorge Bruce por Eduardo Abusada</i>	96
Racismo peruano, ni calco ni copia / <i>Walter Twanama</i>	103
Sentidos de goce, sentidos del agua: las piletas de Castañeda / <i>Mariel García Llorens</i>	112
Skate and the city / <i>Oswaldo Quispe</i>	121
La firma de Napoleón / <i>Augusto Ferrero</i>	124

Cultura

Recordaris para José Watanabe y la orquídea / <i>Hugo Carrillo</i>	126
--	------------



César Cox Beuzeville (diciembre 1984).

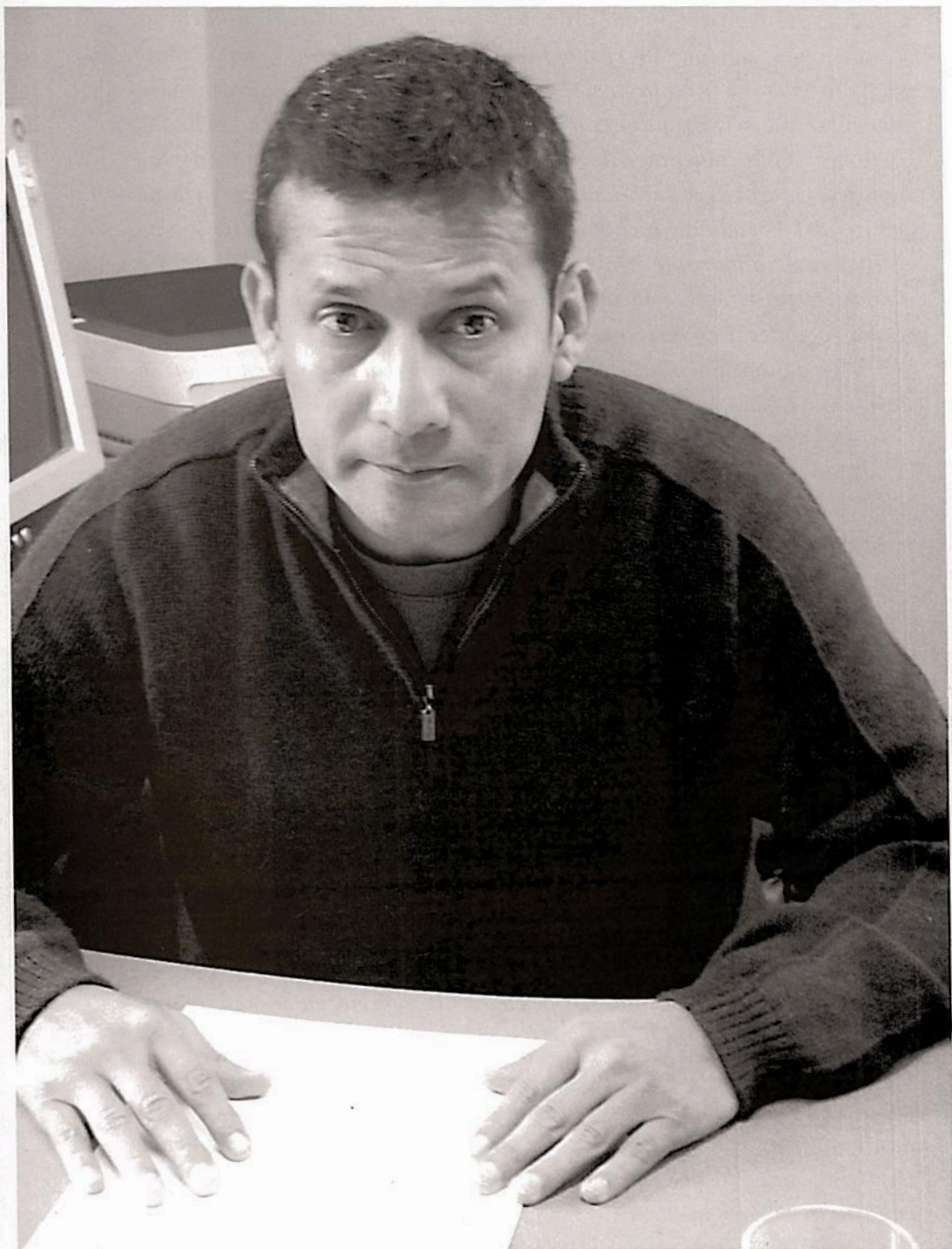
El mes de la patria

Este julio va a estar que arde. A la derrota 6 a 0 en las eliminatorias se añadirá todo un cronograma de reivindicaciones, siguiéndole los pasos a la revuelta de Moquegua. Para empezar, habrá un paro nacional que servirá para traer a Lima las voces embroncadas de las regiones. El presidente Alan García no tiene humor cuando de las regiones se trata. A su juicio, todos esos gobiernos son una sarta de perros del hortelano, incapaces de hacer proyectos productivos y de gastar razonablemente. Quizá el Ejecutivo debería dar el ejemplo. Lo único cierto de este asunto es que las relaciones capital-provincias, Lima-regiones, Perú criollo - Perú andino andan reñidas.

Este panorama invita a pensar la competencia política en otros términos. El año 2011 se ubica en el mediano plazo, pero ya las fuerzas conservadoras trazan sus planes: el cerco judicial contra Fujimori se debilita mediante alianzas oscuras entre el aprismo y el fujimorismo, el testigo Vladimiro Montesinos se enseñorea mediáticamente y defiende a su socio y amigo. Los nombres que se barajan como posibles candidatos son más de lo mismo: Alex Kuori, Luis Castañeda, Keiko, y la consigna es la liberación de Alberto Fujimori.

Este número intenta mostrar, después de tiempo, la actitud que se va generando en aquel campo que fue conocido como la izquierda y que, en cierto modo, difiere de varios temas que se dan por sentados: el intocable modelo económico neoliberal, la impunidad política, el manejo centralista de los procesos de regionalización, la conducta despectiva frente a los derechos humanos, la actividad minera sin control y el modelo de desarrollo vigente. Esa izquierda que en el siglo que se inicia tiene pretensiones de gobernar y no solo de promover revoluciones. Una izquierda que tiene varios rostros en América Latina y que no necesariamente provienen de un mismo tronco: Hugo Chávez, Evo Morales.

Ollanta Humala obtuvo el 47% en las últimas elecciones, ha tenido un pobre desempeño en la oposición y necesita reinventarse para tentar un rol protagónico en el año 2011. Es un político que no despierta confianza ni en la derecha ni en la izquierda. Él mismo se ubica con los de abajo, en una nueva versión del clásico literario mexicano. La misma izquierda, aquella que no llegó a sumar ni el 3% entre varios de sus candidatos, ha decidido mirar hacia el futuro. Este mundo es casi otro. La juventud es diferente. Y si desea acceder al poder necesita una propuesta que la vuelva atractiva. Julio siempre ha sido así. ■



Ollanta Humala prefiere ubicarse con los de abajo, antes que estar en los casilleros de la izquierda o la derecha. (Foto de Anamaría McCarthy)

«Yo era un buen ciudadano hasta que entré en política»

**UNA ENTREVISTA A OLLANTA HUMALA
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES**

i Cuál es hoy tu visión del Perú? La de un país con muchas oportunidades por desarrollar. En el aspecto económico, el Perú es un país con recursos naturales y potencialidades envidiables en Latinoamérica y en el mundo. Tal vez en el aspecto social y político el Perú está viviendo un proceso de cambio, que significa la constitución de una nueva clase política con una nueva agenda y que lo que quiere es una democracia diferente de esta. Hay democracias para todos. Los que tienen el poder ahora señalan que los que quieren el cambio están atentando contra la democracia, pero es contra su democracia —no contra la democracia de la mayoría nacional—, que fue la que nos llevó al lugar donde estamos ahora y que también en parte llevó al APRA al lugar donde está ahora. La agenda política en los próximos años va a ser cómo solucionar esta ruptura de una sociedad que quiere democracia, pero que cada uno quiere que la democracia le solucione sus problemas.

¿Cómo refutarías el modelo neoliberal que se ha implementado en América

Latina? ¿Cómo te opones a ese «sentido común» del modelo neoliberal?

En los veinte o veinticinco años que tiene de vigencia no ha sido la panacea ni ha traído las soluciones a los problemas fundamentales que planteó resolver en la década del noventa. En segundo lugar, no responde correctamente a una pregunta que tenemos que hacernos todos los peruanos: ¿Cómo se inserta el Perú en el proceso de globalización neoliberal que se vive en el mundo? Lo que plantea este modelo económico es que nos insertemos como un país exportador de materias prima, y eso es característico de sociedades neocoloniales. Nosotros creemos que se debe replantear el modelo económico para que permita al país insertarse primero en un bloque regional, insertarse en el proceso de globalización neoliberal como un país en vías de industrialización o con industrias nacionales sólidas. Esa es la forma correcta.

En América del Sur hay una polaridad: Hugo Chávez mueve una línea y Álvaro Uribe y Alan García mueven otra. Es obvio que tú te ubicas en la línea de

Chávez. ¿Cuáles serían los pros y los contras de esa alineación?

Lo que pasa en Latinoamérica es que ha habido una crisis de los sistemas políticos en cuanto a representatividad. Estos sistemas representativos no están

en Venezuela le llaman socialismo del siglo XXI, en Bolivia movimientos indigenistas y en el Perú, proyecto nacionalista. ¿Qué nos une a todos ellos? Que queremos construir un modelo económico alternativo diferente al neoliberal y un



El gordo y el flaco (con su plata) no son dignos de estima para Humala. Alan lo indigna. Y lo indigna más porque él viene de ser soldado.

representando a las mayorías nacionales, y estas están pidiendo un cambio. Esto ha generado un proceso de rupturas. En Ecuador se han tumbado a tres presidentes, en Bolivia a dos, en Argentina a uno y en el Perú a Fujimori. ¿Qué es lo que sale de todo este proceso de rupturas en los sistemas políticos en Latinoamérica? Dos corrientes. Una que busca el cambio, que

sistema político diferente al tradicional. Frente a eso, la otra corriente que nace es una más liberal que la tradicional, llamada neoliberal, que es producto del modelo económico norteamericano. América Latina va a ser un campo de reacomodo de una nueva generación de políticos que van a construir un modelo político, no de la noche a la mañana, pero vemos el

Banco Regional, el ALBA —que en algunos estratos de la sociedad causa urticaria—, vemos que se está rescatando el concepto de la solidaridad y tomando el tema de la integración no solamente comercial sino por un aspecto de comercio más equitativo que el libre comercio.

El modelo neoliberal ha sido aplicado en el Perú por Fujimori, Toledo y Alan García. La mayoría de la gente considera que, a pesar de todo, está bien, que se crece gracias a ese modelo. ¿Tú crees que no?

Creo que no. Creo que la mayoría de la gente no está contenta con ese modelo. Lo que ha habido, desde la llegada de Fujimori, es un proceso de fujimorismo sin Fujimori. Toledo ha sido eso, lo mismo que Alan García. Nos han engañado diciendo que ha habido una transición a la democracia cuando no la ha habido. Normalmente, las transiciones a la democracia se estilan con procesos constituyentes, y estamos con la misma Constitución del fujimorismo, una Constitución hecha para aplicar un modelo económico transnacional. Con esta Constitución se aplica un modelo contractual con empresas que vienen a invertir al país, donde, por ejemplo, el costo de extracción del petróleo en Talara es de 12 a 14 dólares por barril y ese mismo barril se lo venden a Petroperú a 120 o 130 dólares, porque es un precio internacional. Ese modelo permite que, a pesar de que el Perú es productor de gas, el gas doméstico cueste más que en Chile, que es importador. La pregunta es: ¿Debemos continuar con un modelo económico que no está trayendo soluciones de fondo al país, que permite, sí, un crecimiento económico, pero que no se traduce en desarrollo? Yo creo que no. De qué vale crecer si ese crecimiento se convierte en

crecimiento de enclaves de la economía nacional, como son las AFP, la banca, la minería. Cómo es posible que con todo este crecimiento económico hasta ahora Pisco permanezca en ruinas. La cuestión es cómo hacemos los peruanos para construir un modelo económico que priorice el desarrollo más que el crecimiento económico.

En los países que has mencionado hay conflictos internos. Venezuela tiene una oposición fuerte y Bolivia está en un proceso de autonomías. Tú das miedo en algunos sectores. ¿Un eventual triunfo tuyo en el 2011 traería una situación de conflictos, de polarización?

Nosotros no vamos a imitar ni a Venezuela ni a Bolivia. En eso hay que ser claros. La praxis nacionalista nos hace no copiar ni calcar, nos hace buscar la construcción de un Estado nacional, de un Estado multicultural que pueda incluir a todas las nacionalidades que hay en el país. Hemos planteado que no nos vamos a salir del Estado de derecho, porque no queremos polarizar más el país de lo que ya está. En Lima hay un *apartheid* invisible, donde los que defienden a los de abajo tienen que irse al cerro. No se puede hablar de un nacionalista que viva en un barrio mesocrático. Yo vengo de una familia mesocrática. De joven viajaba a Europa de vacaciones. Mi viaje de bodas fue al Caribe y Europa. Siento que esa gente que tiene esos prejuicios me ve como que he traicionado a una clase. Hay que romper esos prejuicios estúpidos propios de una colonia y no de una república. Nosotros vamos a hacer todo lo posible para llevar a cabo estos cambios, y que no sean traumáticos. Y una muestra de eso es que estamos cumpliendo las normas del sistema democrático. Hemos formalizado nuestro partido, tenemos una participación

en el Congreso, tenemos alcaldías. Sin embargo, para esa gente que tiene miedo a un cambio seguimos siendo chavistas, antisistema o antidemócratas. Claro, si es la democracia de la que ellos se han beneficiado durante muchos años, entonces

Cuando me plantean si soy de derecha o de izquierda, siempre digo que soy de abajo, porque esas son formas de ubicarte en el espacio electoral para después chancarte.

Me parece imposible que un país como el Perú pueda defenderse del proceso



«Carlos Torres Caro es un traidor». ¡Pa' que te metes con esa mancha! Como decía Mao, la moral en el mundo no es más grande que un grano de arroz. (Foto de Anamaría McCarthy)

nosotros queremos construir otra democracia con un nuevo régimen económico y político, y con nuevos derechos fundamentales del ser humano.

¿Eres de izquierda o ese término ya no dice nada?

de globalización, al menos no apartado de los países andinos, de Sudamérica.

Justamente por eso nosotros establecemos una serie de relaciones internacionales con las corrientes de cambio en Latinoamérica: con Chávez en Venezuela, con

Evo Morales en Bolivia, con Correa en Ecuador, con Kirchner en Argentina.

A Lula no lo has mencionado.

Bueno, lo menciono en todo caso. Él pertenece a esta corriente de cambios. Brasil está llamado a ser uno de los países líderes de Sudamérica.

En esta corriente de cambios, ¿cómo entra la ideología velasquista en el discurso político del Partido Nacionalista?

Es como preguntarse cómo mantener a Haya de la Torre ahora o a los que crean pensamientos a Mariátegui. Hay mucha gente que despotrica de Velasco pero que trabajó con él y ahora está en los sectores más conservadores de la sociedad. Hay una hipocresía intelectual que despotrica de Velasco. Velasco divide el siglo xx en antes y después de él. Su aporte es que trata de construir un Estado nacional. Obviamente, esto genera conflictos porque hay una vieja aristocracia latifundista, minera, que le hace una batalla campal. Estoy seguro de que todavía hoy hay gente que guarda sus bonos de la reforma agraria para ver en qué momento pueden canjearlos. Nosotros hablamos de nacionalización, pero no de una nacionalización con tanques y tropas que tomen las instalaciones de una empresa. Jamás hemos hablado de nacionalizar una empresa: hablamos de nacionalizar actividades estratégicas. Nacionalizar es darle un carácter nacional, poner al servicio de la nación una actividad sin necesidad de expropiar los activos de una empresa. Por ejemplo, en el transporte aerocomercial hablamos de fomentar la construcción de una empresa nacional con capitales privados, o privados y públicos nacionales, o donde pueda entrar, en minoría, inversión extranjera. De esta manera, queremos lograr que el Estado tenga presencia, a través del propio Estado,

de sus empresarios nacionales, en la competencia aerocomercial, y lograr que Chile, con LAN, no se enseñoree de los cielos peruanos, que no ponga las tarifas que le da la gana. Eso es darle un carácter nacional. Velasco lo hizo con tropas, a su manera, en una época de dictaduras militares en Latinoamérica. Ahora estamos en el siglo xxi.

El presidente García quiere ganarle a Chile. Hay un sentimiento de revancha constantemente. ¿Qué piensas sobre eso?

Hay una fijación, no solo de Alan García sino de la clase política. Siempre miran en Chile un espejo. Esa fijación es una de las consecuencias de la Guerra con Chile. Como presidente electo, Alan García va a Chile y se compromete a no tocar el tema limítrofe y solo dedicarse a los temas económicos, o sea las cuerdas separadas. Y, por último, dice que tenemos que venderle gas a Chile porque si no Chile se molesta. Y lo hace en la víspera del día de la Batalla de Arica. García no tiene mejor forma de recordar ese acto que declarando eso. Es un cobarde. Eso me indigna. Y me indigna más porque yo vengo de ser soldado. Y en el tema del gas está tan extraviado de los grandes proyectos nacionales que lo único que se le ocurre hacer es venderlo.

En una eventual situación de desintegración en Bolivia, ¿qué papel crees que pueden cumplir Chile y el Perú?

Hay una lucha por el poder en los países donde se están produciendo cambios en el modelo económico y en el sistema político. Bolivia es un ejemplo de esto: ha replanteado la relación Estado-capital y ha logrado, en el gas, un plus de 1.300 millones de dólares que antes se lo llevaba Petrobras y las empresas gasíferas transnacionales. Eso trae consecuencias,

por eso hay sectores que tratan de desestabilizar al gobierno de Evo Morales. La lectura de las autonomías y el referéndum revocatorio es que hay un reacomodo de las fuerzas políticas y económicas en Bolivia.

Simplificando, ¿cuál es tu modelo, Bolivia o Chile?

Eso es polarizar las cosas. El Perú debe tener su camino propio. Hay fuerzas interesadas en desmembrar Bolivia, en tumbarse a Evo por razones económicas o porque es un indígena. Lo que nosotros esperamos es que Evo Morales salga reivindicado y consolidado del proceso revocatorio. El problema que tienen que ver Bolivia, Perú y Ecuador es la viabilidad en el futuro. No sé si Bolivia puede ser viable con separatismos, o el Perú sin manejar sus recursos. Yo apuesto a la integración latinoamericana. Apuesto a la creación de un Estado que represente a Bolivia y al Perú, tomando como referente la Confederación Perú-Boliviana y que en el pasado Bolivia pertenecía al imperio incaico. Apuesto a la integración del Ecuador con el Perú y se terminan los conflictos con Ecuador. De esa manera sí podemos hacer viable Andinoamérica.

Ustedes obtuvieron 47% en la segunda vuelta de las elecciones del año 2006, pero después se han desinflado. La oposición no es muy clara. Alan García dice que no hay oposición. ¿Cómo evalúas a tu partido luego de las elecciones, mirando hacia el año 2011?

El sistema político en el Perú es perverso. Está hecho para darle todo al ganador. Cuestiono la legitimidad de Alan García en la presidencia de la república porque hubo una denuncia de fraude electoral, y la hizo Lourdes Flores. Lo que también tengo que cuestionar es la consecuencia de esa denuncia porque después

[Lourdes Flores] aceptó, pero se entiende, porque después en el gobierno se han repartido el Estado. El sistema político es perverso porque nosotros somos la primera mayoría nacional, hemos ganado en primera vuelta, sin embargo en el Congreso somos minoría. Constitucionalmente, la oposición no tiene poder.

Su segundo vicepresidente en la plancha presidencial lo abandonó en el Congreso.

Ese es un traidor. ¿Qué puede hacer el partido? El partido ha sido estafado por ese sinvergüenza, que incluso antes de juramentar ya había renunciado. Este señor se pasea y se burla en el mundo de la política porque la mayoría en ese mundo son como él. Como decía Mao, la moral en el mundo no es más grande que un grano de arroz.

¿Estás contento con su bancada parlamentaria?

No es lo óptimo que hubiéramos esperado. Otro hubiera sido el escenario si hubiéramos mantenido los 45 congresistas iniciales; seríamos la primera mayoría en el Congreso. Pero estos traidores son los que dañan un proyecto político. Y el sistema no permite que los partidos puedan corregir esto. Si mantengo a mis 23 congresistas juntos y damos pelea en bloque, me siento bien y es un mérito.

¿Cuál es tu estrategia hacia el 2011? ¿En quién confías?

Hay que corregir los errores que se cometieron en la campaña pasada. Ahora hay más tiempo para la selección de gente. Tengan en cuenta que el tiempo que tuvimos fue muy corto para seleccionar a la gente más capaz, más idónea, sobre todo en valores morales. Yo venía de estar fuera del país más de dos años y jamás había sido político, Es más, cuando me pasan al retiro solicito mi reincorporación y el

ministro de Defensa no lo hace. Ahí me planteo la idea de entrar en política porque, si no, estaría en el Ejército probablemente. Habrá que ver qué congresistas han hecho una buena labor. Hay que establecer una mejor relación con los medios de comunicación. Explicar mejor lo de Chávez, que fue un tema con el que se golpeó mucho mi campaña.

Pero Chávez se metió en la campaña.

Evidentemente. Se metió en la campaña electoral y no me dio ningún rédito ni beneficio. Más bien benefició a Alan García. También es importante fortalecer áreas como los intelectuales, los equipos técnicos, y en eso reconozco el aporte de Gonzalo García que, junto con Félix Jiménez y otros líderes de opinión, nos permitieron poner en un plan de gobierno lo que estábamos diciendo en las plazas. Necesitamos trabajar más con los universitarios, falta una nueva reforma universitaria.

¿En qué se diferencia el discurso nacionalista de tu partido del etnocacerismo de tu hermano Antauro?

El etnocacerismo es un nacionalismo básico que solamente construye nación a partir del color de la piel. Ese es el nacionalismo básico que utilizan hasta las bestias, los animales. Si tienes una manada de toros negros y metes uno de color blanco, lo van a discriminar por el color. Nuestro nacionalismo es cultural y tiene un aspecto político, que plantea un nuevo sistema político, más participativo, más representativo, en donde tú puedes revocar desde el portero hasta el presidente de la república si entran por elección popular. Es un nacionalismo económico que plantea una nueva relación entre el Estado y el capital, donde el Estado participa en actividades estratégicas. Hablamos de un nacionalismo cultural que te integra

no por tu color, sino por lo que piensas. Cuando veo en Machu Picchu hoteles de cinco estrellas, restaurantes de cinco tenedores, ellos no lo construyeron pero están lucrando de Machu Picchu. Y los descendientes de los que lo construyeron, las comunidades de los alrededores, viven vendiendo en la carretera chicharrones, choclo con queso, ponchos, mientras los otros que no lo construyeron y en muchos casos son chilenos que vienen a comprar tierras, ponen su buen hotel y lucran de lo que hicieron los peruanos. Ese es un ejemplo de lo que es una visión cultural del nacionalismo.

Estamos en una esquina de cuatro banderas. Al frente están la bandera de Francia, de la Unión Europea, del Perú y la del Tahuantinsuyo. ¿Hay dos banderas en el Perú? ¿Qué significa eso?

Que hay una puja de un Perú que sigue sin encontrar la independencia real, donde hay seis millones de peruanos que siguen en la extrema pobreza, que no son ciudadanos.

¿Y esa bandera los representa? ¿Va a reemplazar a la bandera blanca y roja?

Lo que digo es que existen esas lecturas porque el Perú es un país que no ha encontrado todavía su independencia, por eso hay corrientes que dicen «vamos con esta bandera» [del Tahuantinsuyo]. Hay una remembranza del imperio de los incas no porque sea un imperio, sino porque había respeto y un orden social. Es un Perú que lucha contra el centralismo virreinal.

Pero como soldado juraste por la bandera roja y blanca. ¿Harías lo mismo por la del Tahuantinsuyo, si fuera el caso?

El Estado multicultural debe tener una bandera y debe incluir a todas las nacionalidades que vengar: con o sin banderas. Es verdad, yo he juramentado



Como Alan tiene a su Haya, Ollanta tiene a su Velasco. ¿Un lastre político? Todavía le tiene ley.

por la bandera rojiblanca que representa al Perú, y cuando lo hice fui consecuente porque la he defendido en las zonas de emergencia, en la Cordillera del Cóndor. A pesar de que me di cuenta de que el Estado y la clase política que manejaban esa bandera eran corruptos y de que ese Estado no representa a toda la nación, lo defendí. Pero no me siento orgulloso de

haber defendido a este Estado perromuerto, como lo llamo yo, en las zonas de emergencia. Era mi deber.

¿Por qué no se siente satisfecho de haber defendido al Estado en las zonas de emergencia?

Porque creo que el Estado nunca estuvo ahí. Cuando llegabas a esas zonas tenías que ser no solamente jefe militar,

sino cura, abogado, porque no había Estado. ¿Quién administraba la justicia allá? Por ejemplo, tienes un poblado que está a un día de camino de la base [militar]. Tú eres jefe militar y un señor viene a tu base a pedir justicia porque la vaca del vecino se ha metido a su huerto y se ha comido sus lechugas. ¿Vas a enviar una patrulla que vaya hasta allá, un día de camino, arriesgándose a una emboscada, y otro día de regreso, para llamarle la atención al señor que ha soltado a su vaca? Uno normalmente no lo hace porque no le compete, pero tampoco está el Estado que lo haga. El señor se va y tiene dos opciones: pedir justicia a Sendero Luminoso o regresar a la base y decirte: «Comandante, ese señor es terruco, en su casa hace reuniones y tiene armamento». El señor está mintiendo, pero ahí sí ya tú vas. El ciudadano no lo hace por malo sino porque necesita justicia.

¿Reconoce que el Ejército y las Fuerzas Armadas en general han cometido actos contra los derechos humanos en las zonas de emergencia?

Yo creo que sí, y es lamentable. Pero creo que no es toda la verdad. Ha habido excesos. Para nadie es feliz el tema de Putis, porque debe haber habido un exceso ahí.

¿Considera la masacre de Putis como un exceso? ¿Asesinar niños es 'un exceso'?

Es un asesinato, no voy a mezquinar términos. Eso es execrable, condenable, repudiable y debe esclarecerse. No estoy justificando nada, pero hablemos también de toda la guerra. Tal vez el estudio más serio que ha habido de toda la guerra ha sido el de la Comisión de la Verdad. La CVR da un estimado de setenta mil muertos. La mayor parte son atribuidos a Sendero Luminoso y el Estado es responsable de veintiséis o veintiocho mil muertos.

Al terminar la guerra, venció el Estado. A Abimael Guzmán y Polay Campos los tienes asumiendo su responsabilidad política y penal. ¿Quién asume el costo de la guerra por parte de los vencedores? ¿Dónde está el jefe supremo de las Fuerzas Armadas? ¿Quién está asumiendo el caso Cayara? ¿Cuántos presos hay? Hay un sargento. ¿Dónde están los políticos, los jefes militares? Por un lado están los cabe-cillas de Sendero Luminoso, del MRTA, pero por parte del Estado lo asumen los soldados, el personal subalterno y no los que dirigieron la guerra, los que elaboraron el manual de guerra contrasubversiva ME 41-7. Ese manual se creó en 1989, durante el gobierno de Alan García. Esa fue la Biblia que se llevaron doce mil oficiales a las zonas de emergencia.

¿También usó ese manual?

Me lo dieron, pero yo no lo usé. En ese manual se disponía la eliminación de los elementos no armados de Sendero Luminoso, la organización política administrativa. No lo usé porque nosotros fuimos un grupo de oficiales que quisimos cambiar la doctrina militar desde abajo y fuimos sancionados por eso. Desde el 86, en mi segundo año de oficial, me mandaron a una zona de emergencia. Veíamos impracticable la doctrina de guerra contrasubversiva que planteaba el Ejército, producto de la copia de manuales norteamericanos y franceses. En los cursos de las escuelas de armas planteamos una nueva doctrina cuestionando esa. A un grupo de oficiales que los descubren los detienen en el Servicio de Inteligencia, entre ellos a mi hermano, y a mí me confinan un mes al Hospital Militar, en el pabellón de tuberculosos. Pagamos el precio de haber cuestionado esa doctrina y no la aplicamos. No creo que todos hayan aplicado esa



Desde que se metió en política lo acosan y lo denuncian como violador de derechos humanos, traficante o contradictorio líder nacionalista que lo amparan en el T'anta. (Foto de Anamaría McCarthy)

doctrina. Probablemente algunos lo hayan hecho, pero no me puedo sentir orgulloso de eso. El uso de seudónimos y la calificación que hace el Estado de Sendero Luminoso en ese manual deben ser analizados como elementos que provocaron un conflicto de esta naturaleza. Si pones en un manual la eliminación de los elementos no armados de Sendero, dispones el uso de seudónimos y los calificas de delincuentes terroristas y no como fuerza beligerante, ¿no es una incitación a la violencia? Y esto sucede porque Sendero Luminoso empieza la guerra con seudónimos.

En el Ejército también usaban seudónimos.

Por supuesto.

¿Cuál era su seudónimo?

Ya lo he dicho, Carlos, en Tingo María. El Estado debe también asumir su responsabilidad en este conflicto. Por el manual, por las órdenes que daba, por la forma de dirigir esta guerra. Saludo que Fujimori esté asumiendo las responsabilidades políticas de su gobierno. Deberían seguir los siguientes, porque no va a haber reconciliación si no hay verdad.

Hasta ahora no se han aclarado completamente las denuncias sobre su participación en violaciones de derechos humanos en la base contrasubversiva de Madre Mía en 1992. ¿Si se comprobara su culpabilidad en tales hechos asumiría su responsabilidad?

Pero la estoy asumiendo. ¿Acaso me ves en Francia, en Japón? Estoy con la conciencia tranquila, yo no he cumplido ese manual y he hecho lo que he podido por defender a mi país. Esas campañas nacieron en la campaña política. Yo soy hombre público desde el 2000, cuando hago el levantamiento militar en

Locumba. Nadie me denunció de nada. Mi cara salía en los periódicos y mi hermano estaba haciendo política. ¿Esas familias no podían denunciarme? Yo era un buen ciudadano hasta que entré en política. Peleé en las zonas de emergencia y en la guerra con el Ecuador, y soy un violador de derechos humanos, un narcotraficante, soy el peor ciudadano del Perú por haber pedido el cambio. Si digo que hay que defender a los de abajo, darles ciudadanía, soy un antisistema. No tengo ningún temor a eso y me quedo acá, afronto. Esto nace en diciembre del 2005, cuando empezaba a liderar las encuestas. Pero si miran quiénes me denunciaban, esas mismas personas han denunciado también a otros oficiales.

Pero eso no lo hace menos responsable.

¿Responsable de qué? Yo no he hecho eso. Esto es parte de la campaña política.

¿Las organizaciones de derechos humanos estaban en combinación con los partidos políticos para denunciarlo?

No. Lo que digo es que esas personas están engañando a esa organización de derechos humanos, y espero que eso se aclare. Ya tengo dos años en este proceso y todavía no encuentran fundamentos para hacer una acusación fiscal. El tema es delicado porque es Ollanta Humala. Porque si fuera Juan Pérez ya estaría absuelto y archivado el caso. Al fiscal que archive eso por falta de pruebas se le van a venir encima las organizaciones de derechos humanos, la piense que es contraria a la ideología nacionalista. El fiscal que archive eso tiene que ponerse bien los pantalones. No le tengo miedo a eso, ya estoy curado. Qué más me van a decir para el siguiente proceso, ¿que soy marciano? Eso sería algo nuevo, pero tengo mi partida de nacimiento, felizmente. ■



Siglo XXI: izquierda cosmopolita, globalizada, dispuesta a gobernar, querida, honesta y legitimada. No vale de otro modo.

Cónclave de izquierda ALC-UE en Lima

JAVIER DIEZ CANSECO*

El pasado 13 de mayo, el mismo día que se inauguraba la Cumbre Social de los Pueblos (paralela a las reuniones de cancilleres y presidentes de América Latina, el Caribe y la Unión Europea), se dieron cita en Lima dirigentes de la izquierda y de importantes movimientos sociales latinoamericanos y europeos en el marco de un seminario que articulaba a partidos fundamentales del Foro de Sao Paulo (FSP) con las fuerzas del Partido de Izquierda Europea (PIE). Organizado por el Partido Socialista del Perú, el evento colocó en el debate «El rol de los bloques regionales: alternativas de integración comercial, cooperación y relaciones políticas en la globalización actual»¹.

El espacio de intercambio intracontinental en el caso latinoamericano, e intercontinental en la relación con la Unión Europea, resultó especialmente interesante y continuó luego en algunas mesas de la Cumbre Social sobre el conflicto en Colombia, la amenaza secesionista en Bolivia, la criminalización de la protesta social y los temas relacionados con las industrias extractivas en manos de transnacionales.

LA AGENDA LATINOAMERICANA

Los partidos latinoamericanos identificaron rápidamente los temas centrales. Por delante se planteó la necesidad política para América Latina de forjar un mundo multipolar y enfrentar la unipolaridad —bajo absoluta hegemonía

estadounidense—, que constituye una severa amenaza a la institucionalidad internacional (como lo revela la acción unilateral en Irak, por ejemplo) y afecta nuestros intereses, el ejercicio de nuestra soberanía y la capacidad de definir alternativas propias de desarrollo y solución a nuestros problemas (como lo demuestra su hostilidad a los procesos de cambio en América Latina).

* Sociólogo, analista político, comentarista del diario *La República* y de la Coordinadora Nacional de Radio. Es un conocido dirigente de izquierda, electo al Congreso seis veces, dirigente fundador del Partido Socialista y miembro del Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo.

1 Intervinieron el secretario de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores de Brasil, Valter Pomar, y los subsecretarios de Relaciones Internacionales del Partido de la Revolución Democrática de México, Martín Velásquez, y del Partido Comunista de Chile, Gastón Quezada, así como el vicepresidente del Mercosur, Roberto Conde, del Frente Amplio del Uruguay, los diputados Rafael Correa, del Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) y del Partido Socialista Unificado de Venezuela, y Sigfrido Reyes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional del Salvador, integrante del Parlamento Centroamericano (PARLACEN). También intervinieron el senador socialista chileno Alejandro Navarro, Héctor Friginals de la Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba, el asesor político del senador colombiano Gustavo Petro (del Polo) e importantes dirigentes del movimiento social como Freddy Mamani del movimiento indígena de Bolivia y Marcela Guerrero, coordinadora del Comité Consultivo de la Sociedad Civil del partido Acción Ciudadana de Costa Rica, que estuvo a las puertas de ganar el referendo contra el tratado de libre comercio en ese país. Como es evidente, se trata de diversas fuerzas que, en su mayoría, hoy han asumido el gobierno en sus respectivos países.

... / ...

Ello exige fortalecer bloques —el latinoamericano y los subregionales— para contar con la fuerza y la capacidad de intervenir eficazmente en la forja de esa multilateralidad, en la que América Latina tenga voz y representación propia de sus intereses y alternativas, contrapesando la incidencia de los intereses estadounidenses en el subcontinente.

Ciertamente en este terreno, y a pesar del giro conservador y derechista que van tomando diversos gobiernos europeos, existe interés en lo relativo al contrapeso que estos podrían implicar en el juego de generar un mundo unipolar y facilitar un espacio latinoamericano.

La intervención de Pomar (del PT) fue especialmente sugerente. Ubicó el papel de la integración en la estrategia de la izquierda, situándonos en un período histórico de hegemonía capitalista sin precedentes (dado que hasta el siglo xx compitió con la URSS), pero señalando que esta hegemonía no genera estabilidad sino una suerte de desestabilización permanente y crisis. Destacó como un factor importante de este proceso la declinación relativa de Estados Unidos y el paulatino surgimiento de otros polos de poder (China, India y el bloque emergente, así como las posibilidades de la Unión Europea).

.../...

Por el lado europeo intervinieron Helmut Har-
kov, presidente de la Comisión para el Comercio
Internacional del Parlamento Europeo (de Die
Linke de Alemania), la senadora francesa Gon-
thier-Maurien del Partido Comunista, Frances-
co Martone, ex senador italiano vinculado a la
OTAN, y Bernard Cassen, presidente honorario
de ATTAC, organización que tantas acciones ha
desarrollado contra la globalización actual. Fi-
nalmente, por el Perú intervinimos ponentes del
Partido Socialista, el Movimiento Nueva Izquier-
da y el Partido Comunista del Perú.

Por cierto, Estados Unidos no asiste pasivamente a su declinación y opera política, económica y militarmente para mantener su hegemonía e imponer sus intereses geopolíticos. Y la Unión Europea interviene en ese proceso bajo la tesis de la «Europa global», con la pretensión de disputar la hegemonía. Así, el agravamiento de la competencia intercapitalista rebasa las instituciones estatales e internacionales y pone en cuestión el mismo orden institucional internacional. En este contexto, los bloques regionales hacen parte de este proceso e intervienen en la imposición de reglas.

IZQUIERDA E INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Lo significativo es que en América Latina el bloque regional puede constituirse sobre la base de sectores de izquierda y progresistas. El crecimiento de alternativas de izquierda y progresistas en América Latina se da en este marco de hegemonía capitalista mundial y de defensiva estratégica de las alternativas socialistas. Estas fuerzas llegan a ser gobierno, en muchos casos mediante pactos y alianzas limitantes, pero en la mayoría de ellos gobierno no es lo mismo que poder, sino una porción de este. Según Pomar, la situación de defensiva estratégica de estas izquierdas diversas que avanzan se expresa en lo ideológico, lo político y lo económico. Ideológicamente, torna fundamental el debate y la necesidad de construir los imaginarios y el sentido común alternativos al capitalismo imperante. Políticamente, implica reconocer que los veinte años de neoliberalismo han triturado a las clases trabajadoras y generado nuevos actores

sociopolíticos con el consiguiente impacto político, expresando las limitaciones de fuerza para hacer realidad ciertos cambios que la izquierda plantea, lo que exige afirmar y ampliar la acumulación de fuerzas. Económicamente, la ofensiva capitalista neoliberal desde la década de 1980 produjo una regresión material que ha recolocado entre los ejes programáticos de las fuerzas progresistas los temas de la soberanía nacional, la industrialización y el crecimiento con desarrollo, que fueron banderas de las décadas de 1940 y 1950.

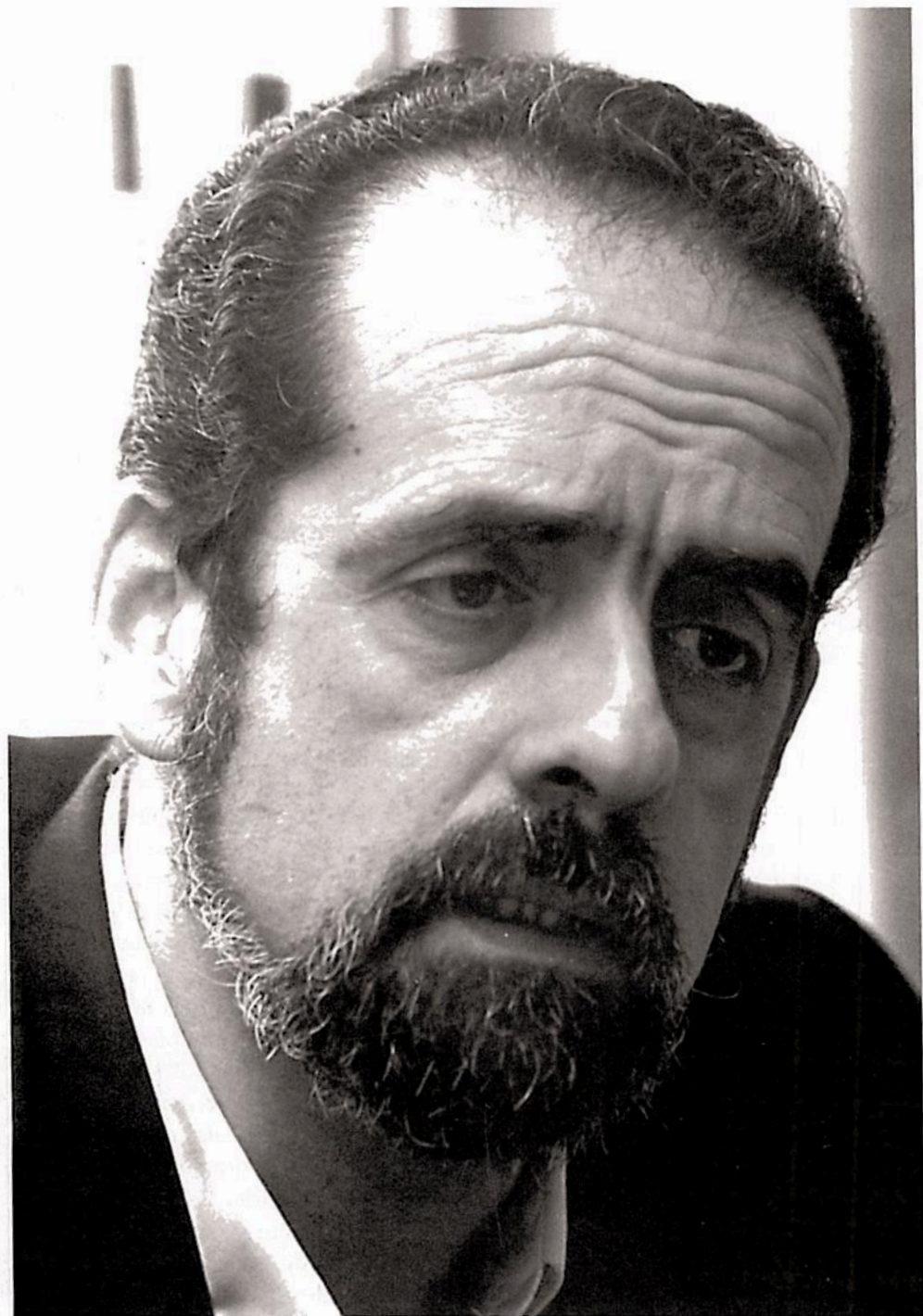
El riesgo de esta defensiva política es múltiple: la pérdida de identidad socialista y de izquierda, la subordinación programática de la izquierda al objetivo del crecimiento capitalista, el surgimiento de voluntarismos políticos y económicos que provoquen aventuras izquierdistas o derechistas, según el caso, y la posibilidad de que la izquierda pierda el potencial político de representar las alternativas populares.

La integración latinoamericana es fundamental en este escenario. Defensivamente, para no ser derrotados uno por uno, pues tanto Estados Unidos como la Unión Europea parecen moverse a partir de la pretensión de garantizar sus privilegios y hegemonía conquistando acuerdos OMC plus, o ampliándolos. Y ofensivamente, para desarrollar un potencial regional y reducir la dependencia, en pos de eliminarla.

Resistir la subordinación a los esquemas hegemónicos capitalistas es, pues, vital. De allí la importancia de la posición adoptada por el Mercosur frente al ALCA, de los movimientos de resistencia a los tratados de libre comercio con Estados Unidos y de experiencias tan creativas y

masivas como la del referendo en Costa Rica —el primer referendo en la historia de ese país— sobre el tratado de libre comercio con Estados Unidos, que comenzó en la lucha contra las privatizaciones hasta convertirse en una gigantesca ola social dirigida a un cambio de rumbo y el cuestionamiento del modelo imperante. La experiencia del Partido Acción Ciudadana de Costa Rica y su extraordinaria relación con los movimientos sociales constituyen una importantísima lección y esperanza para los pueblos de nuestro continente.

A su vez, es vital —como lo hizo el diputado Correa— analizar alternativas de integración con lógicas distintas a las planteadas desde los tratados de libre comercio con Estados Unidos y los acuerdos de asociación europeos. Este es el caso del ALBA, un tratado con enfoque solidario y de complementariedad que rebasa los entendimientos comerciales (que, como pretenden las potencias capitalistas, agregan acuerdos sobre patentes, protección de inversiones o compras del Estado). Apunta además a la integración cultural, de servicios fundamentales (como educación y salud), a la integración política, a la forja del Banco del Sur como banco de desarrollo y a crear mecanismos de defensa, como la conformación de un bloque defensivo entre las Fuerzas Armadas del Brasil, Venezuela y Argentina como punto de partida, autónomo del TIAR. Impulsa redes que planean atender necesidades energéticas y de financiamiento del desarrollo con nuestros propios recursos; y que desarrollan experiencias de educación superior (en medicina), de alfabetización (Yo Sí Puedo) y de salud (Operación Milagro) novedosas y prácticas.



La izquierda de cara al siglo XXI: infinidad de retos en el arte de gobernar, de fiscalizar, de proponer y de argumentar ideas, proyectos y programas. (Foto de Susana Pastor)

De allí la insistencia en que las izquierdas y las fuerzas progresistas encaren la integración con una perspectiva comercial y política, social y cultural, así como de defensa, enfatizando cuatro grandes ejes: el combate a la pobreza y la desigualdad; la ampliación y el fortalecimiento de la propiedad pública y social en áreas estratégicas; el planeamiento democrático del desarrollo y del uso y manejo de los recursos naturales y el medio ambiente; y, finalmente, la construcción de una efectiva democracia popular y participativa con control ciudadano y social sobre el Estado y la economía.

LA RELACIÓN UE-ALC

La intervención de los delegados europeos permitió analizar las características de la globalización imperante y las condiciones que esta establece para América Latina y el Caribe, ubicando en este contexto las negociaciones con la Unión Europea. Fue claro que las condiciones de los acuerdos de asociación de la Unión Europea no difieren de las impuestas en los tratados de libre comercio de Estados Unidos. Aunque incluyen acápite sobre cooperación, derechos humanos y medio ambiente, estos acuerdos parten de lo ya logrado por Estados Unidos y pretenden ir más allá en la defensa de los intereses de las grandes corporaciones europeas, mientras endurecen las políticas frente a la migración económica y social —la migración ilegal— y la movilidad de la mano de obra migrante en el viejo continente.

Bernard Cassen, al igual que los parlamentarios europeos presentes, fueron claros. La Unión Europea tiene una agenda global y una estrategia alineada en la concepción neoliberal. Su expresión

externa está en la pretensión de imponer un manejo económico al servicio de sus corporaciones transnacionales; de manejar la propiedad intelectual y las patentes como un mecanismo para acaparar el saber, la ciencia y la tecnología e instrumentar en ese sentido la educación; de incidir sobre los gobiernos y de limitar y recortar la soberanía de otros países y la competencia de sus tribunales frente a los inversionistas europeos. Una lógica que pretende el mercado (oligopólico) y la competencia (desleal) como normas exclusivas de organización de la economía y la sociedad.

Lo importante es que esta política se quiere imponer también en el plano «interno» europeo, con el consiguiente recorte de los derechos sociales, económicos y políticos de sus poblaciones. Esa es la intención del Tratado de Lisboa, que pretende reemplazar a la fracasada Constitución europea. Ante el rechazo en dos referendos (Países Bajos y Francia) al proyecto constitucional que recorta la visión social, los derechos laborales y pensionarios y el Estado de bienestar, los estrategas políticos insisten con mecanismos que buscan evadir la consulta social con el documento de Lisboa (que ya fue rechazado en Irlanda). El reto que la Unión Europea le plantea a América Latina, la CAN, el Mercosur o el Mercocen, es también un reto para los pueblos europeos y abre las condiciones para entendimientos y diálogos que permitan forjar visiones comunes para hacer posible otra globalización. Una vez más, la consigna del Foro Social Mundial «¡Otro mundo es posible!» se muestra actual y constituye la base para un intenso y fructífero entendimiento entre los pueblos del mundo, de América Latina y Europa. ■



Hugo Blanco, en pose para la historia, fue actor principal en el valle de La Convención. Condenado en Tacna a la pena de muerte, fue liberado por Velasco. (Foto Archivo Quehacer)

UN ASUNTO PENDIENTE

Las guerrillas peruanas de 1965

DANIELA RUBIO G.*

Las guerrillas de 1965 formaron parte de los primeros experimentos de lucha armada con base campesina llevados adelante en el Perú en la segunda mitad del siglo XX. Iluminados por la Revolución cubana, sus jóvenes integrantes importaron el foquismo¹ al contexto nacional, táctica cuya finalidad era desarrollar el movimiento campesino y convertirlo en la locomotora de la revolución. Pero en el Perú este método no tenía cabida, pues en los años previos ya había habido una importantísima movilización campesina que no sintonizó con la propuesta guerrillera —muy distinta de la suya—, sustentada en una fuerte organización sindical.

Tal desentendimiento y falta de apoyo —debido en gran parte a la concepción de los guerrilleros de ser la vanguardia en la

lucha— condujeron a la extremadamente rápida derrota de la guerrilla, línea que fue luego retomada y puesta en práctica dos décadas más tarde por el llamado Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Dicho movimiento también siguió las consignas foquistas y los planteamientos del Che, como señaló el *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

Esta historia remite a mediados de la década de 1960, cuando se inició un proceso de radicalización en los discursos y en los métodos dentro de la izquierda peruana, proceso que condujo a una extrema división y gran heterogeneidad interna que resultó en una explosión de grupos y partidos, hasta formar toda una constelación de organizaciones con propuestas de lucha armada. Esta tendencia hacia la radicalización empezó con la aparición de la nueva izquierda peruana en la escena política (caracterizada por dar prioridad a la acción sobre los discursos). Entre sus principales fundadoras estuvieron las guerrillas de 1965 (el Informe de la CVR señala al Movimiento de Izquierda Revolucionaria - MIR de Luis de

* Egresada del Departamento de Historia de la PUCP.

1 La teoría foquista se desprende de los planteamientos de Ernesto Che Guevara, quien sostiene que es un foco insurreccional el que irradiará la revolución hasta llegar a formar el ejército popular. La propuesta sostiene que no es necesaria la existencia de condiciones objetivas y que el foco guerrillero puede crearlas.

la Puente como la primera agrupación de esta nueva corriente), que fueron las primeras en iniciar la lucha armada en el campo. Se dejaba de esta manera una importante herencia ideológica y táctica para los años siguientes, en los que la lucha armada protagonizó los programas políticos.

El estudio de estas guerrillas ha sido postergado en nuestra historiografía y en otros estudios académicos, a pesar de constituir un episodio que sirve para entender muchos aspectos de la actuación de una parte representativa de la izquierda radical en los años posteriores, caracterizada fundamentalmente por dar prioridad a la acción y la cercanía con las masas —sean urbanas o campesinas— y la concepción del papel que el campesinado debía cumplir en la revolución. El MIR y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) estuvieron entre las primeras agrupaciones² que decidieron plantear la vía armada acudiendo al campesinado como base social, pero lo hicieron aplicando métodos e ideas provenientes de la experiencia cubana.

La nueva corriente iniciada por las guerrillas de 1965 rechazaba los discursos políticos y los planteamientos teóricos y también negaba la praxis llevada a cabo en los años previos, porque no había conducido a resultados concretos.³ Así, se apartó de los planteamientos «electoreros» y pacíficos de la izquierda existente hasta entonces —cuya cabeza más visible durante los decenios previos había sido el Partido Comunista Peruano (PCP)— para emprender la lucha por la toma del poder.

Con el proceso guerrillero se dio inicio a una nueva forma de actuar, sobre todo en lo que respecta a la relación de las autoproclamadas vanguardias izquierdistas con las masas a las que pretendían

liderar. Un aspecto poco tratado en los escasos estudios académicos sobre el tema es el de la relación que existió entre los guerrilleros y su hipotética base social: los campesinos. Como ha señalado Hugo Blanco, en los casos del campesinado que habitaba la sierra sur y central, dicha relación fue trabada debido a que el método de acción (foquismo) era importado y artificial al medio al que se pretendía aplicar. ¿Esto sería producto de una subestimación de las capacidades políticas del campesinado como agente revolucionario? ¿Tendría que ver el origen costeño y mesocrático de los guerrilleros?

Además, aparece como inherente a este cambio de rumbo el hecho de que estas agrupaciones no participaran de los grandes debates teóricos del momento, como fue el que dividió a las facciones entre los pro-China (PCP-Bandera Roja) y los pro-URSS (PCP-Unidad): la gran pelea interna de la izquierda en esos años luego del IV Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano (PCP) en 1964, año en que se separaron. Los seguidores de la Revolución cubana no estaban interesados en ese aspecto de la política, sino en la acción cercana a las masas, lo que les valió la calificación de «aventureros» por parte de los sectores «conservadores» de la izquierda (por describirlos de alguna forma). Pero esta acción guerrillera no duró más que unos meses (seis en el caso de la columna más exitosa en la sierra central), por lo que el episodio tampoco suscitó mayor debate.

2 Hugo Blanco fue pionero en el período 1962-1963 liderando la lucha en el valle de La Convención, pero la suya fue más una iniciativa individual que una acción institucionalizada políticamente de una vanguardia izquierdista.

3 Esto se puede ver en los distintos discursos y pronunciamientos de Luis de la Puente (líder del MIR) y en los testimonios escritos de otros protagonistas como Héctor Béjar (líder del ELN).

Así, al apartarse de los debates teóricos y emprender el camino práctico de los planes revolucionarios, las guerrillas trazaron un camino diferente del que había seguido el PCP (que era casi toda la izquierda en ese momento). Por eso se

concepciones previas al comienzo de la acción armada.

En el caso del MIR, el análisis del método es esencial para descifrar ciertos aspectos ideológicos, pues en su inicio De la Puente había apuntado a trabajar con



Régis Debray, el francés amigo de los guerrilleros, fue el propulsor de la tesis del «foquismo». En la foto, en París, 1985.

afirma que, además de influir con ciertas ideas, la herencia dejada por estas agrupaciones fue ante todo táctica: la inauguración de la prioridad de la acción dentro del pensamiento marxista peruano. Por lo demás, la cuestión del método es tan importante como lo ideológico, debido a que en aquel se ven reflejadas ciertas

las organizaciones sindicales campesinas preexistentes en lugar de aplicar el foquismo propuesto por el Che Guevara. En su primer encuentro con el Che, en 1959, De la Puente le dijo, según cuenta Ricardo Napurí, quien estuvo presente en aquella reunión, que en el Perú se debía tomar un camino diferente del

cubano debido a la fuerza adquirida por el campesinado con el auge de las movilizaciones campesinas (1956-1964). De la Puente incluso sustentó en la Universidad de Trujillo una tesis de bachillerato en Dere-

porque se suponía que los movimientos campesinos surgirían de la acción guerrillera cuando en el Perú había habido una intensa movilización campesina en los años previos. De esta manera, la relación



La guerrilla en acción: Luis de la Puente Uceda, del APRA rebelde al MIR, se inmoló en Mesa Pelada. (Foto de Caretas)

cho, para la que realizó una investigación jurídica detallada de las comunidades campesinas y su derecho sobre la tierra. Sin embargo, ese trabajo se quedó en el plano teórico pues fue el foquismo lo que finalmente se aplicó en el campo peruano en 1965, dejando de lado en la práctica la asociación con los sindicatos existentes.

Ocurrió, sin embargo, que este método no correspondía a nuestra realidad,

entre guerrilleros y campesinos padeció de incomunicación e incompreensión mutua y a los insurgentes les faltó el apoyo de la masa que tanto buscaban. Esto sucedió principalmente en la zona de La Convención (selva cusqueña), donde actuó Luis de la Puente Uceda.

Hubo una suerte de subestimación de las capacidades políticas del campesinado por parte de la guerrilla, a pesar de que

en los años inmediatamente anteriores al inicio de sus acciones ocurrió una verdadera revolución en el campo debido a la fuerza que adquiría el campesinado como actor social y político a través de las tomas de tierras. Estos levantamientos masivos fueron realizados por organizaciones sindicales campesinas, señalados por varios autores como indicadores del desarrollo de su conciencia como sector socioeconómico, producto de la lucha por intereses prácticos comunes (como la propiedad de la tierra). Se impulsaba así el cambio de la estructura social hasta entonces predominante, caracterizada por un sistema de haciendas y colonos basado en relaciones semif feudales.

Es en este contexto que las nascentes fuerzas de izquierda deciden tentar a las masas campesinas como base social para sus planes revolucionarios: quisieron aprovechar la ola de protestas en el campo para su proyecto de lucha. Esto constituye un ejemplo (uno de los primeros) de las pequeñas vanguardias de izquierda que pretenden dirigir a una determinada base social considerada no apta para hacer la revolución por su cuenta, sin realmente comprender su organización o sus fines, y sin preguntarse si aquella se encuentra dentro de sus planes. Así, el papel asignado al campesinado dentro de la tan ansiada revolución pasaba por ser un instrumento para llevarla a cabo, mas no lo incluía como agente directo de su realización.

No se tiene certeza de que la agenda de los sindicatos campesinos incluyera una revolución, ya que su objetivo no era derrocar al gobierno sino negociar con

él: actuaban dentro del sistema para lograr fines específicos como la recuperación de tierras. La idea de dirigir al campesinado hacia la toma del poder fue establecida en el Perú por las guerrillas de 1965, y fueron las primeras en tomar acción en ese sentido.⁴

Los científicos sociales han dejado de lado el análisis del proceso guerrillero peruano de 1965 —cuya importancia radica en que marcó una diferencia con lo anterior e inició una nueva etapa—, al que se debe en parte la radicalidad de las reformas llevadas a cabo por el llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1968, que incluyó muchas de las demandas planteadas por los guerrilleros, como la reforma agraria y la nacionalización de la International Petroleum Company. Doce años después, empezó a actuar la agrupación maoísta Sendero Luminoso, llevando a cabo un baño de sangre en el país.

Es importante preguntarse cuáles son —si los hay— los puntos comunes entre lo ocurrido con las guerrillas de 1965 y la posterior actuación de Sendero Luminoso. Esta última organización puso igualmente sus esperanzas en el apoyo campesino a sus planes revolucionarios, y también obtuvo resistencia de aquel sector. Cabe notar que, a diferencia de los guerrilleros de 1965, Sendero optó por contar con una organización partidaria como base de su actuación. El Estado, inversamente, no aprendió que la mejor manera de tener al campesinado cerca era negociando con él en vez de marginarlo. ¿Hay patrones en común entre estas dos agrupaciones de izquierda radical que buscaban lo mismo en dos momentos diferentes? ¿Quiénes aprendieron de las experiencias de 1965 y de la década de 1980 para la pacificación futura del país? ■

4 Años antes, ya había actuado el PCP a través de sus abogados radicales para asesorar jurídicamente a algunos sindicatos, pero esta acción no estaba destinada a la lucha armada ni a la toma del poder.



Coca y violencia en la historia y el presente del VRAE

PABLO O'BRIEN*

El cimbreado camino que separa a Huamanga de San Francisco, la puerta de ingreso al valle de río Apurímac y Ene (VRAE), es largo, monótono y peligroso. La trocha contornea las laderas de cerros y montañas abriendo abismos y barrancos insondables. En las ocho penosas horas que toma recorrer esta vía se debe superar una altura cercana a los cinco mil metros, para luego ir descendiendo lentamente hasta que la selva aparece como un resplandor.

El valle es surcado por el río Apurímac, que discurre de sur a norte en el margen nororiental de la región Ayacucho, el extremo norte de Cusco y el suroeste de Junín. Su caudal, que termina confluyendo con el Ene, abarca un área aproximada de un millón de hectáreas ubicadas entre los 400 y 2.500 metros de altitud.

El pueblo de San Francisco constituye el acceso a este desconcertante paraje. La vegetación, los mototaxis y un insoportable sopor le recuerdan al visitante que está en medio de la selva. Pero, a diferencia de pueblos como Tingo María, Tocache, Aguaytía o Aucayacu, aquí no se vive con la alocada despreocupación que caracteriza a los *charapas*. Por el contrario, los habitantes del VRAE son más bien taciturnos, casi melancólicos. La explicación a esta conducta estaría en que la cultura serrana aún impregna las costumbres del lugar.

En el valle, el suave rumor del quechua se deja sentir en las conversaciones familiares y en la decena de emisoras que saturan el espacio radioeléctrico. Los noticieros y los comentaristas más contestatarios recurren al runasimi para hacer sentir sus protestas y reclamos. La música que marca el ritmo del lugar es, sin discusión, el yaraví y el huayno, aunque los más jóvenes prefieren la cumbia tropical andina.

* Historiador y periodista de investigación.

Esta no es la única característica peculiar del lugar. La abundancia de camionetas cuatro por cuatro llama la atención, especialmente porque en el VRAE —según cifras oficiales— nueve de cada diez personas son pobres. En San Francisco (Ayacucho) y Quimbiri (Cusco), poblados separados por Apurímac pero unidos por un extenso puente, prosperan los restaurantes, las cantinas, los billares y en especial las casas agroquímicas que ofrecen abiertamente fertilizantes y productos para acelerar el crecimiento de la hoja de coca. Entre tanto negocio floreciente destacan los centros odontológicos, que promocionan sus bondades con espléndidas gigantografías. Quimbiri incluso cuenta con su propia zona rosa, un conglomerado de casuchas al borde del río donde la música, los malos olores y los malos presagios se adueñan del ambiente. Muestras claras, indican los habitantes más recatados, del auge del narcotráfico.

Y es así como el VRAE existe en el imaginario nacional: una región apartada en donde el tráfico de drogas y la violencia senderista campean. Las menciones que hace la prensa del valle están siempre relacionadas a dos hechos: las ocasionales incursiones de una de las dos facciones de Sendero Luminoso que persisten en empuñar las armas; y porque esta cuenca —según los analistas— es hoy la principal productora de cocaína del Perú, dudoso sitio que ostenta recientemente.

El cultivo de hoja de coca, sin embargo, ha signado la historia de este valle desde que los jesuitas lo introdujeran en el siglo xvii.

BREVE HISTORIA

El valle fue dominado por asháninkas y campos desde tiempos inmemoriales. Para estas etnias, el lugar era un espacio sagrado, un territorio que les proveía de todo lo necesario para la subsistencia mediante la caza, la recolección y una incipiente agricultura.

Todo cambió cuando los jesuitas llegaron al lugar a comienzos del xvii. El afán evangelizador y la visión económica de esta Orden la llevaron a colonizar tan alejado paraje. Junto al catecismo, los sacerdotes introdujeron la agricultura extensiva de la hoja de coca y la ganadería.

Luego de la expulsión de los jesuitas, los franciscanos tomaron la posta y a comienzos del siglo xix erigieron el pueblo que lleva el nombre del fundador de su Orden sobre una de las márgenes del río Apurímac. Años más tarde, les siguieron los pasos miles de campesinos que escapaban de la pobreza y las penurias de las serranías ayacuchanas. En pos de sus almas, a mediados del xx arribarían otros misioneros. Pentecostales y presbiterianos predicaron la nueva fe en ambas márgenes del Apurímac. Finalmente, en la década de 1980 un fundamentalismo de nuevo cuño hizo su aparición: las huestes senderistas que reclamaron para sí las mentes y las vidas de los lugareños.

Hasta mediados del siglo xx —como señala Ponciano del Pino¹—, el valle fue

- 1 Véase Pino, Ponciano del, «Tiempos de guerra y de dioses: ronderos evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac». En: Carlos Iván Degregori, José Coronel, Ponciano del Pino y Orín Starn. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1996.
- 2 Ruiz Fowler citado por Del Pino en «Tiempos de guerra y de dioses», ob. cit.

principalmente un productor de coca, pero solo a fines del XIX se convierte en un atractivo polo comercial para las poblaciones serranas y se conecta con el circuito ayacuchano. La coca y el aguardiente (elaborado de caña), dos mercancías su-

pobladores de Huanta y La Mar se asentarían en el lugar. En 1907 el valle contaba con 3.000 habitantes que cultivaban 2.000 hectáreas: 911 de coca, 135 de caña y alrededor de 1.000 de diversos productos (frutales, café y otros).²



Alejandro Balaguer

mamente apreciadas por los campesinos, fueron el imán que atrajo a la zona a inmigrantes, hacendados e incluso a viajeros como Antonio Raimondi, quien elogió la belleza y el potencial del lugar.

Las favorables condiciones de la zona provocarían la primera ola migratoria de importancia hacia el VRAE. Entre fines del siglo XIX y el primer tercio del XX,

Hacia mediados de la década de 1960, el boom del café produjo la segunda ola migratoria. El Perú entonces era el tercer productor mundial de este cultivo. El incremento del precio internacional y el fomento del Estado, así como la construcción de la carretera Ayacucho-Tambo-San Francisco (1964), generaron una masiva oleada migratoria hacia el valle.

La intensa migración generó nuevas demandas de tierras [...]. Sin ningún tipo de planificación ni control estatal se ocuparon tierras 'libres'. La colonización desbordó hacia la margen derecha [...]. Entre 1965 y 1970 se dio la mayor afluencia de migrantes que en los años siguientes tomaron tierras en algunas zonas basándose en La Reforma Agraria de 1969.³

El valle prosperó gracias al café y el cacao, hasta que la presencia de Sendero Luminoso dinamitó este desarrollo. En 1983 aún era rentable sembrar estos productos, que junto a las frutas ocupaban la mayor parte de los cultivos, pero la violencia impuesta por Sendero ahuyentó a comerciantes, productores y financieros. Al mismo tiempo, desde las serranías de Ayacucho miles de personas, incluso comunidades enteras, arribaron al lugar escapando del baño de sangre desatado por las huestes de Abimael Guzmán y la represión que aplicaban los infantes de Marina. Así se produjo la tercera ola migratoria que experimentó el VRAE.

En la memoria de los pobladores del valle 1983 ha quedado grabado para siempre, no solo porque ese año fue el inicio de la violencia y las ejecuciones sumarias [en el VRAE], sino porque entonces se desató una profunda crisis económica. La inestabilidad llevó a que muchos orientaran su producción hacia el cultivo de hoja de coca, que no requería mayores cuidados ni inversión [...]. En el período 1985-1987 fue el término más sangriento de enfrentamientos entre ronderos y subversivos. En ese contexto se generalizó la comercialización de la pasta básica de cocaína.⁴

Cabe recordar que en este lugar se crearon los primeros comités de defensa

civil (CDC), que más tarde serían conocidos como comités de autodefensa civil (CADC).

A fines de 1991, Ayacucho llegó a contar con aproximadamente 836 comunidades organizadas como CDC. De ellas, 280 [el 33%] correspondían al valle del río Apurímac y tenían bajo su control al 95% del valle.⁵

La fe jugó un papel preponderante en la creación de estas organizaciones. Desde 1984 las Iglesias pentecostales empezaron a crecer. Los pastores esparcieron la creencia de que el mundo atravesaba por una edad preapocalíptica, en vísperas del segundo advenimiento de Jesucristo o del Espíritu Santo. Su prédica fue aceptada con verdadera convicción por los pobladores del VRAE. Por ello, a Sendero le fue imposible ganarse a estos nuevos creyentes.

Para combatir y castigar la resistencia que le demostraban los pobladores, Sendero desplegó su fiereza característica.

Los evangélicos elaboraron entonces una respuesta ideológica, que se tradujo en acción práctica: para el juicio final la tierra debía quedar limpia de «demoniacos». Por eso era necesario, bajo la protección de Dios, luchar contra las fuerzas del mal. De esta forma, la represión sangrienta de SL encontró como respuesta la acción armada de los evangélicos y la guerra política [en este valle] se convirtió en cierta medida en guerra religiosa, pues los evangélicos no se imaginaban combatiendo contra un enemigo común y corriente, sino contra el propio Anticristo.⁶

3 Pino, ob. cit., p. 125.

4 Ídem, p. 127.

5 Ídem, p. 118.

6 Íbidem.



Mientras este proceso tenía lugar, otro igualmente significativo reconfiguraba la región: los cultivos de hoja de coca y la producción de pasta básica de cocaína se convirtieron en la base de su economía.

Al mismo tiempo, entre 1985 y 1987 la indiferencia del Estado y las Fuerzas Armadas frente a la matanza de ronderos a manos de SL, llevaron a los CDC a establecer alianzas con el narcotráfico a cambio de armas y recursos, con los cuales a la vez que derrotaron a los grupos armados, mantuvieron 'limpia' la zona de la presencia de policías y militares. En medio de las adversidades de la guerra y la pobreza surgió esta alianza peligrosa entre ronderos, cocaleros y narcotraficantes, en la cual estos últimos terminaron financiando la lucha contra SL [...]. Se puede decir, entonces, que los CDC constituyeron el lugar de encuentro entre los menesterosos de Cristo y los 'ricos' de la coca. Pero solo un pequeño sector disfrutó de los dólares, mientras la mayoría siguió viviendo en condiciones bastante difíciles, con alarmantes problemas de subsistencia y de salud, en un contexto social violento y profundamente complejo.

Esta situación condujo al valle a una paulatina autonomía de la vida nacional y a depender cada vez más del narcotráfico, situación que hoy ha llevado a su población a una marginalidad creciente.

EL NARCOTRÁFICO

En 1980 había menos de 1.400 hectáreas sembradas con coca, tan solo 600 más que las cultivadas en 1907 según Ruiz

Fowler. Hacia 1991 estos sembríos se habían reducido al nivel de comienzos de siglo (900 hectáreas), pero a partir de 1992 llegan a las 13 mil hectáreas hasta alcanzar las 16 mil hectáreas actuales. Simultáneamente, la utilización de fertilizantes, insecticidas y otros artilugios químicos han elevado la productividad por hectárea de los sembríos de hoja de coca. Si en 1980 una hectárea producía una tonelada 300 kilos de hoja de coca, gracias a la tecnología hoy alcanza las dos toneladas 200 kilos. Es decir, con menos área sembrada se alcanza mayor producción.

Por si esto fuera poco, a diferencia de los años ochenta en que los productos legales como el café y los frutales impulsaban el desarrollo de la región, desde el año 2000 a la fecha el 98% de los ingresos del VRAE dependen de la coca. Hoy el valle es absolutamente cocadependiente, según el estudio efectuado por el economista Dennis Pereyra, especialista en narcotráfico y producción cocalera. Esta condición solo es comparable con el Monzón, donde curiosamente también opera Sendero Luminoso y no hay presencia policial.

Paradójicamente, cuando la violencia se desata en el valle su población se triplica. De 40 mil habitantes en 1980, el VRAE pasa a tener alrededor de 112 mil según el censo de 1993. Hoy viven en el lugar cerca de 200 mil personas. A pesar de ser una de las regiones más peligrosas del país, en los últimos treinta años la población se ha quintuplicado. Las ganancias que promete el narcotráfico son a todas luces el aliciente que lleva a miles de personas a arriesgarse en esta región.

Y no hay duda de que la población es consciente de los riesgos a los que se expone. Según las estadísticas policiales, en el VRAE se comete un asesinato diario, una cifra de escándalo para esa concentración de pobladores.

ventaja para los narcotraficantes porque no era un objetivo de la lucha antidrogas y porque en el área aún se mantiene activo Sendero Luminoso. Al igual que en el Huallaga, en el VRAE la subversión y el narcotráfico se han hecho endémicos.



Alejandro Balaguer

Desde que los carteles mexicanos arribaron al país en el año 2000 para comerciar directamente, cambió por completo todo el sistema de producción de droga. Debido a esta transformación, el Perú dio un salto tecnológico en este negocio ilícito: dejó de ser un simple productor de PBC y se convirtió en uno de cocaína. Este cambio 'benefició' al VRAE, que contaba con

Las nuevas condiciones llevaron a que varias familias que se dedicaban al cultivo de hoja de coca optaran por producir cocaína. La tentación era demasiado grande.

Por su ubicación estratégica, los poblados de Sivia, Llochegua y Canaire vieron erigir modernos laboratorios para procesar droga. La organización

que alcanzó mayor renombre fue la de Óscar Rodríguez Gómez (*Turbo*), quien fue detenido a fines del año 2005. Tras la caída de *Turbo*, pronto sus competidores se encargaron de mantener la regularidad de los envíos de cocaína hacia México.

Tres clanes serían los encargados de producir cocaína. Los tres son familias ayacuchanas (Huanta) y se trasladaron del Huallaga al VRAE. Según la policía, son los Tineo Taipe, los Bendezú Quispe y los Quispe López. Los agentes antidrogas los llaman 'Tibenqui', nombre resultado de juntar las primeras sílabas de sus apellidos paternos.

Aparte de los Tibenqui, se hallan en la mira de la policía los hermanos Ramírez Pérez, una familia de Sivia que opera desde el pueblito de Mozampa (La Mar), y Adrián Velarde, otro capo de la zona que contaría con un pelotón formado por cuarenta sicarios fuertemente armados, quien ha fijado su dominio en Llochegua.

EL NUEVO SENDERO

En el VRAE operan las columnas mejor armadas y organizadas de Sendero Luminoso, dirigidas con puño de hierro por Víctor Quispe Palomino, el camarada *José, Martín o Iván*. Según la inteligencia policial, este senderista se ha autodenominado sucesor de Abimael Guzmán y de Óscar Ramírez Durand, *Feliciano*.

En los últimos años, fortalecido con el dinero del narcotráfico, *José* ha dejado atrás su postura defensiva y ha declarado que: «Solo librando una encarnizada lucha armada contra el enemigo, el Partido Comunista del Perú podrá transformarse en un partido revolucionario».

Los doscientos hombres que lo siguen no solo están mejor apertrechados y armados, sino tienen una disciplina y conocimiento del terreno que los hace temibles. Últimamente no han sufrido bajas importantes y siempre han salido airoso de sus enfrentamientos con el Ejército y la Policía. Desde el año 2002 emplean una nueva estrategia: han dejado atrás los ataques punitivos y la imposición de sus ideas por la fuerza de las armas, y tratan de ganarse el apoyo de los campesinos (pagan por los consumos que realizan cuando llegan a los poblados y son respetuosos de las costumbres de los lugareños).

Además, sus objetivos militares han dejado de ser las autoridades civiles. Sus únicos enemigos parecen ser los policías antidrogas, los fiscales y los funcionarios de los organismos dedicados al combate del narcotráfico. De esta forma, se han erigido en los defensores del modo de vida y la economía del valle. Al parecer han aprendido la lección que recibieron en los años ochenta, cuando fueron derrotados por los ronderos que eran armados y sostenidos por los narcos.

Por razones desconocidas, los senderistas esperan los últimos meses del año para realizar sus emboscadas contra las fuerzas del orden en el VRAE. Desde el año 2005, los ataques de los terroristas contra la Policía se han producido entre noviembre y diciembre. ¿Simple coincidencia?

El 5 de diciembre del año 2005, diez policías que trasladaban a un narcotraficante fueron atacados y cinco agentes murieron en la acción. Tres días después, los subversivos ametrallaron un helicóptero sin dejar heridos que lamentar. El 16

La literatura y el VRAE

«Sulluchuco contempló el cadáver de su amigo envuelto en un plástico azul sobre un charco de sangre y agua de lluvia, el llanto de los hijos de don Mauricio en medio del rumor de esa lluvia reveladora, y el pastor pentecostal ya sin ningún dilema interpretó que ese crimen develaba el misterio que su corazón se había empeñado en descubrir, la lluvia de Rinconada lavaba todo, las inseguridades, las miserias del espíritu, señalando la verdad en cueros, impúdica, sin atenuantes. La soldadesca del Manco Miguel era la soldadesca del Anticristo, no había nada que demostrar, todo estaba demostrado como en una instantánea, sino, ¿cómo entender la muerte de don Mauricio?»

La reflexión del pastor pentecostal Lucio Sulluchuco ante el cadáver de su amigo y confidente, el pastor presbiteriano Mauricio Huamaní, sintetiza el debate que se instauró en las Iglesias evangélicas cuando Sendero Luminoso irrumpió en los pueblos de su influencia.

La olvidada o disminuida participación de los evangélicos y los campesinos en la guerra antisubversiva es ahora puesta en primer plano por la reciente novela de Víctor Andrés Ponce, *De amor y de guerra*, publicada por Norma. En sus páginas se hallan retratados los pastores pentecostales como ángeles vengadores que intentan liberar de la influencia del maligno (al que identifican con Sendero) las almas y las vidas de los campesinos ayacuchanos.

Como otros autores latinoamericanos—influidos por los libros de Faulkner—, Ponce se esfuerza por concentrar el universo social en un pueblo ficticio: Rinconada, un villorrio ubicado en la selva ayacuchana que ha sido alcanzado por la insania senderista. Sus pobladores viven temerosos del Manco Miguel, el líder de una sanguinaria y eficaz columna subversiva, hasta que se levantan contra él los alumnos de la escuelita local, capitaneados por su maestro Nicomedes.

La historia recrea un hecho real: la emergencia de las rondas campesinas y la de su líder más emblemático y famoso, Pompeyo Rivera, más conocido como el comandante Huayhuaco, quien tuvo como lugarteniente a Manuel Zambrano, un pastor presbiteriano. En la novela de Ponce, Zambrano se transfigura en Lucio Sulluchuco.

La conclusión a la que llega este personaje —la soldadesca del Manco Miguel es la soldadesca del anticristo— no es solo una licencia literaria, pues los presbiterianos combatieron a las huestes senderistas como si estas fueran comandadas por el mismo demonio.

En un primer momento, su prédica agujoneó el alma de los campesinos para que estos se levantaran contra los terroristas.

«El pastor siguió con voz enronquecida, contra el Anticristo mis hermanos solo queda la guerra de Dios, la lucha en nombre del Señor, porque con el diablo no es posible pactar—continuó esforzándose para que la voz no se le apagara— si antes predicábamos la necesidad de evitar la guerra, hoy la muerte del hermano Mauricio nos enseña que los seguidores del Manco Miguel son sirvientes de Satanás», predica Sulluchuco a su grey.

Ponce tiene el acierto de no idealizar a sus héroes. Por el contrario, Nicomedes y Sulluchuco son hombres de carne y hueso capaces de cometer las peores atrocidades. Nicomedes solo adquiere autoridad cuando ultima delante de toda Rinconada a tres senderistas. Sulluchuco llega más lejos. Su odio contra el Anticristo lo transforma por completo. De ser un hombre que ofrecía la otra mejilla se convierte en un degollador.

Como afirma Nicomedes en una de sus conversaciones con Violeta, su mujer asesinada por Sendero: «El diablo, pues, estaba de este lado y del otro. La guerra había mareado a los propios infiernos y nadie sabía dónde quedaba el cielo. Sulluchuco cortaba esas gargantas seguro de que eran los ujieres de Luzbel, mientras que los terrucos pueblerinos querían agarrarme, destriparme y observar cómo eran las entrañas del demonio. La guerra lo había alterado todo, a Dios, al diablo, a la muerte y a la vida». Y así ha debido de ser.

de diciembre de 2006, cinco policías y tres civiles murieron al caer en una celada preparada por una columna senderista. El primero de noviembre del año pasado efectuaron un feroz ataque a la comisaría de Ocobamba, y el 13 del mismo mes

para estar fuera del alcance de militares y policías. Su refugio es la inexpugnable área conocida como Vizacatán. Los campamentos son una especie de escondites. A diferencia de las poblaciones nativas que levantan sus chozas a orillas de los



Alejandro Balaguer

golpearon en Salcahuasi, con un saldo de cuatro agentes muertos.

Las emboscadas tuvieron como objetivo asesinar policías encargados de la lucha contra el narcotráfico, un indicio adicional que lleva a pensar que Sendero se ha convertido en un cartel de la droga.

Mientras no se desplazan por la zona, los senderistas aprovechan la geografía

ríos, ellos más bien buscan las alturas y quebradas desde donde pueden repeler cualquier ataque o escapar sin ser vistos.

Las bases más grandes tienen entre cuarenta y cincuenta construcciones rústicas, pero las que se dedican a cuidar exclusivamente los cultivos y las chacras (centros de producción) constan de quince o veinte chozas. Los puntos de contención,

cuya función es estrictamente militar, tienen entre cinco y siete construcciones.

Por lo general estos asentamientos tienen un trazado cuadrangular. A partir de un recinto central, que es un local comunal que funge de comedor (y donde los senderistas reciben instrucción militar y política), se va expandiendo el poblado, en tanto entre choza y choza se abre una estrecha calle. Tienen también una gran cocina y hasta una cuna o nido. Junto al local comunal, que algunos documentos de inteligencia denominan 'escuela de cuadros', se levanta un asta para colocar la bandera con la hoz y el martillo.

Cada casa es habitada por una familia, aunque debido a la vida comunitaria solo la emplean como dormitorio. Pero eso sí, las viviendas de los mandos están separadas del poblado.

Al igual que en toda la selva, la afición por el fútbol está muy arraigada. Así, pues, los campamentos, salvo los de contención, tienen sus canchitas, varias de ellas recubiertas con arena de río. Los campamentos grandes cuentan también con trapiches (prensas) y alambiques para elaborar alcohol de caña y de maíz serrano, medicinas, paneles solares (energía de las radios), trincheras y hasta túneles de veinte o treinta metros para poder huir u organizar la defensa.

En vista de que se ubican en terrenos altos, pueden cultivar diversos productos como ají, maíz (zonas altas), plátanos, yucas y arroz (zonas bajas). Pero su dieta parece ser muy austera y baja en proteína animal, de allí que padezcan males como la desnutrición y la tuberculosis.

Sendero mantiene su lucha gracias a un sistema económico peculiar basado en

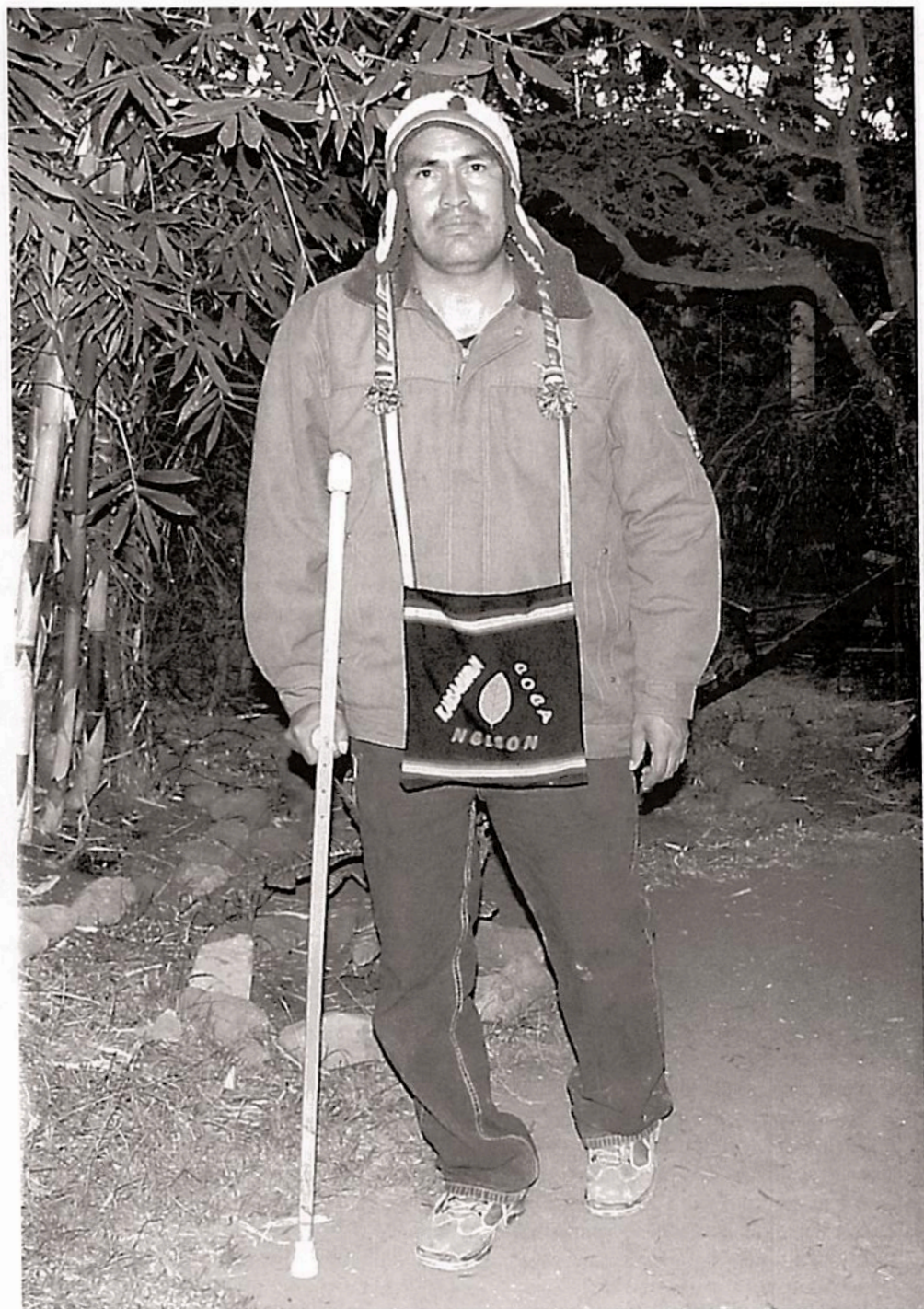
tres pilares: la autosuficiencia agraria, el cobro de cupos (principalmente a empresas madereras y firmas de narcotraficantes) y las esporádicas incursiones en los pueblitos aledaños para saquear a instituciones públicas (especialmente postas médicas).

La autosuficiencia es posible debido al trabajo forzado de asháninkas y colonos que han sido secuestrados por los subversivos. Con esta mano de obra Sendero puede alimentar a sus combatientes.

Los jóvenes y los niños (hijos de los secuestrados), tras recibir un constante adoctrinamiento y una sólida formación militar, pasan a renovar los cuadros y las columnas senderistas. Se sabe que los niños (incluso menores de cinco años) cantan la internacional socialista y conocen al derecho y al revés las armas que usan los subversivos.

Según informes de inteligencia policial, en los últimos años los montos por el cobro de cupos se han incrementado sustancialmente debido a la llegada de madereros a los bosques que controla Sendero. Estos nuevos ingresos han aliviado en parte sus carencias, y hoy están mejor abastecidos de municiones y utensilios para sobrevivir en la selva (botas y machetes).

Los madereros informales, los cocaleiros y los narcos que operan en este territorio han encontrado en Sendero un aliado vital para desarrollar sus actividades y evadir la mano del Estado: Aunque no está confirmado, miembros de Sendero darían protección a los madereros a la hora de extraer sus ilegales cargamentos del Ene. La madera ilegal suele ser transportada en camiones protegidos por hombres armados. Dos motociclistas viajan



Nelson Palomino, dirigente cocalero en el VRAE, condenado a diez años de prisión, fue liberado en el año 2006. (Foto de Carretas)

delante de las caravanas para informar si hay batidas. Aparte de las motos, camionetas cuatro por cuatro con sujetos fuertemente armados van por delante y detrás de los camiones. A la fecha se han registrado varios enfrentamientos con la policía. En la garita de Gloriabamba (Puerto Ocopa) se intimidó al personal del INRENA con armas de fuego para impedir requisas.

Los ingresos por esta nueva actividad habrían despertado el apetito de los mandos subversivos, y al parecer buscarían expandir su área de influencia para incrementar sus posibilidades de obtener recursos. Pero en el narcotráfico han encontrado una fuente de financiamiento ilimitada. Sendero controla una serie de rutas por las que la droga se extrae del valle y por utilizarlas les cobra cupos a los traficantes y traqueteros. Aunque no hay evidencias, se sospecha que tiene chacras y pozas de maceración para procesar pasta y cocaína.

Finalmente, organizan saqueos esporádicos, especialmente contra postas médicas, para conseguir medicinas, aunque en los últimos años, gracias a sus nuevos ingresos, compran fármacos e incluso reclutan enfermeras.

LA COCAPOLÍTICA

Tras décadas de desorganización de la dirigencia campesina, en el año 2002 germinó una nueva corriente en el VRAE que sin el menor empacho defendía la legalidad de los cultivos de hoja de coca y reivindicaba este producto como sano. Fue en esta región donde emergió el movimiento cocalero que levantó la consigna de «liberalización o legalización de los cultivos de hoja de coca».

El principal difusor de esta nueva posición fue Nelson Palomino, un profesor de primaria con extraordinarias cualidades de comunicador. En el año 2002, reconvertido en dirigente cocalero, capturó la Federación de Productores Agropecuarios del Valle del Río Apurímac y Ene (FEPAVRAE), una asociación con escasa presencia política, y la catapultó a los primeros planos de la vida nacional.

A través de programas radiales difundidos en quechua, Palomino impuso hábilmente la idea de que la hoja de coca era sagrada, y por lo tanto debía ser legalizada pues era un derecho ancestral.

A pesar del discurso radical de Palomino, entre junio y agosto del año 2002 la FEPAVRAE firmó distintos acuerdos con el gobierno aceptando la aplicación de programas de erradicación gradual y concertada en los valles del Apurímac y del Ene. De hecho, en el Huallaga (la provincia de Padre Abad) DEVIDA (organismo estatal de lucha contra la droga y desarrollo alternativo) empezó por esa época a desarrollar un programa de autoerradicación con relativo éxito. Los comuneros arrancaban su coca a cambio del pago de 551 soles por hectárea erradicada, una bolsa de alimentos (650 soles en víveres), semillas y asesoramiento para reforestación y obras de infraestructura para la comunidad.

En este contexto, el 20 de enero de 2003 se celebró en Lima el Primer Encuentro Nacional de las Cuencas Cocaleras del Perú. Asistieron alrededor de 1.200 dirigentes cocaleros, entre los que destacaban Nancy Obregón, Elsa Malpartida y Flavio Sánchez Moreno, líderes del Huallaga; y Nelson Palomino y Marisela Guillén, del VRAE.

El acuerdo más importante del encuentro fue la creación de la Confederación Nacional de las Cuencas Cocaleras del Perú (CONPACC). Nelson Palomino y Nancy Obregón resultaron elegidos como secretario general y subsecretaria respectivamente. Asimismo, se firmó un memorial que contenía una agenda de reclamos exigiendo «el libre cultivo de la coca» además de otras veinticuatro demandas, entre las que destacan: la desactivación de DEVIDA, la suspensión de las operaciones de erradicación, el retiro de ONG de las cuencas cocaleras (por abusar y lucrar con los cocaleros), la declaración de la hoja de coca como patrimonio nacional, la industrialización de la coca, el retiro del Perú de la Convención Única de Estupefacientes de Nueva York de 1961 (que consideraba a la coca una droga), la realización de un nuevo empadronamiento de cocaleros y una investigación sobre el gasto de los fondos destinados al desarrollo alternativo.

Claramente, las posturas de Palomino se impusieron en la redacción del memorial, pero su detención en febrero del año 2003 (por secuestrar y golpear a Nelson Contreras, un periodista del VRAE) descabezó a la flamante organización y le impidió llevarlas a cabo. Esta situación le permitió a Nancy Obregón liderar la CONPACC, que en abril realizó una marcha de cocaleros hacia Lima.

El 21 del mismo mes, tres mil quinientos cocaleros ingresaron a la capital flanqueados por militantes etnocaceristas. Con Palomino tras las rejas, la CONPACC aprobó un pliego de reclamos mesurado en la asamblea de Pichari (Cusco) del 30 de marzo de 2003. Sus exigencias principales

fueron la libertad de Nelson Palomino y la suspensión de la erradicación hasta que se cumplan los acuerdos de las mesas de diálogo del año 2002 (investigación sobre supuesta fumigación y otros reclamos). A tal punto se moderaron que no dijeron una palabra sobre la legalización de cultivos.

Palomino fue liberado en el 2006. Ese mismo año, sus seguidores se presentaron a las elecciones municipales en el VRAE bajo las banderas de la agrupación Kuska Tarpuy ('sembrando la hoja de coca'). Por increíble que parezca, obtuvieron cinco alcaldías: Pedro López (Llochegua), Alejandro Gutiérrez (Sivia), Miki Dipas Huamán (Pichari), Telésforo Ochoa (Santa Rosa), Eduardo Urbano Méndez (Ayna), a los que se suma el alcalde de Quimbiri (Cusco) que postuló por el Partido Nacionalista pero también es dirigente cocalero, al igual que el de Palmapampa.

Como se puede apreciar, desde la irrupción de la violencia senderista el tráfico de drogas signa la vida del lugar. Al parecer el Estado no ha generado una solución viable a este trance y ha dejado a su suerte al otrora pujante polo de desarrollo agrícola que empezaba a consolidarse los primeros años de la década de 1980. Hoy este valle se ha transformado en una región sin futuro, sometida a los designios de los capos del narcotráfico, los dirigentes cocaleros y los mandos subversivos, todos vinculados de una u otra manera al cultivo de hoja de coca, la pesada herencia de los años del terror. Hoy hasta Dios, que tanto tuvo que ver con el poblamiento y la suerte de la guerra interna, parece haberse alejado del valle. ■



La coca interminable está que arde.

La coca y el avispero del Cusco

HUGO CABIESES

QUEHACER

UNMSM-CEDOC

45

Por las razones de siempre —falta de diálogo y cerrazón del gobierno—, nuevamente estuvimos al borde de una movilización cocaleña nacional, aunque con la V Cumbre ALC-UE mis amigos cocaleros se tranquilizaron un poco. Quillabamba, Yanatile y Kcosñipata se unieron y movilizaron en las calles del Cusco en torno a dos reivindicaciones: (i) alza del precio de la arroba de coca, congelado desde el año 2001; y (ii) diálogo respetuoso con el gobierno, al que don Julio Jara Ladrón de Guevara, presidente de la ENACO, se opone.

Pudo haberse producido un efecto dominó por el cual se sumaran los agricultores de otras cuencas que tienen otras cuatro reivindicaciones: (i) respeto por el cultivo y consumo tradicional e industrial benéfico de la coca; (ii) cese de la erradicación de cultivos; (iii) empadronamiento para que ENACO compre su coca; y, (iv) programas de desarrollo rural realmente factibles y no el fracasado «desarrollo alternativo».

La coca es compleja, y el gobierno, por no comprender el problema, se metió otra vez en un avispero en el Cusco, como antes en Tocache, San Gabán, Monzón, Sandia, Tingo María y el VRAE. Estas zonas alejadas tienen algo en común: la coca como intermediaria para no caer en el olvido del mercado, el gobierno y el país. Estos agricultores buscan ser respetados, pero *olvido* es la respuesta gubernamental, *inclusión* y *desarrollo humano* son las propuestas de abajo y adentro, *erradicación* y *falta de respeto* son las estrategias equivocadas que vienen de arriba y afuera.

La coca tiene que ver con aspectos culturales, ecológicos, económicos, institucionales y productivos, pero también—qué duda cabe— con seguridad, corrupción, delincuencia y relaciones externas: su erradicación es una de las condiciones del TLC con los Estados Unidos. Demasiado para una planta humilde y querida por millones de personas que fueron ‘visibilizadas’ por la Encuesta del INEI/DEVIDA del año 2003. La cifra es contundente: cuatro millones de personas mayores de doce años consumen coca, la mitad regularmente para el trabajo y el hogar. Más del doble de lo que algunos suponíamos.

En la interpretación de esta encuesta —Rospigliosi & otros— se ha puesto el acento en demostrar que: (i) la coca es marginal en la vida de los andinos; (ii) es discutible considerarla un símbolo de la identidad; (iii) su uso tradicional va disminuyendo (personalmente manejo otras cifras, como las del cuadro); (iv) la coca es consumida por los más pobres e ignorantes; y, (v) existe un grave problema de comercialización: ENACO monopoliza apenas un tercio de la circulación legal de coca.

Se sostiene que, como casi toda la coca va para el tráfico ilícito de drogas (TID), se debe intensificar la erradicación, perseguir a los que la cultivan y, de paso, a los que la consumen. Este enfoque ha privilegiado la erradicación de cultivadores y el apresamiento de consumidores y microcomercializadores de drogas, mientras los grandes de cuello y corbata andan sueltos. Se promueve el «desarrollo alternativo», pero con una estructura agraria, productiva, comercial e institucional desfavorable.

* Economista por la Universidad del Pacífico.

Perú: consumo de hoja de coca

	1957	1965	1993	2003
1. Miles de consumidores	861	990	1.664	4.095
2. Miles de TM consumidas	9.954	10.561	13.312	7.488
3. Porcentaje sobre el total de población (10-69 años)	9,8	13,0	15,6	20,3
4. Consumo per cápita en kilogramos por año	11,6	10,7	8,0	5,5

Fuentes: Varias. 2003: Encuesta INEI/DEVIDA. Estimación propia. Para mayores detalles, escribira <cocabie@terra.com.pe>.

Tengo otra visión del ‘problema’ de la coca: (i) seguirá siendo intermediaria para luchar contra el olvido y la falta de respeto; (ii) su uso es parte sustancial de la identidad andina y amazónica, cohesivo social y expresión de buenas costumbres; (iii) es la «caja chica» campesina y elemento para la reciprocidad en las faenas comunales del mundo andino; (iv) es energética, nutritiva, medicinal y materia prima para una industrialización benéfica; y, (v) es materia prima para fabricar cocaína de uso legal, pero también para el narcotráfico: no son nueve de cada diez hojas de coca, como dice DEVIDA, sino probablemente cinco de cada diez. Hay que combatir su uso ilegal. Pero ¿cómo? Sostengo hace tiempo que con los siguientes puntos, como mínimo:

- (i) Cambiar la actual política ofertista, prohibicionista y policial-militarista —impuesta por el gobierno de los Estados Unidos— y elaborar una política de Estado propia integral, con un nuevo marco legislativo e institucional que reemplace el vigente (decreto ley 22095).
- (ii) Recoger las propuestas formuladas por los agricultores cocaleros en más de 45 actas firmadas con autoridades de cuatro gobiernos —Fujimori, Paniagua, Toledo y García—, cesar transitoriamente la erradicación de cultivos, subir los precios de la coca a los productores y bajarlos a los consumidores. La

ENACO lo puede hacer, pues ha tenido cinco años de utilidades que fueron transferidas al FONAFE: en el año 2007 fueron 1,9 millones de soles, y en 2008 serán 1,5 millones de soles.

- (iii) Diseñar e impulsar una estrategia de revalorización de la coca para su uso tradicional e industrial benéfico, buscando su exclusión de la Lista 1 de estupefacientes de la ONU y rechazando a la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) por ignorante.
- (iv) No satanizar las ordenanzas regionales de Puno (2007), Cusco (2005), Huánuco (2005) y Ayacucho (2003), sino aplicar la exhortación sustantiva del Tribunal Constitucional: defender la coca y su consumo, rechazar las imposiciones de los Estados Unidos y remar contra la ociosidad legislativa para impulsar una política de Estado propia.
- (v) Construir una base de datos propia sobre extensión de cultivos, productividades, calidades, precios, volúmenes y usos legales e ilegales ya que seguimos andando con los ojos vendados en este tema.
- (vi) Cambiar la estrategia de desarrollo alternativo y sustitución de cultivos, basada en la erradicación previa, por una de desarrollo rural integral sostenible orientada a la construcción de mercados locales, regionales y nacionales. ■



Carlos Monge es un crítico de la política económica de Alan García y de su famosa expresión política «el perro del hortelano». En la entrevista se despacha a sus anchas. (Foto Archivo Quehacer)

El baile de los que sobran

UNA ENTREVISTA A CARLOS MONGE*
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES

Alan García dice que la economía peruana está creciendo, pero que hay una oposición constante a su modelo económico. ¿Qué opinas de ese modelo y de las críticas que recibe?

Yo comparto que se trata de un crecimiento económico ciertamente sostenido, pero que está doblemente concentrado y donde la redistribución del ingreso es cada vez más regresiva entre el sector capital y el sector salarios; y está concentrado geográficamente, no hiperconcentrado en una sola ciudad, pero sí concentrado en clases medias altas urbanas y sectores productivos importantes, como la plataforma agroexportadora que va desde Ica hacia la costa norte y algunos bolsones de la sierra que se articulan con la demanda del mercado internacional. Creo que hay ciertamente una lógica de exclusión de los más pobres y de regiones enteras. Ahora, estos fenómenos de crecimiento inesperado, súbitos, y que se concentran geográfica y socialmente, tienden a generar dos tipos de conflictividad. El presidente se queja de una suerte de conflictividad que él atribuye a una mano negra, maldita, que lo anda fastidiando y no lo deja festejar sus éxitos como se merece. Pero, curiosamente, la primera conflictividad surge de las expectativas que este mismo crecimiento genera. La moderna conflictividad minera, por ejemplo, no es «¡Abajo los empresarios!», sino «No quiero tener un límite de catorce sueldos, quiero que me lo den todo», y los trabajadores de las services que quieren formalizar su situación para beneficiarse del reparto de las utilidades que genera esta dinámica de crecimiento. Se trata de una pelea redistributiva entre los enganchados.

En el otro lado está el sector que se queja de no ser parte de esos éxitos. No es que esté peleando por una mejor participación, sino que no está participando. El drama es que esto ocurre en el mismo lugar donde siempre ha ocurrido en la historia del Perú: en el ámbito rural del centro-sur andino, que en épocas recientes ha manifestado un descontento continuo y general. Recordemos que ese fue el centro de la movilización social contra Fujimori y del voto arrasador por Toledo, pero inmediatamente también el foco de la oposición y las demandas por su caída y salida. Recordemos que es ahí también donde barrió Humala y donde Alan García tiene poco respaldo y legitimidad, según indican todas las encuestas.

¿Quién es el vocero de los que reclaman por más?

La pelea redistributiva de los que están del lado de los exitosamente globalizados y quieren más es una pelea mucho más económica y social y menos política, porque no viene con un discurso que cuestione el modelo. Un ejemplo es la Federación Minera que entra en huelga pidiendo que el Congreso apruebe una ley que elimine los topes a la redistribución de las utilidades. No tienen un discurso antimodelo, sino lo que quieren es que les toque un pedazo más grande de la torta. Se trata de un sindicalismo que busca mantener el modelo y que le den más dentro de ese modelo. Me parece que las comunidades rurales sí enarbolan un discurso antimodelo en torno a la mina. Ellas sienten que se les va la vida, su agua, su tierra, sus animales. El modelo minero las afecta, y detrás de eso viene una CONACAMI o un Humala o un Diez Canseco tratando de expresarlas en un discurso antimodelo, antisistémico.

La opinión generalizada es que ese sector es un lastre. ¿Qué demandan?

* Antropólogo y doctor en Historia. Consultor de Revenue Watch Institute para América Latina.



Pepe Chlimper fue ministro de Agricultura en el 2000, a las finales del gobierno de Fujimori. Hay treinta mil familias de pescadores artesanales versus ¿cuántos cuántos Pepe Chlimper? ¿Cien? Esa es la disputa.

¿Cómo se coloca ese Perú rural de la sierra sur en el siglo XXI?

Es desafortunado que la CONACAMI, que buscaba expresar a las comunidades afectadas por la minería, termine dirigida

por un proyecto político indigenista. Este asocia las reivindicaciones rurales contra las minas a un proyecto político pasatista poco viable en el Perú del siglo XXI. Sin desmerecer el hecho de que cualquier

dirigente puede estar en un proyecto político, me parece que el indigenismo no es un proyecto viable.

Pero mira quién ha sido el sostén social de todo el conflicto con la minera Majaz. No se trata de gente tratando de regresar a la época de los incas, sino de cooperativistas del café, del cacao y del plátano, de gente que exporta café orgánico a Alemania. El conflicto con Majaz es absolutamente moderno pues es: o sacas oro o exportas café orgánico a Alemania. No es: o sacas oro o vuelves al mundo de los incas a una economía premercantil, sin moneda.

En el sur, todas las comunidades campesinas que mantienen algún nivel de conflicto con las minas ven que sus recursos naturales, su dotación de tierra y agua, con lo cual podrían hacer algo con su vida en el mercado, son afectados por la presencia de la minería, sobre todo porque esta contamina el agua o compite por acceder a ella. Sigo pensando que es una pelea moderna. Sé que desde algunas dirigencias se genera mucho discurso indigenista, pasatista. Pero eso ha pasado siempre, desde los milenarismos de la Edad Media hasta los socialismos utópicos de fines del siglo XIX, que en la transición del feudalismo al capitalismo enarbolaban las utopías de comunas rurales paradisíacas. Esos discursos siempre apelan a imágenes glorificadas del pasado rural porque la gente necesita construir en su cabeza un mundo diferente y mejor.

El problema es que estos discursos pasatistas presentan un mundo rural hermoso que nunca ha existido en el Perú. El mundo rural peruano siempre ha sido muy duro y no ha tenido nada de idílico ni de pacífico. Además, más allá de los discursos que algunos dirigentes enarbolan, la gente del campo que protesta contra las

minas está plenamente insertada en el mercado: compra y vende productos, migra, se articula, y tiene visiones muy precisas de lo que quiere hacer y por qué está peleando.

Por ello, más que sumarnos al coro pasatista, habría que preguntarnos realmente qué otras potencialidades tiene la gente con esa dotación de recursos, y cómo salir adelante. Hay muchas experiencias exitosas que demuestran que una inyección de recursos, un poco de asistencia técnica y un poco de información de mercado permiten que la gente se embarque en sus propias alternativas, como ya lo han venido haciendo esos pequeños exportadores de productos orgánicos que hoy se ven amenazados por la minería.

El discurso del «perro del hortelano» constituye una crítica a todos los grupos que pretenden modelos más pequeños pero complementarios o alternativos a la gran minería.

Ya sería suficientemente malo si los perros del hortelano fuesen solo los agitadores. Ya sería suficientemente antidemocrático descalificar así a un conjunto de ONG ambientalistas, de derechos humanos o de lo que sea. Pero el asunto es peor. En el discurso presidencial, el perro del hortelano no es nuestra amiga de CooperAcción acusada de terrorismo porque ayudó a un municipio a organizar un referéndum en Ayabaca y Huancabamba. El perro del hortelano viene a ser ese campesino que es dueño de una parcela y la usa ineficientemente y que —según el presidente García— ni come (porque no la usa bien) ni deja comer (porque no se la cede al gran inversionista). En ese caso, los perros del hortelano pasan de ser mil o dos mil agitadores a casi nueve millones de peruanos. Si cuantificas el discurso de

Alan García, ves a los pescadores artesanales ineficientes *versus* la harina de pescado y la maricultura modernos: son más de treinta mil familias de pescadores artesanales *versus* tres o cinco grupos Brescia. Esa es la disputa. Esas treinta

a diez o quince empresas chileno-japonesas y harán un uso eficiente de esos pastos, pero, claro, «afuera con esas familias» también. Lo mismo con las parcelas de un millón y medio de pequeños productores de la costa, que podrían ser



Ollanta representa la bronca de la sierra sur. Todavía no articula un discurso político. (Foto de Anamaría McCarthy)

mil familias son los perros del hortelano y el presidente García nos dice «Afuera con esos». Seguramente, también se le puede dar los pastizales de todas las comunidades campesinas andinas —donde habitan cuatro millones de personas—

«eficientemente reemplazados» por unos cuantos miles de Pepe Chlimpers. Y en la Amazonía igual: donde hay un grupo indígena y un pozo de petróleo, «afuera los indígenas» y explotemos el petróleo eficientemente.

El discurso es peligroso porque amenaza con arrasar todo lo que es pequeño. No es la primera vez que las ONG se han enfrentado a discursos duros. Las ONG sabemos vivir en ese ambiente. El problema es cuando en la visión del Presidente de la República sobran nueve millones de peruanos. Es demasiado excluyente.

Un empresario moderno con sensibilidad social sabe que hacer esa exclusión es contraproducente y que va a crear una reacción que revertirá contra él.

El discurso presidencial se coloca largamente a la derecha del discurso empresarial. Ciertamente, los empresarios festejan una política que, en general, es muy favorable a sus intereses y les allana el camino en muchos aspectos. Sin embargo, creo de verdad que el discurso presidencial expresa una visión extrema, la del empresariado tradicionalmente insensible que dice «el que puede, puede, y el que no, se queda atrás». No creo que la mayor parte de las grandes empresas que vienen de afuera y los empresarios peruanos que tienen incorporadas lógicas de responsabilidad social estén tan a la derecha como García. Y si lo están, ojala despierten una mañana y recuerden ese 47% de Humala y se asusten por las consecuencias que este tipo de actitud puede tener.

¿Cómo se traduce políticamente esta discusión económica? ¿Quiénes son las voces de la gente de la sierra sur? ¿Qué articula Humala?

En su proyecto original, Humala trató de expresar esas voces. La base social de los batallones de reservistas constituyó una especie de protopartido de lo que ahora es el Partido Nacionalista. Los reservistas tuvieron muchísimo mayor presencia en la sierra centro-sur que en Piura,

Trujillo o Chiclayo. Son jóvenes conscriptos de zonas en las que hace diez o veinte años hubo levass. Esta base social de reservistas realizó un trabajo intenso de prédica en quechua. Hubo un «andahuaylazo», pero no es posible imaginar un «trujillazo» o un «piurazo». Me da la impresión de que los epicentros del descontento y del malhumor solo pueden estar en la sierra centro-sur, por ejemplo en Andahuaylas, un territorio rural en el que los reservistas se movían como peces en el agua. Ahora bien, la afiliación a Humala en el escenario rural del centro-sur no se da —creo— por un discurso indigenista sino por el nacionalismo, y sobre todo porque expresó un malestar, un fastidio frente a un éxito que deja afuera a muchos. Pero ese discurso no pegaría en la costa norte moderna, donde a muchos les va bien y además están hablando inglés.

El discurso nacionalista no guardaría armonía con lo que decías de los pequeños productores que buscan insertarse en mejores condiciones al mercado y bajo sus reglas. ¿Hay una conexión política entre ambos?

Lo que ha expresado Humala es el malhumor, el descontento con la situación. Buena parte de su campaña la hizo sin un plan de gobierno, y cuando lo tuvo, reproduce párrafos enteros de los programas del Partido Socialista, del MNI, de Susana Villarán; es un texto izquierdista bien estándar.

Yo, pequeño productor emprendedor, artesano, comerciante o textilero frustrado porque no hay mercado y ninguna política me presta atención, puedo tranquilamente votar por Humala y eso no quiere decir que esté tratando de regresar a la época de los incas. En Gamarra hubo un voto fuertísimo por Humala, y todos

son empresarios para mercados internos y externos. Es que no se trata solo de un asunto económico, sino también de identidades. Hay un voto étnico, cultural, que se identifica más con un líder que se viste y habla de otra manera, que viene de

Unidad Nacional, etcétera, pero no con el 99%. Es muy poca diferencia: un par de millones de votantes. Eso quiere decir que una porción importante de los conos votó por Humala, y en los conos nadie quiere regresar a la época de los incas.



El reclamo de los mineros es por el reparto de utilidades. Si la torta es más grande, ¿por qué les van dar la tajada más delgada? (Foto Archivo Quehacer)

otro lugar, que construye más identidad por ese lado que por la lectura formal del plan de gobierno. En el mapa estaba claro: costa urbana centro-norte *versus* zona rural andina y de la selva, sobre todo centro-sur, pero con mucho voto en Lima también. En Lima gana la suma del APRA,

El fujimorismo, Humala y Sendero Luminoso han tenido importancia política en la zona sur. ¿Tú ves una triangulación o cercanía entre ellos?

Sendero sí captó la atención de la gente joven que veía que no tenía ningún futuro. La idea de tomar el poder por

asalto, de ser jóvenes polpotianos que instauran la justicia y, de paso, se vengan de varias generaciones de blancos, criollos, mestizos, limeños, prendió. Ahí también prendió Fujimori, que ofrecía orden y venganza a cualquier costo. Era una batalla entre opciones autoritarias. En esa circunstancia histórica, las opciones de transformación radical pero democrática perdieron la sierra sur. Las que prendieron fueron las opciones de transformación radical autoritarias.

Quizá es una tradición autoritaria que viene desde los incas.

Que viene históricamente de sociedades rurales profundamente antidemocráticas y se alimenta hasta ahora de la constante frustración de la promesa de que todo se puede hacer en orden, o de la experiencia de que todo se puede conseguir a las patadas, mediante la movilización, los enfrentamientos. Eso no crea mucha cultura democrática. Lo que se enseña es que solo si pones cuatro piedras en la pista te van a hacer caso. Y si quieres lograr un poco más, quemas un local. Y si quieres lograr algo más, secuestras a uno y si se te pasa la mano, lo matas, como en Ilave. Así se crean culturas autoritarias, de liderazgos que valoran la solución por la vía de los hechos. No es coincidencia que allí hayan llegado Sendero, Fujimori, Humala, y que hoy sea un territorio que se disputan políticamente Humala y Keiko Fujimori, los dos políticos más apreciados. No sé si habrá una razón causal en estas cosas, pero parece que en la zona norte se han construido representaciones políticas que elaboran de manera más articulada y coherente proyectos de cambio, donde ves que existe la voluntad de gobernar en el sentido de que se tiene una idea de lo que se quiere hacer, se tiene

una mirada del desarrollo, de la reforma del Estado. Ves a Simon en Lambayeque, a Coronel en Cajamarca, a Huaroc en Junín, esta última región en la frontera del centro-sur andino, con una zona más integrada a la globalización como es el valle del Mantaro. Me parece que el malhumor en el sur todavía no produce liderazgos orgánicos que logren vender la idea de que saben cómo hacer las cosas. Esto ocurre quizá porque el malhumor es todavía muy fuerte y nadie tiene la paciencia de convertirlo en propuesta. Quizá la única excepción al respecto es Guillén en Arequipa, que ha reorganizado su propio gobierno para hacerlo más eficiente. ¿Pero qué liderazgo destacado produce Cusco?

O Fuentes, en Puno.

Claro. Fuentes es típicamente un líder que destaca porque es conflictivo y protestón. Su manera de estar en la agenda es siempre planteando algo que está fuera de los cánones de lo «aceptable».

Los presidentes regionales en general, y los del sur en particular, no serían buenos ni en economía ni en política. Los medios informan que no saben hacer proyectos productivos viables.

En general, en el Estado peruano nadie es bueno en materia de gestión económica. Somos un Estado que no está acostumbrado a las vacas gordas. Todo el sistema de controles está hecho para no gastar y ahora no sabemos cómo gastar bien. Ahí están los ejemplos de Alva Castro, los patrulleros, y antes las ambulancias y varios chicharrones que hay por ahí, y eso que hay que esperar que culmine la investigación sobre Kouri y la vía expresa del Callao y qué pasa con los contratos de la Municipalidad de Lima en sus obras más grandes. Es claro, pues, que el Estado central y las élites limeñas

no tienen ninguna autoridad moral para decir: «Nosotros sí sabemos, ellos no saben». En general, en el Perú nadie sabe gastar responsablemente. La experiencia regional es muy variada: hay gobiernos que rápidamente se han acomodado

Cusco expresan con claridad la cólera y el descontento, pero ¿cuál es el proyecto, por ejemplo, detrás de la autonomía de Puno?

El discurso excluyente viene ahora del propio presidente.



Hay discursos pasadistas que idealizan un mundo rural que nunca ha existido. El mundo rural peruano siempre ha sido muy duro. (Foto de Pedro Sánchez)

a la nueva situación y manejan bien sus gastos, hay algunos que cada vez gastan más y otros que están en graves problemas. La peor situación es cuando no se sabe gastar y tampoco se tiene un proyecto político. Me parece que los liderazgos del sur y los casos de Puno y

Leo en el periódico que el presidente, de cara a una cumbre con los parlamentarios europeos que vienen al Perú a discutir sobre el medio ambiente y la inclusión, vuelve a repetir, en su faceta más represiva, el discurso del perro del hortelano. Ya no es solamente que sobren, si no que si

molestan les voy a caer encima. Cuando el discurso del perro del hortelano se convierte en un discurso político, necesariamente viene con represión. Porque, ¿qué haces con nueve millones de malhumorados? Tienes que meterles palo. ¿Cómo va a responder un Fuentes a ese discurso? Diciendo que es la confirmación de que García es un neoliberal fascista. Con este discurso autoritario y excluyente el presidente no hace sino contribuir a la situación de la cual tanto se queja.

Y contribuye a que en el año 2011 aparezca alguien con un discurso más radical que el de Humala.

Hasta ahora todo indica que Humala tiene respaldo como figura de oposición, aunque el desempeño de su bancada no lo ayuda mucho, porque ha tenido grandes dificultades para darle continuidad a este 47% en términos de propuestas y prácticas consistentes. Por el otro lado están Polay y los cuadros intermedios del ex MRTA, que anuncian la inscripción de Patria Libre como partido político legal para las elecciones del año 2011. Y está siempre Antauro Humala buscando encarnar la fidelidad al etnonacionalismo primigenio de su padre. En un escenario como este, domésticas a ese, el flanco izquierdo nunca está vacío. En el Perú siempre jugamos con puntero izquierdo, siempre hay un número once corriendo pegadito al borde de la cancha. Y Alan García se vuelve un siete clásico, pegadito a la línea derecha. Y si el puntero izquierdo se corre al centro, algún carrilero aparecerá por atrás. ¿Capitaliza Humala nuevamente este malestar?, ¿Aparece algo renovador desde las regiones? ¿Se afirma alguien más desde la izquierda más radical? Lo más interesante para mí sería que se arme una especie de coalición política de izquierda-centro, pero

que geográficamente traiga un liderazgo renovado que venga de un Yehude Simon o de un Juan Manuel Guillén, o de Apurímac, de Junín, de Cajamarca, de San Martín. Liderazgos que surjan desde afuera y desde adentro.

El poder de descalificación de la palabra —como «caviar», «perro del hortelano»— no ha desaparecido. Esta izquierda-centro puede resurgir o reciclarse. Pero hay una amenaza para no permitir que esta alianza se plasme.

Creo que la derecha —y los medios de comunicación que esta maneja— ha logrado que calen algunos adjetivos despectivos, pero es difícil aplicarle los términos caviar o perro del hortelano a un presidente regional de Amazonas o Cajamarca. Me parece que es el momento de que la izquierda tradicional —al menos aquella que ha sido más programática, que ha logrado ganar intelectuales de la clase media y construir un discurso socialista moderno— busque ser parte de, sumarse a, disolverse en, algo que surja de estos liderazgos regionales. Se trata de mucha gente que viene de la izquierda, que tiene un discurso autonomista frente a Lima y ahora tiene experiencia de gobierno, buena o mala, pero ahí están. Claro, las otras posibilidades son la que promueve un discurso radical más hacia la izquierda y la que promueve el «todos tras Humala». Yo preferiría un espacio de renovación liderado desde las regiones y ver si desde ahí se puede construir una alternativa de proyecto político que englobe a los demás. Lo interesante es que esta vez, a diferencia de la anterior, primero viene la elección regional del año 2010 y luego la nacional del año 2011. Lo que ocurra en el escenario regional puede determinar lo que suceda en el nacional. ■



La alpaca: marca registrada de Huancavelica. (Foto de Hugo Carrillo)

Huancavelica: signos exteriores de pobreza en un emporio de riquezas

HUGO CARRILLO*

Según mi modo de ver, Huancavelica puede abrirse un brillante porvenir con la cría de las alpacas o *pacochas* en grande escala, poseyendo dilatadas punas y terrenos cenagosos que son los más apropiados para la cría de animales.

ANTONIO RAIMONDI (1874)

Huancavelica es la región más pobre del país. Los campesinos dedicados a la crianza de camélidos sudamericanos forman parte de ese importante grupo de peruanos que viven entre la pobreza y la pobreza extrema. Yauricocha y Cachimayo son dos comunidades campesinas huancavelicanas dedicadas a la crianza de camélidos sudamericanos.

Hasta aquí, no habría novedad ante el paisaje que secularmente nos ha venido mostrando Huancavelica durante los últimos siglos. Sin embargo, es fácil que la precariedad circundante oculte oportunidades a ojos poco avizores. Al respecto, ¿hay acaso algún tesoro escondido entre las llamas y alpacas de estas comunidades? Parece que sí. Yauricocha y Cachimayo tienen ganado comunal de color, es decir, conservan el germoplasma que ya ha desaparecido prácticamente en el sur del país como consecuencia del blanqueamiento de la fibra impuesto, mediante precios más altos, por el comercio y la industria a todas luces mal desarrollados.

El mundo ha cambiado y, entre esos cambios, se ha producido una variación muy importante en el consumo. La preferencia ante productos naturales y el rechazo a componentes artificiales es un hecho innegable. De esta manera, la fibra de color se ha revalorizado en los mercados porque, como se dice líneas arriba, no ha sido procesada con reactivos para su

blanqueamiento. Pero el sistema comercial y el procesamiento industrial existente en torno a la fibra de alpaca sigue siendo, sustancialmente, el mismo que venimos viendo en funcionamiento desde hace muchas décadas atrás.

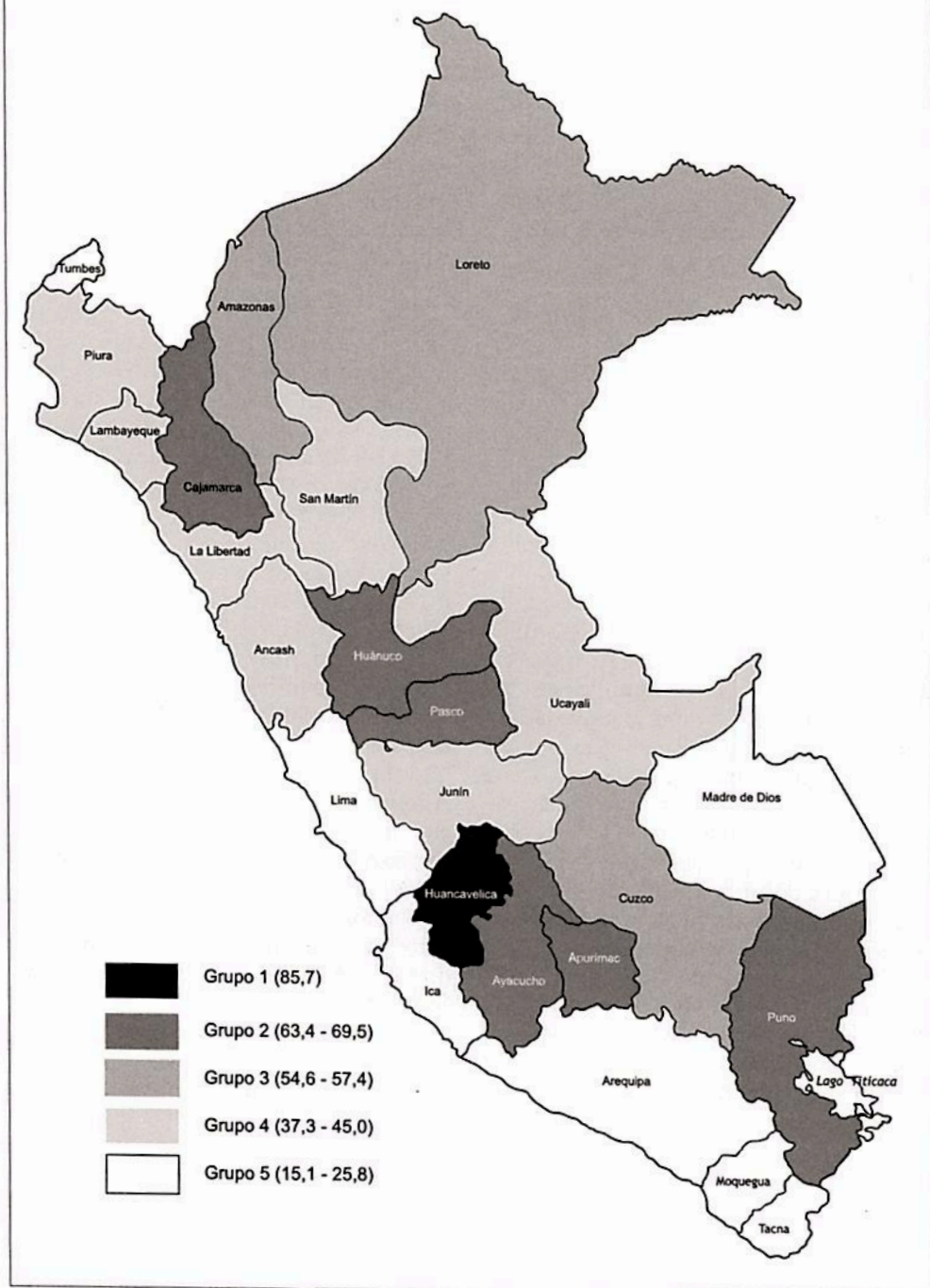
¿Tiene alguna importancia esta situación? Por supuesto que sí. Este ha sido un factor condicionante para que el Perú haya empezado a perder liderazgo en el mercado de la fibra. En primer lugar, el descuido en la investigación genética permitió que la fibra de alpaca, demandada por su finura, haya perdido esta cualidad y, por lo mismo, competitividad frente a otras fibras. En segundo lugar, como derivado de lo anterior, la fibra de color no fue materia de interés ni del Estado ni de los empresarios, con lo que se desaprovecharon las oportunidades que actualmente se tienen. Además, la atención ha estado focalizada en la fibra fina y en ningún momento se han considerado las posibilidades que estarían radicando en la fibra gruesa.

Las consecuencias negativas no se detienen allí, pues la fibra de alpaca se factura en Arequipa pero el germoplasma simplemente no se factura. El Estado peruano parece no tener criterio alguno para valorar en su exacta dimensión el patrimonio cultural generado por la sociedad andina a través de milenios de historia.

Sin embargo, a pesar de los factores adversos, las expectativas se vienen ampliando entre los campesinos de esta región. Además de las citadas, otras diez comunidades huancavelicanas se han organizado para mejorar la oferta de la

* Jefe del Programa Territorial Sierra Centro de desco.

Departamentos por similar rango de pobreza total 2007



fibra de alpaca. Actualmente, la lana se vende luego de un proceso de clasificación; de esta manera se obtienen precios hasta 30% más altos. Dicho de otra manera, la oferta organizada y el proceso de clasificación han permitido mejoras sustanciales en los ingresos percibidos por las maestras clasificadoras, mujeres alpaqueras cuyas habilidades manuales les permiten ahora obtener un salario tres veces superior al jornal huancavelicano promedio.

Por otro lado, estos productores han sembrado pastos y mejorado los bofedales para incrementar el forraje consumido por el ganado. Pero las dificultades no cesan de aparecer en cada tramo de este esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida. Por ejemplo, no pueden disponer libremente de las aguas de las lagunas de altura existentes en Huancavelica, pues estas pertenecen al Estado o al proyecto Tambo-Caracocha, cuyo objetivo es asegurar el abastecimiento de recursos hídricos a la franja costera colindante —la región Ica— para regar los cultivos de vid y las especies que forman la cartera agroexportadora de dicha región. Decíamos líneas arriba que la fibra de alpaca huancavelicana se facturaba en Arequipa. Agreguemos ahora que el agua huancavelicana se factura en Ica, en forma de vino y espárragos.

Dejemos por el momento al sector ganadero y pasemos revista a lo que ocurre en la agricultura campesina de Huancavelica. Occotambo es una comunidad campesina del distrito de Anchonga, que ocupa el primer lugar en el mapa de pobreza del Perú. Es decir, los occotambinos son los más pobres de los pobres, entre otras cosas porque solo disponen de tierras para cultivos en seco —principalmente cereales—, justamente en los lugares donde nacen y se cosechan las aguas que regarán los cultivos de exportación. Sin duda, una cruel ironía.

En ese lugar se ha instalado una empresa de transformación de cereales, que

produce hojuelas con la marca registrada «Yachaysapa» ('El sabio'). Todo parece indicar que a la empresa le iba bastante bien: vendió gran parte de su producción a las municipalidades y al PRONAA, y se esforzó por mejorar sus productos para tentar suerte en otros mercados, pero nuevamente surgieron las vallas: la empresa que genera energía eléctrica exige otro tipo de contrato para la comunidad —de uso por sistema trifásico— con otras empresas en el lugar que consuman energía para hacer rentable el sistema. Por ahora, Yachaysapa por sí misma no justificaría la inversión de la empresa eléctrica. Véanse nuevamente las paradojas de una región que produce energía que se vende a menor precio en Lima, Ica y Pisco que en el lugar donde se origina. Por supuesto que la energía huancavelicana se factura en Lima.

Pongamos otro ejemplo de estos profundos desequilibrios que venimos presentando. Los orgullosos chopjas de Huancavelica son una nación que abarca varios distritos de dos provincias de la región. En el área de influencia de la nación Chopja pueden encontrarse más de cuatrocientas variedades de papa. Es decir, esta sociedad da cobertura a una de las mayores reservas genéticas de la papa. Pero resulta que la papa nativa tiene menor productividad que la comercial: esta última puede producir hasta cuarenta toneladas por hectárea, mientras que la nativa apenas llega a diez. ¿Quién paga el diferencial? ¿Quién les paga a las mujeres huancavelicanas por transmitir tan importante conocimiento? Porque son ellas las depositarias de esos saberes sin que, al parecer, obtengan algún reconocimiento por ello.

Pasemos a otro caso. Hasta hace pocos años, las vacas no producían leche en Huancavelica, salvo las de Bazo Velarde. Con el soporte de algunos pequeños proyectos —que sobreviven con recursos cada vez menores de la cooperación internacional—, los huancavelicanos



Chambean y dejan chambeaar. Claro, en Huancavelica, sin mucha luz, en lo suyo, superando la adversidad. (Foto de Hugo Carrillo)

sembraron pastos e incrementaron la producción de leche. Algunos, incluso, habían incursionado en la transformación para ofrecer queso y yogur en los días de feria. Bueno, hoy no pueden hacerlo porque se les ha notificado que están prohibidos de transformar alimentos. Al respecto, ¿no le parece, señor autoridad, que los pequeños empresarios huancavelicanos también tienen derecho a acceder a la simplificación administrativa?

Como consecuencia de la ceguera de algunos burócratas, Julián —que llegó a ser el referente para sus vecinos de la comunidad de Antacocha— se irá a buscar trabajo a Huancayo, porque hace poco tiempo recibió la notificación para que deje de manipular alimentos. Como

él dice: «Ya se ha fracasado». Entonces, los huancavelicanos no queremos más fracasos. Queremos que el Estado llegue a nosotros, que nos apoye y no nos ponga trabas. Queremos que empresas como «El Andinito» y «Miskiy» sigan funcionando.

En suma, recordemos que la cuenca media del río Mantaro había desaparecido del mapa productivo nacional como consecuencia de la reforma agraria mal implementada. La violencia política le puso una cruz y un epitafio a esta situación. Años después, con el apoyo del Consorcio de ONGD Navarra-Huancavelica, el Gobierno de Navarra y la Unión Europea, pudo recuperarse la vocación productiva de esa zona. Actualmente,

alrededor de trescientos agricultores producen paltas, granadillas, lúcumas y duraznos.

Es cierto que la recuperación pudo tener mejores resultados si se hubiera contado con el apoyo de la Dirección de Agricultura de ese entonces, pero el funcionario a cargo no quiso mejorar las instalaciones del vivero frutícola más grande de la región, a pesar de que tenía el presupuesto aprobado para tal fin. Aun así, los vecinos de Santa Rosa de Mallma afirman que, gracias al proyecto PRODECO, tienen la cosecha asegurada para los próximos veinte años. Sin sarcasmo alguno, ojalá que Sierra Exportadora signifique algún beneficio para ellos.

Por otro lado, entre los años 2002 y 2007, en una intervención consorciada —SICRA, PROAN y **desco**— se ha logrado una reducción significativa de la tasa de desnutrición de los niños menores de 6 años beneficiarios del proyecto de 76,8% a 44,0% en su ámbito de intervención en la región Huancavelica, debido, entre otras razones, a la instalación de quinientos invernaderos rústicos para la producción de hortalizas. Actualmente, los huancavelicanos ya no consumen verduras procedentes de campos regados con aguas servidas y contaminadas. Ahora bien, dicen los críticos que es poco lo logrado, que los resultados no son significativos para los indicadores de la región. Seguramente es así, pero solo es cuestión de imaginar cuánto más podría hacerse si estas experiencias recibieran una ínfima inyección de los recursos generados por la actual bonanza económica. El proyecto mencionado costó un millón y medio de soles, y al respecto, ¿se habrán preguntado acaso los críticos qué pasaría si invirtiésemos los recursos de los gobiernos regionales? ¿Cuánto podría lograrse con los recursos del Estado?

El primer paso en Huancavelica ya está dado. El gobierno regional ha elaborado un plan estratégico que incorpora los resultados positivos de varias

intervenciones. De esta manera, tres grandes proyectos huancavelicanos han sido expuestos hace algunos meses en Lima: «Igualdad de oportunidades para familias campesinas de Huancavelica», «Mitigando el cambio climático y oxigenando el mundo», y «Huancavelica, líder en camélidos sudamericanos para el desarrollo». Como la esperanza es lo último que se pierde, ojalá puedan pasar el SNIP.

Para dar el segundo paso, tal vez resulte necesaria una reforma normativa, con el fin de permitir que la producción sea facturada en sus lugares de origen. Solo de esta forma los huancavelicanos podrán volver a ser la Villa Rica de Oropesa. Aun así, esta reforma tendría alcance limitado si no logramos obtener en el corto plazo alguna articulación coherente entre la gran bonanza y los buenos indicadores macroeconómicos, las afirmaciones presidenciales sobre el perro del hortelano, los alpaqueros cuidando la reserva genética de alpacas de color, los paucarinos conservando el germoplasma de la papa, Occotambo produciendo hojuelas de avena en el distrito más pobre del Perú y los huancavelicanos conservando el agua para el *boom* agroexportador de Ica.

Es evidente que lograr coherencia entre los elementos mencionados es imposible. Las políticas del gobierno se dirigen a crear marcos propicios para la gran inversión. No hay duda de que eso genera resultados de corto plazo que rinden utilidad política, aun cuando los resultados de las últimas encuestas parecieran indicar que, incluso en esto, los rumbos gubernamentales están totalmente equivocados.

Pero el costo está resultando demasiado alto. Las oportunidades presentes en lo que aparentemente no tiene sostenibilidad en el mercado vienen siendo desaprovechadas de manera lamentable y el resultado de eso es que las regiones históricamente pobres, como Huancavelica, son ahora más pobres que nunca. ■



La minería no goza de prestigio en el Perú. Recuerdos de saqueos coloniales y de empresarios rentistas opacan su existencia.

Controlar los grandes riesgos para que la minería genere desarrollo

PEDRO FRANCKE*

La minería tiene algunos efectos perniciosos que saltan a la vista, como la contaminación ambiental, la explotación de sus trabajadores o el desplazamiento forzado de campesinos de sus tierras. Pero puede generar otros problemas que son prácticamente invisibles. Este artículo se orienta a discutir esos riesgos invisibles, que por eso mismo suelen ser los más peligrosos. Nada de lo que se expone aquí es original, sino resume y divulga los problemas identificados por estudios internacionales en relación con la minería.

LA «ENFERMEDAD HOLANDESA»

La minería peruana (incluyendo la actividad petrolera y gasífera) tiene ciertas características de «enclave», por sus limitados efectos positivos sobre el desarrollo

productivo y tecnológico nacional. Una industria automotriz, por ejemplo, debe comprar muchas piezas: motores, carburadores, frenos, bujías, pistones, amortiguadores, etcétera. Y también requiere de muchos ingenieros y técnicos, que «aprenden haciendo». Así, esta industria promueve el desarrollo de otras industrias que fabriquen todas esas piezas, que a su vez pueden aplicar esa tecnología a otras industrias: motos, mototaxis, ferrocarriles, lanchas, aviones, buses. Mediante estos dos efectos, la industria automotriz tiene un amplio impacto sobre el desarrollo productivo. Lo descrito sucede muy poco con la minería peruana, que compra escasos insumos o materiales a otras industrias nacionales, además de que emplea equipos importados y su tecnología muy difícilmente se aplica a otros sectores. Por ejemplo, una pala mecánica que carga dos toneladas no usa muchos insumos y la tecnología de una planta concentradora casi no puede aplicarse a otra cosa. A pesar de que somos un país minero, la especialidad de ingeniería de minas no tiene muchos alumnos en las universidades peruanas.

* Investigador y consultor experto en pobreza y políticas sociales. Magíster en Economía por la PUCP y profesor en la misma Universidad. Ha sido Director Ejecutivo de FONCODES, Secretario Técnico de la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales y Coordinador Nacional de Foro Salud.



La humillada bandera nacional y la eterna negociación con las compañías transnacionales (Foto de Nancy Arellano, noviembre-diciembre 1986)

Hay otra razón por la cual la minería, el gas y el petróleo generan poco desarrollo económico: tienen un límite natural, lo que no sucede con la industria. Una industria de automóviles puede ampliarse y producir más y más, casi sin límites, si se dirige a la exportación. Al producir cantidades cada vez mayores, puede reducir también sus costos unitarios. Una mina tiene una producción limitada y su productividad está determinada por la calidad del yacimiento.

Por ello, la minería no es muy buena para el crecimiento económico, pero eso no nos dice que pueda tener efectos negativos. Pero un crecimiento acelerado de la minería sí puede tener efectos negativos sobre sectores industriales, por la llamada «enfermedad holandesa». Esta «enfermedad» se produce porque los yacimientos de minerales, petróleo o gas pueden traer muchos dólares a la economía, haciendo que el tipo de cambio caiga, es decir, que el dólar baje de precio. El problema es que cuando el precio del dólar cae, a la industria, a la agricultura de exportación, al turismo, a los que hacen *software* para vender internacionalmente, y en general a todos los que producen bienes que compiten con el exterior, se les hace más difícil competir: las importaciones salen más baratas y vender en el exterior se hace más caro. Y justamente sufre la industria, aquella actividad que a largo plazo genera —como hemos visto— más dinamismo económico y más cambio tecnológico.

¿Qué hacer frente a estos riesgos? Contar con una política que promueva la industria y los sectores dinámicos de los servicios —como los de la informática— mediante créditos, facilidades para la innovación tecnológica, protección del mercado interno y promoción de exportaciones. Para ello se puede emplear el

dinero que nos otorga la explotación minera y de hidrocarburos. La ausencia de una política de este tipo en los últimos quince años ha sido uno de los grandes pecados del neoliberalismo peruano. Chile y Botsuana sí han desarrollado esas políticas. Frente a la caída del tipo de cambio, son muy importantes las políticas del Banco Central destinadas a evitarla o controlarla, como han hecho con mucho éxito los países asiáticos en general y China en particular. Durante la anterior gestión del Banco Central, en el Perú se pusieron en práctica estas medidas, pero lamentablemente en los últimos meses se dejaron a un lado y el tipo de cambio cayó, reaccionado tardíamente.

LOS SUBIBAJAS DE PRECIOS DE LOS MINERALES

Un segundo problema de los países que tienen una importante proporción de su producción y exportaciones vinculada a los minerales, es que los precios de estos suben y bajan en el mercado internacional. Hoy el cobre se vende a 3,50 dólares la onza, pero hace pocos años no llegaba ni a la cuarta parte. Algo similar ocurre con el zinc, el oro o el plomo. Esto puede ser bueno, ya que las empresas reciben más plata y pagan más impuestos y podrían más fácilmente reinvertir o aumentar salarios. Pero el problema es que estas alzas de precios no suelen durar, y al cabo de unos años los precios caen, a veces muy fuertemente. Otras veces, los yacimientos se agotan.

Para cualquiera es difícil adaptarse si un año gana quinientos soles mensuales, al siguiente tres mil soles mensuales, y cuando piensa que todo va bien, regresa a ganar quinientos mensuales. Porque cuando ganamos tres mil soles gastamos en una serie de cosas que nos hacen la

vida más amable... y luego es doloroso tener que renunciar a ellas cuando el dinero ya no nos alcanza.

Esto es peor en el caso de los países. Cinco de las seis crisis económicas vividas por el Perú entre 1950 y 1990 se debieron a crisis externas. La razón es que cuando nuestras exportaciones mineras y de otras materias primas se reducen debido a la caída de los precios (o al agotamiento de los yacimientos), nuestra capacidad de importar también cae. Para que haya menos importaciones, el consumo y la producción tienen que reducirse. Entre 1950 y 1990, ello llevó a agudas devaluaciones e inflaciones; en 1999-2000, a una recesión económica.

Otro serio problema tiene que ver con los ingresos y gastos del Estado. Cuando los precios de los minerales suben, las empresas mineras tienen más ganancias y, por ello, pagan más impuestos. Cuando los dirigentes políticos ven que tienen más plata, se apuran en gastarla, como hoy sucede con Alan García. El primer problema es que, a menudo, por gastar rápido se malgasta. Otro problema viene cuando los precios de los minerales caen y la recaudación de impuestos se reduce. El Estado, para equilibrar sus cuentas, aumenta los impuestos o paraliza obras de agua potable, carreteras o irrigaciones, o corta programas sociales o despide personal. Este recorte del gasto del Estado significa además menos ventas para las empresas privadas que lo abastecen, y si las empresas privadas venden menos, tienen que reducir sus planillas.

Cuando la situación económica se pone fea y el gobierno tiene que devaluar la moneda o recortar gastos, las protestas y conflictos sociales se multiplican y la situación política se torna inestable. En el

pasado, para el Perú esto ha significado políticas económicas bamboleantes, como entre 1976-1978, 1988-90 y 1999-2000. Ante conflictos y políticas inciertas, la inversión disminuye. Se puede generar un círculo vicioso que, en varias oportunidades, nos ha hecho retroceder años y hasta décadas.

¿Se puede hacer algo? Claro. Algunos países, como Chile, han establecido «fondos de estabilización». El funcionamiento de estos fondos es económicamente simple: cuando los precios son altos, el Estado guarda la plata en alguna inversión financiera muy segura en el exterior; y cuando los precios bajan, retira esos ahorros y los trae para gastarlos en el país. ¿Por qué no todos los países hacen eso? Porque muchos dirigentes políticos no suelen pensar sino en el corto plazo, y si hay plata quieren gastarla ellos, para aumentar su popularidad, poder ser reelegidos y —en algunos casos— ganarse unas «coimisiones». No quieren guardarla para que la gaste el siguiente. Los países exitosos han logrado remontar este cortoplacismo con acuerdos de largo plazo entre los diversos grupos políticos.

DESPREOCUPACIÓN POR LA EDUCACIÓN Y LA INNOVACIÓN

Hay otra diferencia entre la minería y la industria y otros sectores. Para hacer negocio en la minería o en el petróleo, lo más importante es tener el control sobre el recurso natural. Casi todo depende de que el yacimiento sea bueno, de que uno sea el propietario y pueda explotarlo con bajos costos y pocos impuestos. La calidad del producto no es importante: una onza de cobre es igual hoy que hace veinte años. En cambio, para hacer negocio

con la industria, hay que estar siempre mejorando el producto y la tecnología: los automóviles de hoy son mucho mejores que hace veinte años.

Una mina no cambia mayormente su tecnología en veinte años, y mientras la ley del mineral (es decir, la concentración del metal en el subsuelo) sea alta y los precios buenos, el negocio seguirá siendo rentable. Lo mismo ocurre con el petróleo: lo que importa es que en el yacimiento haya bastante petróleo y que no esté demasiado profundo y sea difícil de extraer. En cambio, una empresa que fabrica automóviles no depende de la propiedad de un recurso, sino de estar siempre mejorando su calidad e inventando nuevas tecnologías para producir más barato. Si un fabricante de automóviles no hace mejoras en veinte años, quiebra.

Por eso, el espíritu del empresario minero tiende a ser rentista: lo fundamental es apropiarse de los recursos naturales para poder quedarse con el elevado valor que pueden tener en el mercado internacional y pagar lo menos posible de impuestos al Estado. El espíritu del industrial tiende más a ser innovador: lo fundamental es estar permanentemente mejorando su productividad y la calidad de sus productos.

Cuando en una sociedad predominan los empresarios rentistas, hay poca innovación y avance tecnológico en el conjunto de la economía. Y cuando esto sucede, el crecimiento económico y el desarrollo son menores: la economía nacional se queda estancada en la explotación de recursos naturales y no avanza hacia productos de mayor valor agregado y tecnología de punta. Es el caso del Perú.

Además, debido a que la innovación y el avance tecnológico no son importantes para los empresarios rentistas, tampoco lo es la educación. Para la minería bastan solo unos pocos ingenieros y obreros semicalificados; no hace falta investigación ni un número importante de ingenieros y técnicos. En ese contexto, a los empresarios y a los Estados que estos rentistas influyen les importa poco lo que pasa con las universidades y la investigación. En palabras de Joseph Stiglitz:

Cuando los Estados comienzan a apoyarse en la riqueza de los recursos naturales, parecen olvidarse de la necesidad de una fuerza de trabajo capacitada y diversificada que pueda soportar otros sectores económicos una vez que la riqueza natural se haya agotado. Como resultado, el porcentaje del PBI gastado en educación decae.¹

Los empresarios de los sectores más dinámicos, como los industriales y agrícolas, necesitan un mayor número de ingenieros y técnicos, y en un nivel más avanzado requieren investigación para la innovación, por eso se vinculan con las universidades y los centros de investigación, y como grupo deben promover que el país cuente con una buena política de educación superior e investigación aplicada.

La solución a estos problemas es un Estado que, en alianza con empresarios modernos, apueste por un desarrollo tecnológico y apoye la educación superior, las ingenierías, así como la investigación y la innovación.

REFORZANDO UN ESTADO DE HERENCIA COLONIAL

Uno de los grandes problemas del desarrollo en el Perú es que tenemos un Estado

1 Stiglitz, J.; J. Sachs y M. Humphreys. *Escaping the Resource Curse*, p. 10. Traducción mía.

que no ha velado por el interés de las mayorías nacionales. Quienes han dirigido el Estado han actuado muchas veces como si este fuera su propiedad y no como servidores públicos. Nuestra herencia colonial está muy vinculada a este problema, ya que los españoles dirigie-

del cual los españoles se beneficiaron con nuestras riquezas naturales. Hasta hoy, los empresarios mineros rentistas buscan una conexión estrecha con los gobernantes para que estos defiendan su apropiación de las riquezas naturales y les cobren pocos impuestos. Consecuentemente,



La bolsa cotiza los minerales en el surrealista vaivén financiero.

ron el Estado precisamente con la idea de aprovecharse lo más posible del país a partir de su dominio.

El predominio de un sector empresarial rentista proveniente de la minería refuerza ese comportamiento de aprovechamiento en beneficio propio. Durante la colonia, la minería fue el medio a través

promueven que los gobernantes protejan a los grandes grupos empresariales, obteniendo de ello beneficios de manera poco transparente. Nuestra economía, básicamente minera, sustentada en la apropiación privada de riquezas naturales que pertenecen a la nación, ha promovido por contagio un Estado que opera de la

misma manera, con ministros y funcionarios que muchas veces aprovechan para su beneficio personal un poder estatal que debiera utilizarse en beneficio de la colectividad.

Separar al Estado del poder minero, lograr que los organismos públicos operen en forma autónoma de este poder económico e impedir sus influencias ocultas, son los fundamentos para resolver este serio problema político que la minería rentista ha generado en el Perú.

DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN

El predominio de la minería rentista crea una gran concentración de la riqueza. Unas pocas empresas, la mayoría extranjeras y de apenas una docena de familias peruanas, se apropian de la riqueza de nuestros recursos naturales. El empleo generado por la minería no alcanza ni al 1% de la fuerza laboral peruana, y los reducidos impuestos que paga esta actividad debido a la influencia política de los empresarios mineros rentistas no alcanzan para sustentar una educación, salud o seguridad social decentes. La expresión más clara de este problema es que no hay «chorreo» y el crecimiento económico no logra un efecto apreciable en la reducción de la pobreza.

La extrema desigualdad económica se traduce a su vez en extrema desigualdad social y política. La exclusión social se reproduce porque la mayoría de los peruanos no puede acceder a empleos dignos. El acceso a derechos básicos en el Perú está marcado por la desigualdad: los pobres están en clara desventaja en juicios o en el trato con la policía, y sus posibilidades reales de expresarse a través de los medios de comunicación masiva son casi nulos debido a que estos están

dominados por quienes concentran la riqueza. La desigualdad económica hace que unos pocos puedan financiar grandes campañas electorales para que quienes resulten elegidos presidentes defiendan sus privilegios y riquezas.

Resolver el problema de la desigualdad favorecida por la minería rentista pasa por que el Estado se apropie de esa riqueza y la utilice para financiar la educación, la salud y la seguridad social. Esto debe ir reforzado por políticas para reducir la desigualdad en otros campos, como asegurar el acceso a la justicia, democratizar los medios de comunicación masivos y limitar el financiamiento de las campañas electorales por las grandes empresas.

CONTROLAR LOS RIESGOS

La minería puede ser buena para el desarrollo, siempre y cuando se controlen los efectos negativos que puede generar sobre su entorno inmediato: problemas medioambientales y sociales en las comunidades, con los trabajadores y en las zonas aledañas. También es preciso distribuir con justicia la riqueza generada por la minería, en particular bajo ordenamientos jurídicos como el nuestro, donde la riqueza del subsuelo pertenece a la nación.

Pero la minería puede generar otros efectos negativos de orden económico, social y político menos visibles. Muchas veces son esos otros efectos los que permiten mantener explotaciones mineras contaminantes, socialmente disruptivas y concentradoras de ingresos. Como hemos mostrado, los problemas son numerosos, y solo un Estado fuerte, promotor del desarrollo y defensor del interés público, sustentado en una democracia de base amplia, puede hacerles frente. ■



El 15 de agosto se cumplirá un año del fatídico terremoto, pero Ica sigue igual de derruida. El Fondo de Reconstrucción del Sur (FORSUR) fue un desastre. (Foto de Caretas)

Sin casa un año después del terremoto

CRISTINA SEVILLANO*

A mediados de mayo visité siete distritos de la región Ica que habían sido fuertemente afectados por el terremoto del 15 de agosto del año pasado. Hace tiempo que los noticieros no informan sobre el sur y de su reconstrucción, y la zona luce como si el sismo hubiese ocurrido hace unas semanas atrás y no hace casi un año.

A veinte minutos de la plaza de armas de Ica, en dirección noreste, se encuentra

el distrito de La Tinguña, un distrito pobre donde más del 80% de las viviendas fueron dañadas por el sismo. Recorrí el caserío de Santa Rosa, donde la mayoría de las viviendas han sido declaradas inhabitables por el INDECI.¹ A pesar de ello y de haber sido ordenada su demolición, muchas de las viviendas siguen en pie e incluso sus dueños aún viven en algunas de ellas. Su casa, o lo que les queda, es lo único que los protege del frío

y de los ladrones. Paradójico, porque lo mismo que los resguarda a la vez los puede matar.

A pocos días del terremoto, gran cantidad de damnificados recibió modulares, en su mayoría provenientes de la ayuda internacional. En Ica, por ejemplo, una ONG estadounidense repartió cinco mil. A cada familia le correspondió un modular, que es como una pequeña carpeta que mide cuatro por cuatro metros hecha de un material parecido a la lona. Según las madres de familia, en verano el calor es insuportable dentro de estos modulares y en invierno no protegen del frío. Además, en algunos sectores más cercanos a la carretera, como el distrito de Salas Guadalupe, los ladrones aprovechan la fragilidad del material de estas 'viviendas' —basta una navaja— para robar lo poco que queda. Desde hace casi un año muchas familias viven en este reducido espacio.

Pero el problema no son solo las casas (que se hayan venido abajo o que estén en pie pero sean inhabitables, o que simplemente necesiten reparaciones), sino el hecho de que quienes ocupan la gran mayoría de estos terrenos no cuentan con registros ni títulos de propiedad. En lugares como Tambo de Mora, en Chíncha, el suelo ha sido declarado inseguro porque la ciudad se ha desarrollado sobre una ciénaga. Los habitantes de la zona más afectada han sido reubicados en forma provisional, pero no se sabe dónde y

cuándo se asentarán finalmente, ya que según un funcionario la municipalidad no dispone de un terreno ni cuenta con recursos económicos para adquirir uno.

Frente a la desgracia, el gobierno ha puesto en marcha un plan de reconstrucción. Pero la reconstrucción no debe circunscribirse a una labor de construcción material, sino crear maneras de que la comunidad afectada se involucre en la reparación de su entorno.

Para los damnificados, la reconstrucción se limita a re-hacer sus casas. Cuando se preguntó a un grupo de afectados si quisieran tener una casa sismorresistente, el 100% respondió que sí; sin embargo, cuando se les preguntó quién reconstruiría sus casas, el 54,8% respondió que un albañil y el 19% que sus familiares. Las razones que les impiden tener una casa antisísmica, según ellos, son la escasez de mano de obra calificada y el elevado costo de la construcción.

El problema de fondo no es que falte habilidad para entender el asunto (varias instituciones han acudido al lugar para capacitar sobre materiales y técnicas sismorresistentes), sino que los damnificados no han sido involucrados en el proceso que implica la reconstrucción.

Sin embargo, cuando se generaron algunos espacios de diálogo sobre la reconstrucción, los damnificados señalaron los factores que no les permiten reconstruir sus casas. Esta experiencia ha sido la «construcción» de un puente que tiene como fin señalar lo que los afectados pueden y deben hacer para salir del estado en el que se encuentran; también ha servido para mostrar lo que está fallando, como, por ejemplo, subsanar la falta de información sobre los requisitos para acceder al bono de seis mil soles,² que incluso los propios funcionarios públicos desconocen. ■

* Comunicadora para el desarrollo por la PUCP.

1 Instituto Nacional de Defensa Civil.

2 El Estado entregará este bono al jefe de familia, sea propietario, inquilino o poseedor precario, para la reconstrucción de su vivienda, quien podrá emplear ese monto como parte de pago en algún programa de vivienda del Estado o en la compra de materiales de construcción en establecimientos designados. En ninguna de las modalidades se dará el dinero en efectivo.



«No pienso que la integración de América Latina sea real.» (Foto de Sissy Delgado)

«Yo soy anti-Chávez y pro-Morales»

UNA ENTREVISTA A ALAIN TOURAINE POR RAMIRO ESCOBAR

Como parte del clima, algo agitado, que generó la Cumbre América Latina - Unión Europea, hacia comienzos de mayo pasó por Lima Alain Touraine, el casi legendario sociólogo francés de la Escuela de Altos Estudios Sociales de París. A punto de cumplir 83 años, el profesor Touraine mantiene la lucidez, la frescura, el humor, el sentido histórico. En esta nueva entrevista para Quehacer, se explaya sobre el momento político latinoamericano, los derechos humanos, la globalización, el cambio climático y sobre una de sus pasiones más consolidadas, que incluso lo ha llevado a escribir un nuevo libro: las mujeres que, según dice, entienden el mundo desde adentro hacia fuera. Touraine hace también algunos apuntes sobre el actual gobierno de Alan García, lo que lo lleva a lanzar algunas críticas inteligentes y sutiles.

Sin duda, el autor de La voz y la mirada (ensayo de 1979) sigue teniendo una gran visión de largo plazo. A pesar de sus lentes profundos, mira lejos. Se sienta, habla con pausa, pero con pasión. Mantiene su agudeza y su fino humor. Desde un sillón, no precisamente Voltaire, comienza a tejer una conversación que se perfila como intensa, divertida. Alan Touraine es una delicia escrita y hablada...

Profesor Touraine, leí un artículo suyo que hablaba de la disyuntiva de América Latina entre Evo Morales y Michelle Bachelet, ¿el péndulo sigue pasando por ahí?

No, no. Mi manera de ver América Latina, como conjunto, está dentro de este mundo global. La visión del enfrentamiento, de la Guerra Fría, ya no tiene ningún sentido. La China es parte de la OMC, por ejemplo. Ha desaparecido el radicalismo de uno u otro lado, todo el mundo está dentro y con posiciones muy variadas. Con la excepción de Chávez, que me parece más importante que la de Castro. Castro tenía el apoyo del campo socialista, Chávez tiene petróleo.

¿Y tiene demasiado peso en Latinoamérica?

Tiene pesos (ríe). Y además es bastante demagógico. No ha hecho grandes transformaciones en Venezuela. Yo diría que hay que evitar la ruptura entre dos partes de este continente. Yo soy anti-Chávez y pro-Morales.

¿Por qué pro-Morales?

Que un gobierno boliviano sea, en parte, indígena me parece positivo. Es como si Obama fuera presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero lo esencial es que hay que apoyar a Morales contra Chávez. Es lo que las empresas petroleras han hecho aceptando que él saque mucha plata en forma de impuestos. Y Lula, aunque molesto por lo de Petrobras, luego cambió de actitud. Ahora Bolivia está entre Lula y Chávez. Y yo espero que caiga por el lado de Lula,



Como buen francés, Touraine prefiere a Evo Morales antes que a Hugo Chávez; lo ve más auténtico e interesante.

porque existe la necesidad de organizar una red continental. No opino sobre el Ecuador, porque no lo conozco bien. Tampoco creo que lo de Santa Cruz vaya a provocar una ruptura en Bolivia.

¿Qué está pasando en Bolivia, entonces? ¿Se está comenzando a vivir, a trompicones, una democracia social?

Sí, usted tiene razón, por eso tengo una actitud favorable hacia Bolivia. Desde 1952 es el único país en América Latina, después de la Revolución mexicana, donde un movimiento radical ha logrado llegar al poder. En un país tan pobre, no veo posibilidades de gobernar si no es a través del capital extranjero o a través de movimientos nacionales-sociales. Hay peligros, pero también hay posibilidades, y yo creo que hay que aumentar las posibilidades de éxito y disminuir las posibilidades de fracaso. Hay que aceptar a Bolivia tal como es, tratando de mantenerla dentro del cuadro del continente.

A pesar de los porfiados referendos...

No me parece que lo de Santa Cruz sea un referendo sobre la independencia. Es a la catalana, no a la vasca. Santa Cruz no es Santiago de Chile, es una ciudad pequeña. No es un gran territorio. Tienen poder económico, pero no es Sao Paulo. Yo estoy muy a favor del referendo. Puede disminuir las tensiones, obliga al gobierno a tener cuidado. Es bueno que haya una oposición, pero todo debe ir dentro del sistema institucional. Lo importante es dar a Bolivia los recursos necesarios para que no dependa totalmente de Chávez, y eso supone apoyo del Brasil.

¿Usted cree que hay dos corrientes progresistas en América Latina? Por un lado, Lula y Bachelet y, por el otro, el famoso Eje Caracas - La Paz - La Habana?

¿Cuando dice La Habana se refiere a agencias de turismo o a la visita programada

a la tumba de alguien por diez dólares? Cuba no existe. Creo que en el momento actual la mano de Cuba ha desaparecido. La gente no puede vivir sin tráfico ilegal de dólares, sin prostitución.

Raúl Castro ya está aquí. O allá, más bien...

No sé quién es Raúl Castro. Yo sabía que Fidel tenía dobles, pero Raúl Castro es un mecanismo de eliminación progresiva del castrismo, que no existe más desde 1989, cuando cae el Muro de Berlín y el campo socialista desaparece. Antes Cuba tenía un nivel educativo, de salud pública, de agricultura muy alto, superior al resto del continente. Ya no es así, por eso la gente se va con la plata de Chávez a otras partes. Por un lado está Venezuela, y por el otro, el Brasil, México. Es uno contra cien.

¿Quién inventó esos ejes entonces? ¿La derecha?

Pienso que la idea de América Latina es un sueño, una imaginación, dos idiomas, una cultura, pero no creo que la integración política sea real. Hay una sola realidad y es que el Brasil es una de las grandes potencias del mundo de mañana. Punto. Chile se define fuera de América Latina, como un puente entre el Este y el Oeste. Chile es Asia. México se encuentra en el patio de los Estados Unidos. Hay un Mercosur, que es un acuerdo entre un país y otro país, que es el Brasil.

Usted llamó al Mercosur un país, justamente.

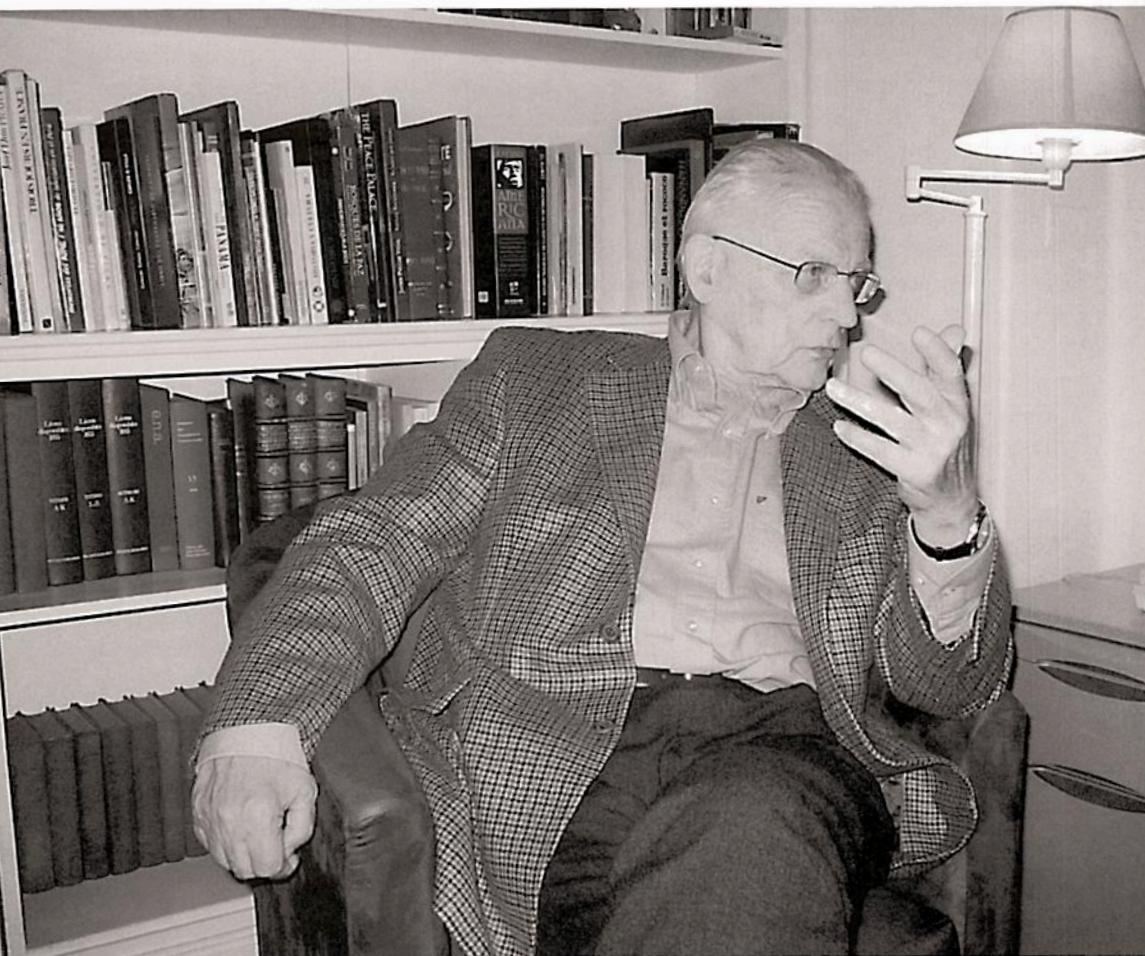
Hace diez, veinte años, había una relación de competencia entre la Argentina y el Brasil. Pero ahora el Brasil está comprando la Argentina pedazo por pedazo. El Uruguay está metido en una pelea ridícula con la Argentina, y el Paraguay nadie sabe dónde está.

Hay una incógnita en estos momentos con Lugo.

La salida del Partido Colorado es una buena noticia, pero punto. Dentro de cincuenta años vamos a ver qué otra noticia hay del Paraguay.

¿Lugo no le parece un personaje relevante?

a la manera soviética. América Latina realmente no es un concepto útil. Es un sentimiento, una emoción, muchas cosas importantes, pero que no tienen identidad política, ni económica, por supuesto.



«No se quién es Raúl Castro. Yo sabía que Fidel tenía dobles, pero Raúl Castro...» (Foto de Sissy Delgado)

Está bien, porque no es el Partido Colorado. El Paraguay no puede ir más allá de negociar cualquier cosa con el Brasil. El Paraguay es el único país que tuvo una organización fascista. Yo vi a funcionarios que apoyaban a Stroessner

¿Esa idea de la nueva izquierda en América Latina es falsa entonces?

Para mí es falsa. Lo que hay en América Latina, dentro del sistema global, es un nivel de participación. Bajo, pero participación al fin. Dentro de eso se puede

implantar la idea de que hay un centro-izquierda, un centro-derecha, pero yo no veo grandes diferencias. La única manera de distinguirlo es si usted considera que disminuir la desigualdad es una prioridad o no. Pero disminuir la desigualdad no es una prioridad. Nadie se interesa en ello.

Eso es tristemente cierto.

Yo diré que América Latina tiene gobiernos de centro-izquierda que hacen una política de centro-derecha.

La incapacidad de hacer una democracia social, nuevamente.

Este continente siempre ha vivido con la idea de que el barco está en mala situación. Mientras tanto, se envía una ONG de vez en cuando. Yo soy muy crítico de eso porque cuando Lula llega al poder no hace nada, no promueve ninguna movilización. América Latina es un continente silencioso.

¿Se refiere a una movilización social?

Sí, y América Latina está en una mejor situación económica, en gran parte porque la dominación de Estados Unidos ha sido reemplazada por la dominación china. La Argentina vive de la China, el Brasil también. Chile está lleno de plata. Todos los países están llenos de plata. Pero los países que tienen mucha plata, como Chile, no la utilizan. Entretanto, el Transantiago está en ruinas, los peatones tienen que esperar dos horas para ir al trabajo. Y nadie se preocupa. Es mejor tener la platita en el armario. No veo un cambio en educación, en salud... El único que hizo algo en el Brasil fue Cardoso: eliminó el analfabetismo, tuvo resultados buenos en salud. Lula dos está también haciendo algunas cosas y la situación está mejorando incluso en materia de desigualdad, que disminuyó de manera significativa. No creo en esa visión liberal según la cual con más riqueza los problemas sociales se resuelven solos.

No creo que haya alguien tan estúpido como para decir eso, salvo tal vez en un país...

¿Qué país?

No sé... (ríe). Aparte de eso, no hay planes de transformación social.

Entonces, no hay izquierda en el poder en América Latina. Es un mito...

Solo en Bolivia.

En el Brasil no, en el Ecuador tampoco, ni en Chile...

El Brasil, seguramente no. Lula es un sindicalista que cuando pasa a la política hace una política de centro-derecha. Bachelet no se sabe qué es. Lo que sí sabes es que la Concertación está debilitada y que una parte ya se fue. Hablando francamente, no hay gobiernos de izquierda en América Latina porque la izquierda no existe más. La derecha tampoco. Son conceptos que definían a un tipo de sociedad y ahora hay que redefinir las oposiciones, porque las hay, hay conflictos. Pero yo diría que la globalización y la diversidad cultural son los temas reales. Hay una situación de libre comercio que permite eliminar barreras, pero no creo que sea la derecha, sino ausencia de gobierno. Es dejar que el mercado arregle todo. En tal situación no hay derecha y tampoco izquierda. No hay nada.

El mercado no toma decisiones, ni hace el amor, como alguna vez escribió usted...

(Ríe) No, el mercado por definición no toma decisiones. La idea de mercado es la de un sistema unipersonal en el que los mecanismos son los menos peligrosos. No hay un centro, no hay un patrón, un presidente, etcétera. Es un sistema de interacciones cambiante, complejo. Por ejemplo, la crisis del sistema hipotecario tiene repercusiones en otros países, pero no es una decisión. Para el liberalismo, cuanto menos se decide es mejor.

Eso no es factible para la convivencia social, ni para la condición humana...

Ah, pero absolutamente no. Hemos vivido, en general, en sociedades donde hubo esta visión liberal, porque había barreras, pero también oposición social. Después de un período de capi-

Yo creo que el comunismo está muerto y la socialdemocracia, moribunda. La neosocialdemocracia es otra cosa.

El fin de los liberales a ultranza....

Yo creo que los liberales, el reino del mercado, no se han transformado en una fuerza de desarrollo. El problema es lo



Shsssss... silencio... La imagen de Hugo Chávez no convence, no da la talla de líder latinoamericano. Para Touraine, «Fidel Castro tenía el apoyo del campo socialista y Chávez tiene petróleo».

talismo extremo se necesita un período de neosocialdemocracia. Creo que vamos hacia allá. Estamos saliendo de décadas liberales, como antes hubo décadas de economías dominadas por el Estado.

¿Adónde nos va a llevar esa 'neosocialdemocracia'?

que se va a construir. Es evidente que hay descontento, frustración, y que estamos como al comienzo de la sociedad industrial. El odio, la rabia, la miseria no se han convertido en una acción social y colectiva. Un 60% de la población, o más, tiene razones para tener rabia y sentirse eliminado, explotado, etcétera. Pero eso

todavía no se ha traducido, en ninguna parte, en una acción de movilización colectiva y mucho menos de gobierno. La única cosa que ya tiene algún sustento intelectual es la ecología. Cómo recombinar ecología y economía, de eso se trata. No hay nueva fuerza social que no incluya, como tema central, el tema ecológico.

¿Está pensando en el cambio climático?

¡No es un cambio climático! ¡No es el clima el que ha cambiado, son los hombres los que cambian el clima!

De acuerdo, no es un fenómeno natural.

Hay un excelente historiador francés que ha escrito una historia del clima. El CO₂, según dice, es un producto químico, pero la producción del CO₂ es una cuestión social y económica.

Las clases políticas no han interiorizado la idea. Mire los problemas que hay para negociar el Protocolo de Kioto.

Hacer una exposición de los pájaros que están desapareciendo en un museo es una cosa, y evitar que la vida sea imposible en la Tierra es otra. Para que haya un movimiento tiene que tratarse de una cuestión de vida o muerte. Si usted me mata, yo puedo resistir. Si usted me dice que soy hermoso pero inútil, no voy a resistir. El problema es qué hacer con la ecología. Yo creo que cualquier movimiento o gobierno nuevo debe crear una sociedad de mujeres. No es un tema demagógico. He escrito un libro sobre eso. No se trata de conquistar el mundo por fuera, sino de reconstruirse internamente. La oposición entre mente y cuerpo, hombres y mujeres, tiene que ser superada. Y cuando uno habla con mujeres, como lo hice yo, eso aparece muy claro.

Interesante. ¿Las mujeres están más capacitadas para eso?

Absolutamente.

¿Por qué?

¿De qué fueron privadas? Hubo desigualdad, sí, pero era porque estaban la familia, la agricultura. Hay una cosa, sin embargo, que fue prohibida: la subjetividad. La mujer no tuvo nunca el derecho a decir «yo». Ahora las mujeres dicen «yo». Una vez, en un grupo de trabajo para un estudio que hice sobre mujeres musulmanas, había una mujer de 30 a 32 años que vivía en la casa de sus padres. El padre tenía un fusil para matarla si no era virgen. Ella contó su historia y todo el grupo lloraba. Después de eso, ella levantó la cabeza y dijo: «Mire, me doy cuenta de que es la primera vez en mi vida que digo "yo"».

Las mujeres pueden ser autoritarias también.

No son superiores a los hombres. Pero no vamos a una sociedad de equilibrio, unisex. Hemos vivido medio milenio en un mundo de hombres, en un sentido de conquista del mundo. Ahora estamos entrando en un mundo de mujeres, que significa el mundo reorganizado en función del adentro. Para hablar en el lenguaje de la CEPAL, los hombres son hacia afuera y las mujeres hacia adentro.

Eso no significa un matriarcado, sino una vuelta al sujeto.

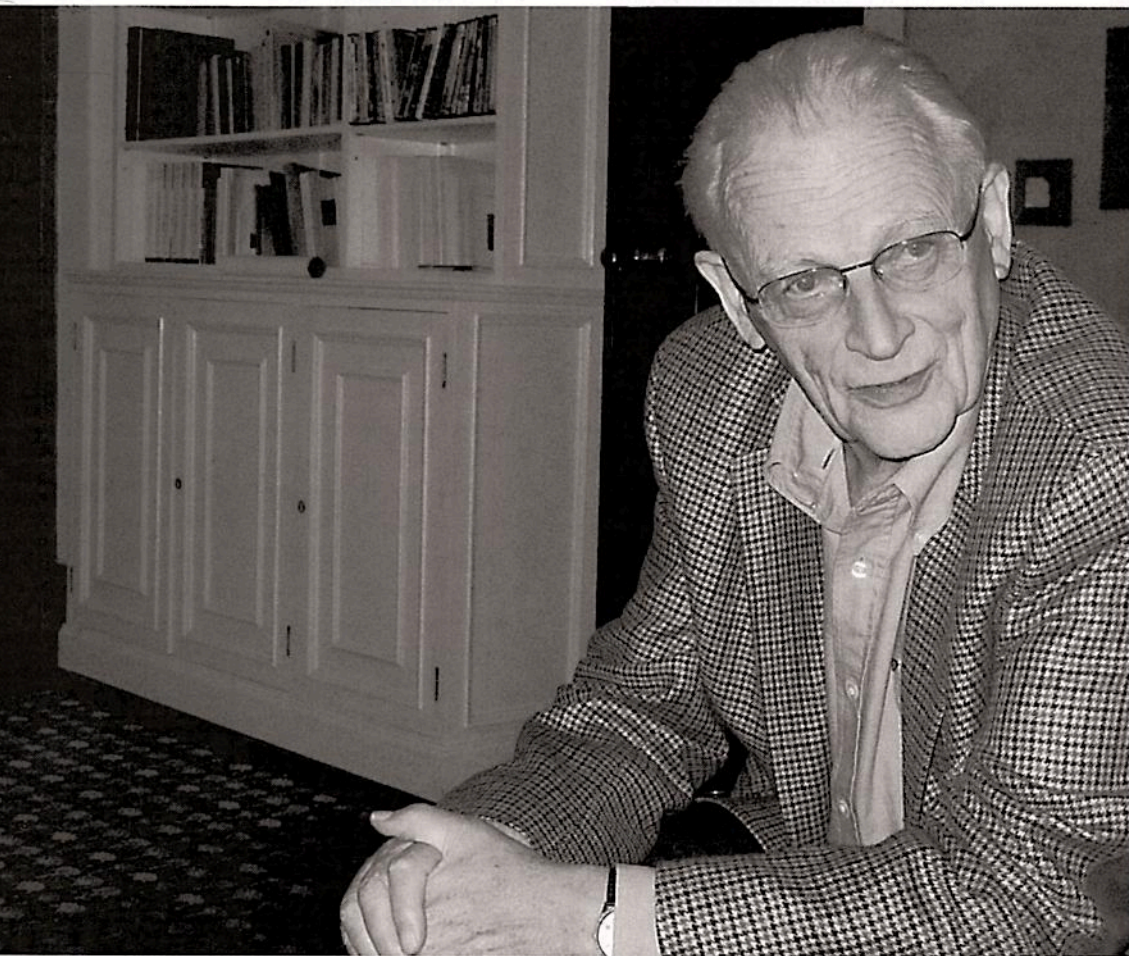
Las mujeres, a las que he escuchado cientos de horas, piensan con mucha fuerza que la relación con ellas mismas, de autoconstrucción, es más importante que la relación con el otro. La ideología de la pareja, con equidad o igualdad, es una visión de curas, o de profesores. Pero las mujeres hablan poco de los hombres y hablan mucho de ellas mismas. Viven más en un mundo de mujeres, pero dicen que la relación con el hombre es fundamental, muy importante para la construcción de sí mismas alrededor del tema de la sexualidad. No digo que las mujeres

vengan de Venus y los hombres de Marte, o tonteras así (reímos).

¿Los hombres no estamos capacitados para esa búsqueda?

Los hombres de Europa, o de la sociedad occidental, han decidido concentrarse en las riquezas, en crear una administración

los peruanos son superiores a los europeos, pero cuando escucho a hombres no dicen nada... Antes, los hombres decían «yo creo que para atacar Irán hay que pasar por Afganistán...». Una vez organicé un grupo de hombres y mujeres para discutir la relación hombres-mujeres. Las



«Creo que el presidente Alan García está en el pasado.» (Foto de Sissy Delgado)

pública, en crear ciencia. La sociedad occidental es dinámica y enormemente brutal. Ha destruido el mundo entero con una eficiencia tremenda y ahora la eficiencia ha disminuido. Esta eficiencia es desde el papel de los hombres. No sé si

mujeres hablaban y los hombres estaban en silencio. Luego, las mujeres hablaban y los hombres decían «las mujeres tienen razón».

¿La globalización otorga alguna oportunidad a países como los nuestros?

La globalización es un sistema capitalista extremo que incorpora al mundo entero. Dentro de eso, usted puede hacer cosas muy diferentes. Usted puede escoger el máximo de economía de mercado o buscar una defensa de las minorías, fortalecer el Estado, aceptar cierto multiculturalismo. La globalización no contiene un modelo político.

No es una maldición o bendición, necesariamente.

No sé si un banco es una cosa buena o mala. No sé si una carretera es una cosa buena o mala. Si no hay carretera no hay accidentes de tráfico, pero tampoco se puede ir hacia la ciudad. La globalización es una forma, un aumento de la densidad de las comunicaciones. Con ella, la sociedad puede transformarse o autodestruirse. Yo diría que el tema más concreto del momento actual es que tenemos la capacidad de autodestruirnos. Un tipo de suicidio colectivo.

Doctor Touraine, ¿los derechos humanos son una esperanza en todo este panorama?

Son fun-da-men-ta-les. La noción de derechos humanos apareció prácticamente en el siglo XVIII. La declaración más importante fue la de los franceses del 6 de agosto de 1789. En el momento presente es un tema fundamental. Todos tenemos una actitud ambivalente frente a la historia. Y ya no tenemos la idea del socialismo, el liberalismo, la abundancia. No. Hay fuerzas, mercado, Iglesias, religiones. Frente a eso hay una sola respuesta: el individuo humano tiene atributos universales y el universalismo de los derechos viene cuando Dios, el mercado y la historia están de vacaciones. Hay una sola legitimación de la acción humana, que es la defensa del derecho a ser un individuo o el derecho a tener derechos.

¿Eso va a ser posible incluso en los Estados islámicos?

Eso será posible a partir del momento en que no haya Estados islámicos. Esa idea tiene que ser destruida, tan totalmente como la idea de un Estado cristiano, budista o no sé qué. Por eso hemos ganado la historia durante mil años. Mientras se habla del islam, nosotros hemos dejado de hablar de la cristiandad. En Alemania, Francia, hemos dejado eso a partir del siglo XII. La lucha entre el Papa y el Rey de Francia es el comienzo de la modernidad.

¿Qué le sugiere el Perú? ¿Dónde está? ¿A la izquierda? ¿A la derecha? ¿Al costado? Y dónde está el presidente Alan García?

Es siempre complejo... (medita). Pero, básicamente, creo que el presidente, por razones que pueden ser muy positivas e inteligentes, está en el pasado. El gobierno es liberal, como los gobiernos solían ser hace diez o veinte años atrás. Ahora que todos los gobiernos están tratando de reintroducir el Estado, de retomar el control de las actividades económicas porque son fluctuantes y no muy sólidas, tal vez con razón, ese no es mi problema, el presidente defiende un liberalismo casi excepcional. Parece que se equivocó de tren, está llegando un poco atrasado a la estación de metro «Liberalismo».

Ha sufrido una metamorfosis política asombrosa.

Sí, es lo que digo. Es un poco como un personaje de Oscar Wilde: está tratando de ser más joven, de volver a la situación de diez o veinte años atrás. El Perú es casi el único Estado que es profundamente, casi totalmente, liberal.

¿Esa apuesta tiene futuro?

Humm... Ir hacia el pasado no tiene futuro (risas). ■



Cholo power

En el Perú del siglo XXI ser cholo es un delito. «Cholo quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos y gozones; y los españoles usan del por infamia y vituperio», escribió el Inca Garcilaso de la Vega en el siglo XVII. ¿Qué ha cambiado cuatro siglos después? La relación indio + serrano = pobre pervive en donde uno menos lo espera. El cholear al otro, como ejercicio de predominio del criterio étnico y de diferenciación social, económica y cultural, está arraigado en nuestra vida colectiva y aflora en algún momento crítico. El caso de los cuatro muchachos ciclistas detenidos y encarcelados seis días en la comisaría de Miraflores, acusados de delincuentes por intentar ir a Larcomar sin tener pinta de miraflores, nos retrocede a la colonia. Su delito fue ser cholos, porque cholo sigue siendo una razón para discriminar.

La migración de la sierra a la costa a mediados del siglo XX transformó a la sociedad peruana. La primera generación de migrantes puso la bandera en el territorio ocupado con sacrificio e ilusión. Las siguientes generaciones hicieron suya la ciudad, se achoraron, se defendieron, se quitaron los complejos, las vergüenzas, se superaron, bailaron chicha, levantaron Gamarra, crearon Topy Top, Kola Real, el emporio comercial Unicachi. Acá no había lugar para los remilgos, había que hacer negocios y acumular, buscar una identidad, romper los rígidos sistemas de jerarquización y discriminación, tener éxito.

Discriminados, excluidos y ninguneados en una sociedad profundamente discriminadora y racista, hay cholos para todos los gustos y necesidades. Cholos ilustres como Julio C. Tello, cholos vanguardistas como César Vallejo, cholos golpistas como Sánchez Cerro y Odría, cholos desgarrados como José María Arguedas, cholas telúricas como Yma Súmac, cholos «sanos y sagrados» como Alejandro Toledo, cholos descuajeringados como Tongo, cholos chill out, cosmopolitas, self-made man, políglotas, globalizados, con PhD y jet lag. Pasamos de la cholificación a la choledad, de emergentes marginales a establecidos y prósperos, de chicheros a cumbiamberos, de indio a cholo power que, hoy por hoy, suena y truena. ■



El laberinto de la choledad, años después...

GUILLERMO NUGENT*

Dicen bien los que dicen que un hombre
de valía es un hombre mezclado.†

MONTAIGNE (1580)

El *laberinto de la choledad* fue escrito a fines de la década de los ochenta y publicado en 1992. Muchas cosas han cambiado desde entonces. Para las ciencias sociales no existían los cholos y cholas. El único trabajo anterior que había hecho mención al asunto, y con pinzas, había sido uno de Aníbal Quijano sobre la emergencia del grupo cholo. Me parece que la preocupación del autor era entender a un grupo social que no encajaba en los esquemas de clases sociales en uso en las décadas de 1960 y 1970.²

No menos importante era la figura del laberinto: aludía a la necesidad de orientación, propia de momentos que siguen a la cristalización de cambios en la vida pública. El tránsito postoligárquico que empezó con los gobiernos civiles de la década de 1980 no había creado una comunidad política en sintonía con las prácticas cotidianas: la nula voluntad por

institucionalizar los amplios espacios de la informalidad y la veloz expansión del ciclo de la violencia política fueron los aspectos más notorios. Agréguese a lo anterior que las cosas en el segundo belaudismo (1980-1985) fueron hechas y manejadas con un fuerte tono de «y como decíamos ayer», en referencia a su primer gobierno (1963-1968).

Los temas en debate estaban marcados por la preocupación acerca de la identidad. La reacción ante el nuevo orden de cosas elaboró el cliché a partir de una frase suelta que Vargas Llosa había escrito desde París: «En qué momento se jodió el Perú». Siempre me llamó la atención tanta simplonería convocada alrededor de una frase que ciertamente no era pronunciada por quienes estaban en las condiciones de vida más precarias. Por el contrario, había un tufillo autocomplaciente en la pronunciación que le quitaba toda credibilidad. El Perú se había choleado y eso, entonces y ahora, produce incomodidad en la cultura escrita.

¿DEBEMOS OLVIDAR EL GAMONALISMO? TODAVÍA NO

El otro gran tema era el relacionado con la violencia política. Ahí empezó una tendencia en los debates que se prolonga hasta ahora, que consiste en negar cualquier vínculo con la modernidad en la explicación y comprensión de los problemas sociales.³ Esta curiosa estrategia apologética del presente asume que todos los problemas del Perú, en particular los vinculados con la asimetría en las relaciones de poder,

* Profesor universitario (San Marcos, U. Peruana de Ciencias Aplicadas, U. del Pacífico). Sociólogo (FLACSO, México) y psicoterapeuta formado en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Procura mantener el sentido del humor y detesta las argollas con toda su alma.

1 Montaigne. «De la vanidad». *Ensayos*. Madrid: Cátedra, 1998, t.º III, p. 244.

2 Quijano, Aníbal. *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980.

3 Una excepción importante es la explicación dada por Carlos Iván Degregori en varios textos sobre el surgimiento de Sendero Luminoso: la reapertura de la Universidad de Huamanga en los años sesenta habría llevado a una acelerada modernización de las expectativas de los estudiantes, muchos de ellos de familias rurales, y que el contraste entre ese ideal de modernidad y el entorno marcado por el estancamiento en la pobreza habría sido un factor crítico.

se originan mucho, pero mucho tiempo atrás.

Así como el mantra neoliberal «mercado» e «inversión extranjera» es invocado para solucionar cualquier dificultad, en buena parte de la actual producción de las ciencias sociales hay dos términos comodín que también explican prácticamente todo: el sustantivo «tradición» y el adjetivo «colonial».

Ante la violencia extrema de Sendero Luminoso, *que empezó en 1980*, de pronto se descubrió que había una tradición autoritaria de varios siglos atrás. ¡Caramba! Un par de décadas antes, cuando hubo un vigoroso movimiento de sindicatos campesinos en el Cusco, un lema pronunciado frecuentemente en las movilizaciones era «¡Wanunchu gamonal!» (muerte al gamonal). En ese momento, la tal «tradición autoritaria de varios siglos» no fue reconocida por nadie, y menos todavía se trazaba algún paralelismo entre Hugo Blanco y la represión policial y algún episodio del siglo xvi como una interpretación definitiva de lo que estaba sucediendo. Matices más, matices menos, la discusión giraba en torno a dos términos: «reforma agraria» y «gamonalismo». Incluso en la actualidad, la reforma agraria de 1969 es todavía mencionada, generalmente por la derecha política, para afirmar que fue un fracaso absoluto. Casi nadie la entiende como la más definitiva emancipación social registrada en el siglo xx, a pesar de su demora.

Llama poderosamente la atención en los actuales debates y elaboraciones en las ciencias sociales el gran silencio alrededor del gamonalismo. Es tan unánime que cabe pensar si no estamos ante un proceso de encubrimiento de una serie de prácticas que siguen teniendo vigencia entre nosotros. La crítica del mejor

pensamiento social peruano durante el siglo xx y segunda mitad del xix fue implacable en el cuestionamiento al gamonalismo. Un régimen que, en torno a la figura del hacendado omnipotente, generaba una serie de prácticas que involucraban por sobre todo las maneras benevolentes y despóticas de ejercer la autoridad tutelar. Jueces, militares y curas participaban de esas prácticas que definieron en gran parte el estilo cívico del Perú republicano. Una amplia serie de autores que va desde Clorinda Matto hasta José María Arguedas señalaron una y otra vez al gamonalismo como el principal mal público. Una tradición honorable en la que me reconozco.

Pero el silencio de las ciencias sociales sobre este punto va en dirección contraria a las expresiones del sentido común. Cuando alguien o un grupo está en una situación en la que un personaje se porta con prepotencia, abusa o pasa por encima de los demás, la expresión de rigor es: «¿Este cree que está en su *chacra*?». Un miembro de una de las minorías políticas del Parlamento puede referirse a un representante de la mayoría y decir «fulano cree que el Congreso es su *chacra* y puede hacer lo que le da la gana». El cambio de significado del término indica nuevas relaciones sociales también. Hace una o dos generaciones, «chacra» era usado como adjetivo para señalar que algo estaba hecho de mala manera, descuidadamente. Pero «chacra» ha recobrado su condición de sustantivo para referirse al espacio del abuso, del pasar por encima de los acuerdos y de las reglas. El estilo gamonal, justamente. Lo característico del gamonalismo no es la exclusión, como se obstinan en hacernos creer los informes de las instituciones multilaterales. Por el contrario, se trata de la proliferación de formas particulares

de inclusión para evitar formas generales de inclusión. De esta forma, el universo social se compone de una serie de grupos que, según su posición en la balanza de poder, definen arbitrariamente los términos de inclusión. Es lo que fami-

dificultades entre jugadores, entrenadores y dirigentes deportivos congregan la atención pública, entre otras razones, porque guardan un tremendo parecido de familia con las dificultades laborales que la gente encuentra en la vida diaria.



¡Muerte al gamonal! ¡«Wanunchu gamonal»! (Foto de Martín Chambi)

liaramente se llama «argollas». Es no menos sintomático que en los debates se hable con más facilidad de las tradiciones autoritarias o del racismo, antes que de las argollas. Que yo recuerde, los únicos que hacen un uso público del término, en un sentido denunciatorio, son los comentaristas deportivos. Las

Es sabido que justamente de lo que se prefiere no hablar es de lo que más presencia práctica tiene.

¿Cuáles son los rasgos del gamonalismo que persisten una vez que su símbolo territorial, la hacienda, desapareció? La respuesta no es difícil: todo lo que espontáneamente es señalado como perteneciente

a «su chacra»: la imposición, la negativa a la discusión eficaz, la separación de espacios 'lindos' y espacios 'feos', el universo como un encadenamiento jerárquico de argollas. Un mundo donde la solidaridad se convierte en sinónimo de complicidad y encubrimiento.

MASACRES DE ENTRE CASA Y DEMOCRACIA DE VISITA

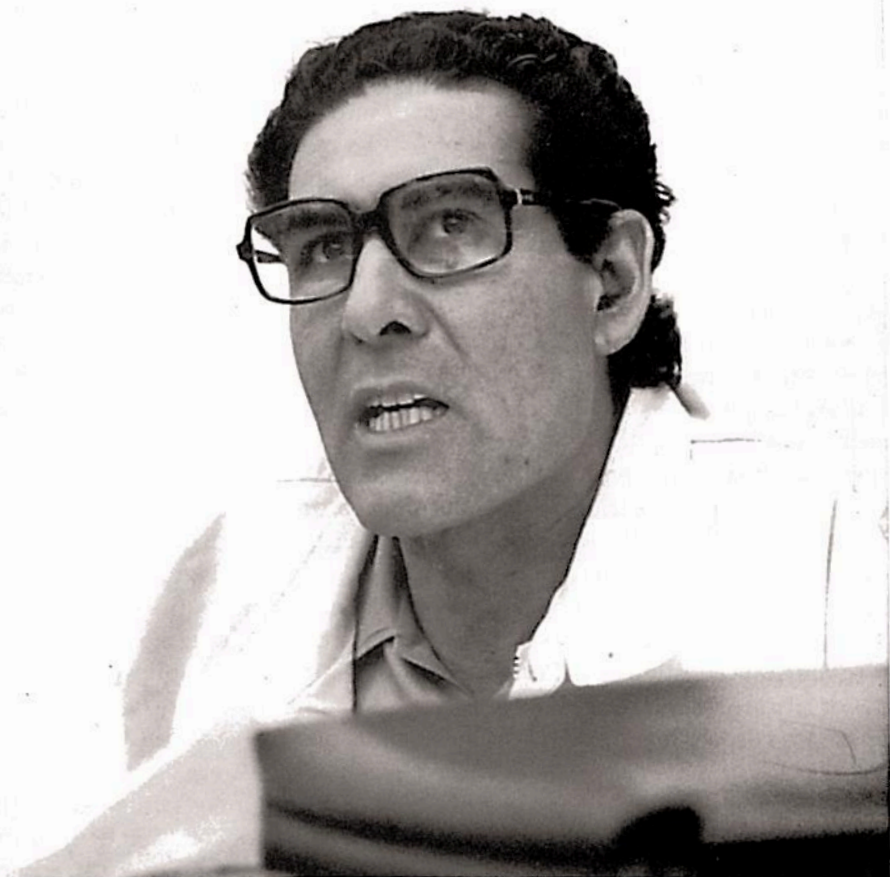
Las regiones de la conducta se confunden con los límites de aplicación de la ley. En las regiones posteriores todo puede pasar «porque nadie ve», mientras la región anterior es de una patente estrechez y donde los medios de comunicación tienen su parte de responsabilidad. Ese proceder de gamonal sustituye la vigencia de la ley por la mirada del hacendado. Es real lo que permanece dentro de la mirada oficial. Esta es probablemente una de las razones para entender la extendida violencia criminal de las décadas de 1980 y 1990. Lo que está fuera de la mirada no existe. Eso le dio un matiz adicional, y decisivo, a las respuestas de guerra sucia que tuvo el Estado en esos años. En efecto, Sendero Luminoso se empeñaba en espectacularizar su violencia con evidentes fines intimidatorios. El Estado optó por sustraer la mirada oficial en torno a sus acciones. Esto es algo distinto al secreto, que involucra a pocos, y también al fanatismo ideológico. En las dictaduras militares sudamericanas de la década de 1970, las instituciones militares hicieron del anticomunismo un elemento central en la cohesión de voluntades. En el Perú, no obstante la explícita autodescripción como comunista de Sendero Luminoso, mucho mayor que la de cualquier otro actor de la región, la represión no requirió del anticomunismo como pieza central.

Simplemente se hizo las cosas en lo que Goffman llamó «las regiones posteriores de la conducta»: hacer como si eso no existiera. Las cosas que se hacen cuando «no hay visita» en la casa. Las masacres eran más un asunto de entre casa, de chacra, que de macartismo.⁴ Se trataba de acciones militares de amplio alcance que ocasionaban muchas muertes y que eran ocultadas con una facilidad sorprendente.⁵ Varios extrajeron, con ligereza, la conclusión de una orientación etnocida o racista en las matanzas.⁶ La afirmación más usual para respaldar estas acusaciones es señalar que un número mayoritario de las víctimas eran quechuhablantes. Esta es una clásica falacia de razonamiento: de la afirmación de que la mayoría de las víctimas compartían un rasgo étnico —hablando con propiedad más bien lingüístico—, se infiere que los perpetradores de tales acciones *no serían* quechuhablantes ni pertenecerían a una cultura andina. No hay base para tal inferencia. Por ejemplo, basta ver los apellidos de los miembros

4 Curiosamente, la invocación a «los comunistas» como el gran peligro al acecho hoy tiene acogida en círculos del gobierno y prensa conservadora a propósito de los conflictos entre grandes empresas mineras y comunidades campesinas. Eso no sorprende tanto. Pero sí hay quienes en nombre del comunismo se dedican a matar a miles de personas sin mayor conexión con «el mercado» o «la inversión extranjera», entonces el anticomunismo no es necesario. Las ONG ambientalistas resultan más comunistas que Sendero Luminoso. Así es la derecha en el Perú.

5 De ahí el tremendo impacto público, veinte años después, de los testimonios de las víctimas del terrorismo ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Superpuesta a la atrocidad de las acciones descritas había algo peor: la *intensidad intacta* a pesar de los años transcurridos. Eran acciones y personas que habían quedado en esa región posterior de la conducta, que en el Perú se suele denominar, de manera extraña, «los lugares más alejados del país».

6 Entre ellos la propia CVR.



El sociólogo peruano Anibal Quijano fue el primero en mencionar la emergencia del grupo cholo en la sociedad peruana. (Archivo Quehacer)

del grupo Colina, o recordar que un jefe militar de los años ochenta, el general Huamán, dominaba el idioma, sin mencionar que varios mandos senderistas eran hijos de familias campesinas que habían ido a la universidad y eran bilingües. Menos espectacular como explicación, pero más probable, es que un Estado obstinado en comunicarse únicamente en castellano coloca en la más extrema indefensión a los ciudadanos que, además de estar en pobreza crítica, hablan exclusivamente una lengua que es diferente al castellano.

GOOD BYE, LENIN. HELLO, RACISM!

A mediados de la década de 1990 cobra fuerza una interpretación que deja de lado la cuestión de las «tradiciones autoritarias de la herencia colonial» y pasa a ensayar el racismo como la patología central de la vida social peruana. Claro, se sobreentiende que también tiene que ser colonial. ¿Cómo así aparece este tema?

Hay dos acontecimientos que permiten una primera explicación: en 1992 es capturado Abimael Guzmán y Sendero Luminoso se desinfló en cuestión de meses,

algo sorprendente teniendo en cuenta la tradición autoritaria multiseular y de raíz colonial que supuestamente le daba sustento y legitimidad. Lentamente, la preocupación por la violencia se diluyó como tema de interés académico. El otro acontecimiento ocurrió unos años antes, pero la intensidad de sus consecuencias no fueron evidentes de manera inmediata: la caída del Muro de Berlín en 1989. Aparte del desmoronamiento del modelo soviético, su sustento ideológico, el marxismo-leninismo, quedó fuera de juego.⁷ Antes que un sistema de conceptos, se trataba sobre todo de una retórica en la que la confrontación era de carácter inevitable. La lucha de clases, entendida como beligerancia retórica, cayó en el descrédito. ¿Cómo seguir con la misma melodía pero cambiando la letra? Ya lo adivinó: con la lucha de razas.

Plantear la cuestión en el Perú no deja de ser curioso, especialmente en el terreno de los reconocimientos colectivos: el único santo peruano, ejem, no es blanco precisamente⁸ y la universidad que lleva su nombre no es un reducto de la etnicidad afroperuana. ¿Y cómo es conocido el Señor de los Milagros? ¿Cómo el Cristo blanco? Frío, frío. Pero si vamos al siglo xx vemos no uno sino al menos cuatro presidentes 'étnicamente diversos' respecto del ideal criollo: Sánchez Cerro (1930-1933), Velasco (1968-1975), Fujimori (1990-2000) y Toledo (2001-2006). El único aborrecido por la derecha conservadora es el segundo de los nombrados y no me atrevería a decir que por motivos racistas. De hecho, fue el único que le puso la mano encima al gamonalismo, y eso hasta ahora les duele. Podríamos seguir con varios otros ejemplos, como las barras más bien violentas de Alianza Lima y de la U (a pesar de que unos son 'grones' y otros 'cremas' no tienen una diferenciación

racial o étnica apreciable y esta es por completo prescindible en las autodescripciones grupales).

Sin duda, fue una gran frustración antropológica que Sendero Luminoso, en medio de su violencia sin límites, no planteara algún tipo de apelación racial durante su docenio sangriento (1980-1992). Por último, las actuales mafias del narcotráfico, a cuyo cargo están las formas más despiadadas de violencia en la actualidad, tampoco parecen tener un componente étnico o racial definido. En las noticias policiales sobre asesinatos, los feminicidios muestran una nitidez que no tiene equivalente con motivaciones de orden racial o étnico. Mientras escribo este artículo veo en la página web de la Universidad de Princeton un enlace a una representación que lleva por título «Esfuerzos inspiradores para mejorar las relaciones raciales».⁹ ¿Puede imaginar usted algo semejante en la web de una universidad peruana *concerned* con el racismo?

Lo anterior es para mostrar que en los momentos de cohesión, sea a propósito de las devociones masivas o el reconocimiento a los presidentes, o en los momentos de

7 Aunque no debe dejarse de lado que el Partido Comunista Chino se define aún como marxista-leninista y está en el poder del país estrella de la globalización.

8 En una escena de la película *Borat* —protagonizada por el comediante inglés Sacha Baron— que se desarrolla en Nueva Orleans, el protagonista acompaña a su casa a una mujer negra que es prostituta luego de una hilarante velada con un grupo de blancos. En el cobertizo de la entrada puede verse una pequeña estatua de San Martín de Porres. Sería impensable encontrar esa imagen en un barrio blanco norteamericano. Debo la aguda observación a una persona que prefiere permanecer en el anonimato.

9 Véase <<http://www.princeton.edu/main/news/multimedia/player.xml?videopath=/main/news/archive/S21/03/47K71/index.xml>>. Consulta realizada el 23 de mayo de 2008.

mayor conflicto —terrorismo, narcotráfico, homicidios—, las líneas raciales no presentan atributos para delimitar campos o equilibrios en la balanza de poder. He omitido mencionar el bastante obvio terreno de las mezclas sexuales para mantenerme en los términos en que se plantea la cuestión racial hoy en las ciencias sociales del país. Aunque no puedo dejar de mencionar mi extrañeza por la omisión dado el abundante vocabulario psicoanalítico utilizado pero que evita preguntarse por las acciones de la gente respecto de su sexualidad. Sobre todo en una ciudad como Lima donde la proliferación de hostales es algo que pertenece al terreno de la evidencia. Por cierto, en los hostales, a diferencia de las discotecas, nadie se reserva el derecho de admisión.

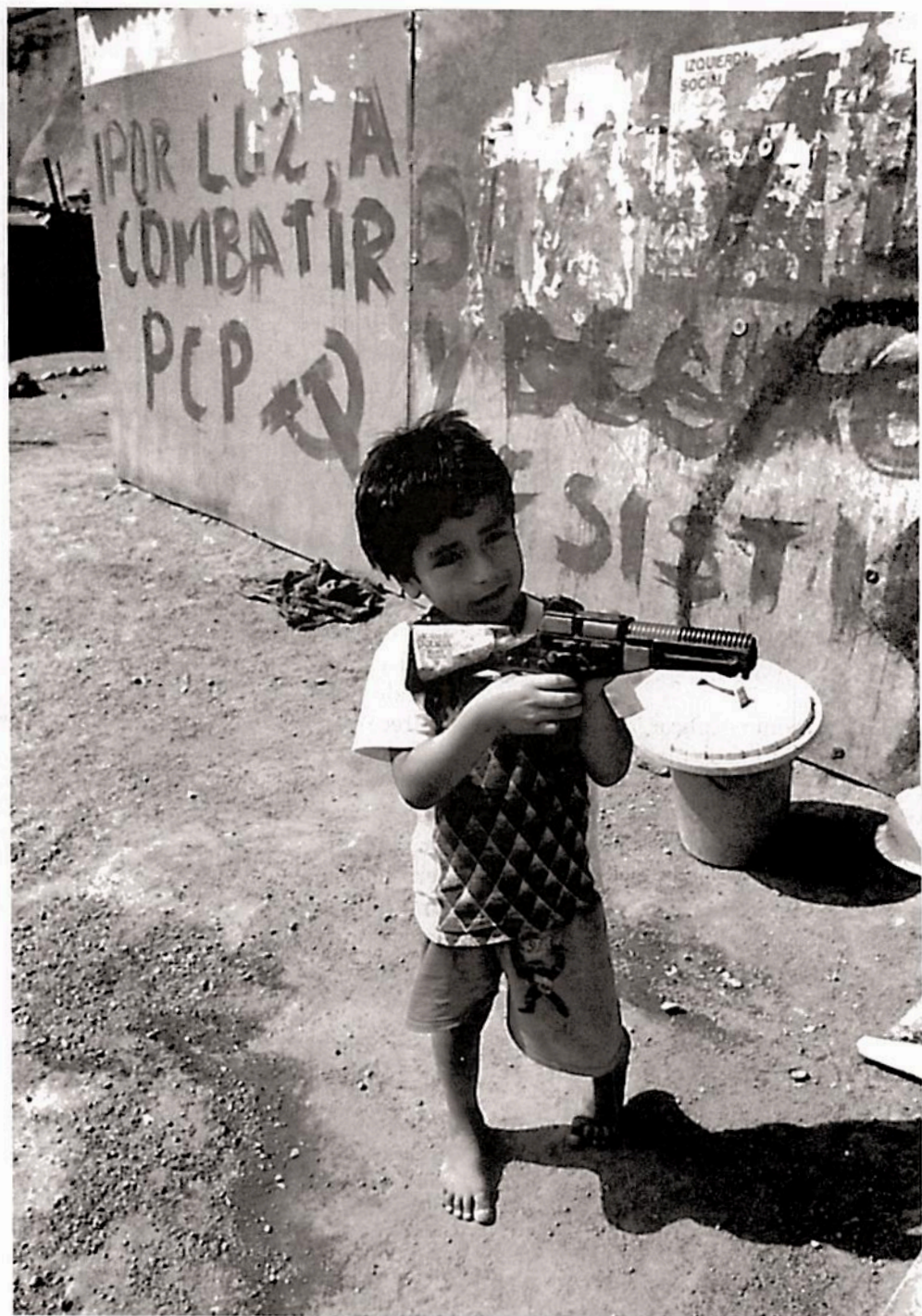
PIGMENTOCRACIA NO ES UNA PALABRA FASHION

Entonces, ¿cómo explicar la importancia que tienen el tono de piel y los apellidos en «la presentación de la persona en la vida cotidiana»? Se trata en efecto de tonos, no de razas, y sirven para definir quién es más y quién es menos, un rasgo fundamental en una sociedad jerárquica. Es el universo del tutelaje engendrado por el gamonalismo. ¿Qué novedad hay en todo esto? Eso es lo que fue denunciado durante todo el siglo XX y antes: el mundo de la humillación, de la prepotencia, propio de la hacienda, de la *chacra*, como muy bien lo recuerdan las expresiones coloquiales del sentido común cuando alguien siente sus derechos vulnerados, y a las que tan poco afectos parecen ser quienes escriben sobre los asuntos públicos peruanos. Un par de situaciones pueden ilustrar mejor lo dicho.

10 Lima: IEP, 2001.

A comienzos de la presente década fue publicado un libro tremendamente pertinente para esta discusión y que no mereció mayor atención de la crítica: *Testimonio de un fracaso: Huando. Habla el sindicalista Zózimo Torres* de Charlotte Burenus.¹⁰ Es la historia de vida del personaje del título, desde su infancia, su carrera de dirigente sindical campesino, cooperativista y actual agricultor. Lo inusual es que la entrevistadora es hijastra de uno de los hacendados dueños de Huando y pasaba las vacaciones de verano en la casa-hacienda en los mismos años en que el dirigente sindical vivía en los galpones destinados a los trabajadores. La autora es hija de padres europeos, mientras los padres del entrevistado son de la zona de Huando. Todos los componentes para que el racismo estuviera en el primer plano de la atención... si este fuera el elemento explicatorio central del mundo que vivieron. Naturalmente, no aparece ni por asomo. Dada la trayectoria de ambos, es difícil creer que haya un componente encubridor. Sí hay, en cambio, una amplia descripción de cómo era dirigida la hacienda —considerada 'moderna' a diferencia del arcaísmo imperante en el sur andino—, que corresponde al mundo gamonal: la arbitrariedad, la encarnación de las normas en la figura de los hacendados, el particular rechazo a la biblioteca del sindicato. Se describe también la distintiva afición de Torres por la lectura estimulada en la niñez por una tía protestante, su negativa a poner un negocio cuando la cooperativa quebró, el reencuentro con un compañero que apoyaba a los hacendados. Pero el relato que surge no se parece a *La cabaña del tío Tom*.

La segunda situación es una intervención de una estudiante en un curso de maestría que dicté hace pocas semanas, cuando discutíamos el tema de las líneas



Sendero, en medio de su violencia sin límites, no planteó algún tipo de apelación racial. Ese espacio lo ocupó el papá de los Humala. (Foto de Jaime Rázuri)

raciales como elemento de identidad en el Perú. La mayoría de las intervenciones reconocían diversos tonos de mezcla, pero Ana Álvarez¹¹ levantó la mano y afirmó lo siguiente: «No estoy de acuerdo con lo que dicen los compañeros. Vivimos en una sociedad muy racista y les voy a poner mi caso: cuando era niña, mi hermano y yo jugábamos muy bien con nuestros amiguitos del barrio, pero cuando llegaban sus padres se alejaban de nosotros; ellos les decían que no se juntaran con nosotros porque teníamos la piel oscura». Una adición decisiva culmina el relato: «Y yo no sé por qué decían eso, porque no somos negros, mi padre es de Ica...». El tono denunciatorio no deja dudas respecto de la importancia de los tonos de piel, pero no llega a conectar una apelación a líneas raciales que definan la identidad. La profesora de derecho de Yale, Amy Chua, autora de un libro ineludible sobre el odio étnico en el mundo contemporáneo, llama a esta situación «pigmentocracia»:

Con la excepción de Argentina, Chile y Uruguay (donde desde muy pronto los pueblos indígenas fueron en buena parte extinguidos), la sociedad latinoamericana es fundamentalmente pigmentocrática. Se caracteriza por un espectro social con élites más altas, de piel más clara y sangre europea en un extremo; masas más bajas, más oscuras y de sangre india en el otro, y una gran cantidad de «cruces» en medio. El origen de la pigmentocracia se remonta al período colonial.¹²

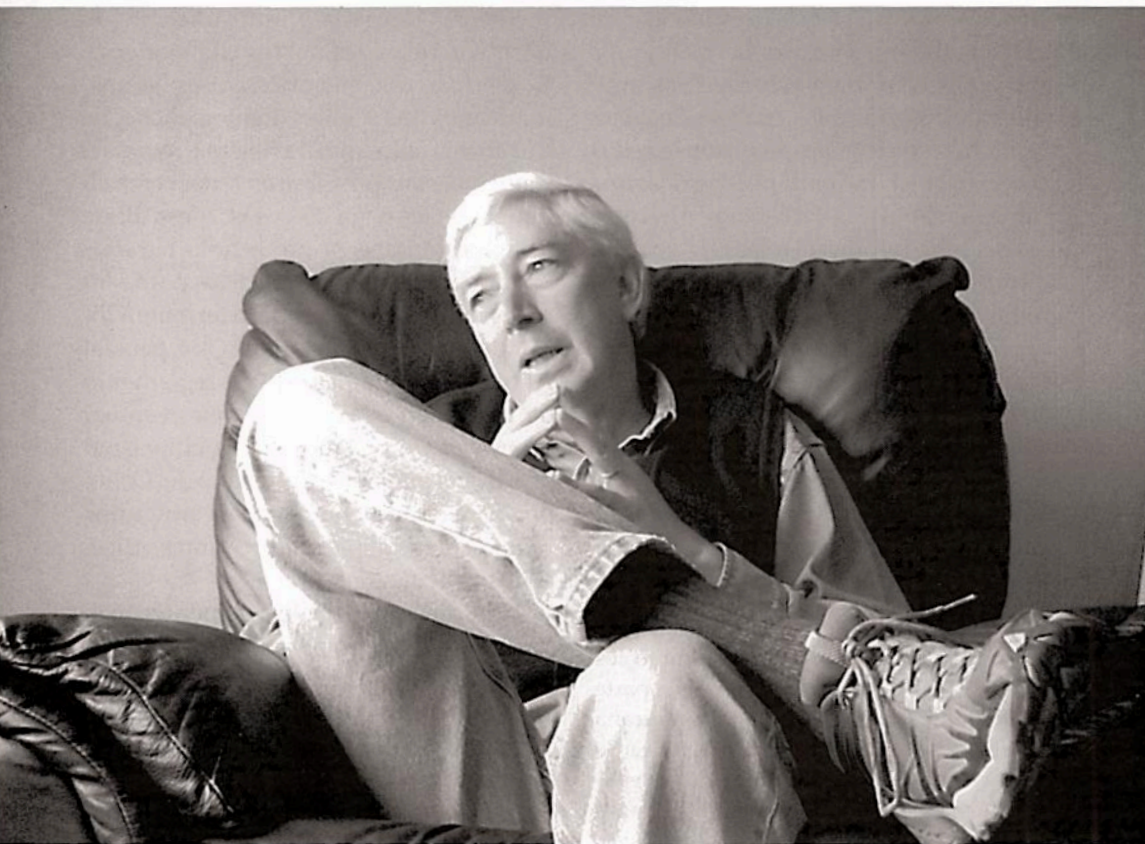
Es justamente esa «gran cantidad de "cruces" en medio» lo que caracteriza a una sociedad jerárquica: el orden a través de la subordinación antes que a través de la separación. Ese es un problema político

11 Nombre real, incluido con autorización de la estudiante.

12 *El mundo en llamas. Los males de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones B, 2005, p. 69.

antes que un asunto de mentalidades o psiquismos individuales y no tiene, como la propia Chua cree, orígenes coloniales. El racismo, en sus variantes más conocidas, se expresó como separación, como expulsión. Ello suponía una élite nítidamente diferenciada y autosuficiente, es decir con una ética del trabajo moderna. Lo cierto es que en varios países latinoamericanos tales élites tienen, dicho de una forma coloquial, la flojera propia del rentismo: siempre quieren tener cerca alguien que les haga las cosas. A eso alude la expresión acerca del «cholo barato». Sin duda, quisieran ser racistas para sentirse más occidentales, pero terminan diciendo como Macunaíma: ¡Qué pereza! Al final, todo no pasa de un reglamento de playas en el verano o una eventual bronca en un restaurante. Es el racismo de Kiko, el personaje del Chavo del Ocho: puede jugar muy bien con sus amiguitos y solo cuando pierde, no antes, dice: ¡Chusma, chusma!

Hoy, sin embargo, los elementos más dinámicos del mundo que vivimos están marcados por una creatividad que tanto en su variante de ejercicio del ingenio como del sentido de adaptación están cambiando rápidamente nuestros hábitos y maneras de pensar. Los muros que separan oralidad y escritura están cada vez más resquebrajados. Hay un gran sentido del ingenio pero también una dureza excesiva, innecesaria, en las condiciones de vida y en el trato diario. Dejar la chacra comunicativa y recuperar una mejor relación con la naturaleza-cultura de la que somos parte nos descubrirá acontecimientos de una potencialidad insospechada. Pero eso ya es parte de otra película. Por el momento, concentrémonos en la consumación del tránsito del gamonalismo a la democracia, que no es una chamba fácil. ■



Más allá de los colores se encuentra lo humano. Jorge Bruce se adentra en el inconsciente del racismo en el Perú.

Nos habíamos choleado tanto

UNA ENTREVISTA A JORGE BRUCE POR EDUARDO ABUSADA*

Parafraseando la genial película de Ettore Scola, Nos habíamos amado tanto, el psicoanalista y escritor Jorge Bruce quiere explicar en este, su último libro, el eterno problema del racismo en el Perú desde la perspectiva del psicoanálisis. Alto, blanco y de ojos azules —es decir, todo un «blanquito de Miraflores», como vociferaba Eliane Karp, y que además sí vive en Miraflores—, Jorge Bruce confiesa que ha sentido la llamada 'discriminación inversa', pero sabe muy bien que aquella no es nada en comparación con el racismo real, esa tara que arrastramos desde que Pizarro posó sus botas sobre estas tierras. A fin de cuentas, como bien sabía Ricardo Palma, «el que no tiene de inga, tiene de mandinga».

Doctor Bruce, ¿por qué escribir un libro sobre racismo, un tema que ya ha sido muchas veces abordado por los investigadores?

Se ha escrito mucho, pero el problema no ha cedido. En la práctica, el Perú sigue siendo un país muy racista. Lo vemos en los discursos públicos, en la televisión, en la gente que dijo que «los votantes de Ollanta Humala tenían el cerebro afectado porque les faltaba oxígeno»... Otro prominente político declaró que cómo iba a haber un referéndum sobre el TLC si «las llamas y las alpacas no podían votar».

Se está refiriendo a Ántero Flores-Aráoz, ¿no?

Efectivamente. Como gran castigo social, fue nombrado embajador ante la OEA. Eso no solo demuestra que el racismo sigue vigente, sino que no hay una sanción social. Además, falta verlo desde el punto de vista del psicoanálisis. Quiero hacer ver cómo el racismo es vivido por cada uno interna e inconscientemente.

A veces, cuando uno maneja y se le cruza alguien, dice: «¡Cholo tal por cual!», pero también dice: «¡Gringo tal por cual!». ¿Es un racismo inconsciente?

* Periodista.

Por supuesto, es el primer insulto que se viene a la boca de los peruanos. Si la gente simplemente se insulta y se dice cualquier grosería, está expresando su rabia, pero ¿por qué el primer insulto de los choferes es racista? El racismo ha atravesado las distintas etapas de la historia del país desde la conquista y ha adoptado formas diversas. Ha disminuido, pero de ninguna manera ha desaparecido.

¿Cómo se manifiesta en el día a día?

En el trato discriminatorio que se suele dar a las empleadas domésticas. La mamá dice a sus hijos que todos somos iguales, pero si encuentra que no está bien puesta la mesa dice: «¡Qué bruta es esta chola!». Los hijos escuchan eso y deducen que la empleada es una ciudadana de segunda categoría.

Incluso se hizo en la playa Asia el operativo «Empleada audaz», pero supongo que los manifestantes en sus casas tienen un batallón de empleadas.

Pero el movimiento no estaba en contra del hecho de tener empleadas, sino en contra del trato que se les da. Hay casas donde se les trata con un profundo desprecio. Yo comentaba con amigos del Primer Mundo que había playas en el Perú



Olivio Huancaruna y su honrada fortuna le mandan un tacle al racismo. (Foto de Caretas)

donde el personal doméstico no tiene derecho a bañarse —salvo a ciertas horas— y creían que les estaba tomando el pelo. Eso ni en la Sudáfrica pre Mandela. Estamos tan acostumbrados que lo hemos internalizado.

Su libro se llama *Nos habíamos choleado tanto*. ¿Qué entiende por 'cholear'?

Me parece que 'cholear' es el verbo que mejor resume las diferentes discriminaciones que hay y que ocurren en todos los niveles. La discriminación es

multidireccional y no solo de arriba hacia abajo. Hay discriminación entre los discriminados.

Otro concepto que se cita en su libro es que la plata 'blanquea'. ¿Cuán cierto es esto?

La plata blanquea hasta cierto punto, pero el origen cholea. Es una idea de Walter Twanama. Yo he visto personas que tienen una fortuna, pero saben que llegan a un punto y no pueden pasar la barrera. Pueden comprarse el carro que quieran, pero no van a entrar al Club Nacional, por ejemplo. Pueden comprar la casa que quieran, pero de pronto en determinada playa no se la van a vender. Y créeme que es real: en ciertas playas de Asia no se las van a vender. Incluso algunos saben dónde comprar y adónde no ir.

¿Qué ejemplos tenemos de esta gente de origen andino que ha hecho dinero?

Son estos grandes empresarios que han surgido: los Añaños, o Nemecio Torvisco (fundador de Anypsa), que se ha quedado con su búnker en Lima Norte porque le da la gana. Son la prueba de que para que tus derechos sean respetados tienes que ser millonario. Esto debe cambiar. Si uno que cumple con los requisitos para pertenecer al grupo privilegiado dice: «A mí me encantan los tallarines verdes con papa a la huancaína», en él va a sonar como una cosa excéntrica, exótica. Pero si lo dice una persona que viene de Lima Norte y que tiene mucho dinero, se va a decir que es un cholo. En el primer caso es una excentricidad, y en el segundo, una cholada.

¿Por qué en un país mayoritariamente cholo como el nuestro, la publicidad solo tiene modelos de rasgos europeos, blancos, y de ojos y pelo claro?

Es una burrada tremenda, porque si fuese una publicidad en la que la gente se reconociese, probablemente tendría

muchísimo más éxito. La publicidad es una maquinaria de exclusión.

Pero si siempre las rubias han sido símbolo de belleza, ¿no es exagerado decir que es racismo?

Eso existe teóricamente en el Perú y en las sociedades atrasadas del Tercer Mundo. Esa publicidad ya no existe en el Primer Mundo desde hace veinte años. Desapareció el patrón de las rubias dominantes. Ya no se ve ni en el cine: Marilyn Monroe fue hace cuarenta años. Hay cantidades de actores negros y latinos que han aparecido en la última década y que han recibido el Oscar. Antes solo tenías a Sidney Poitier, que era una especie de coartada para que Hollywood no se sintiese racista. Mira quiénes son las *sex symbol* del cine: son otro tipo de mujeres. En México hicieron una encuesta y salió Salma Hayek como la más atractiva —y Gael García entre los hombres—, pero en el Perú seguimos pensando en Brad Pitt y esos.

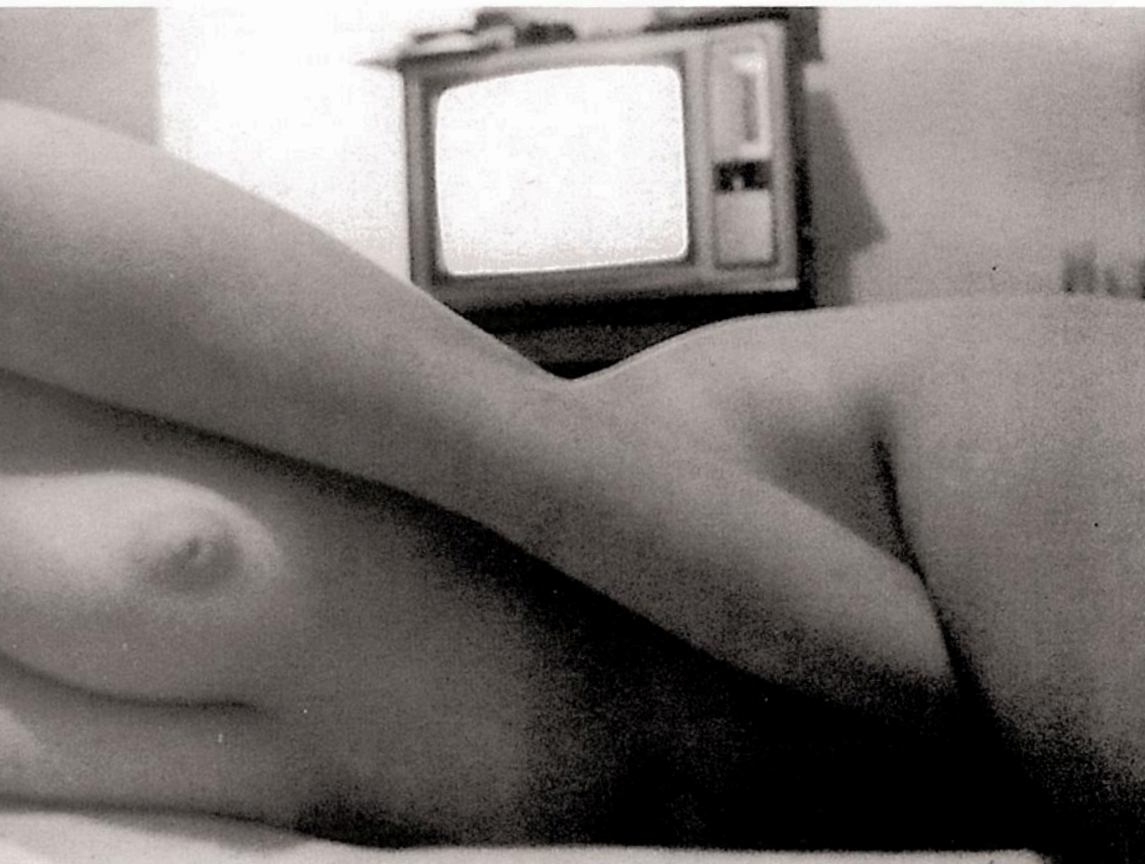
Pero veamos el caso de Gisela Valcárcel: logró el éxito, pero siempre procurando pintarse el pelo de rubio.

Ella es una mujer muy hábil y se da cuenta de que el Perú todavía es muy racista y que, por lo tanto, le conviene transfigurarse para entrar a los cánones occidentales vigentes en el país, porque si tú ves, en las *top models* hay una variedad de razas enorme. Acá, Valeria Massa es estrella; Gisela se pinta de rubio, efectivamente; otras se operan la nariz para volverla delgadita o se quitan los rasgos andinos, porque en el Perú eso se considera feo. Las niñas sufren en el colegio por el pelo. Cuando es ensortijado, es como peligroso. Tiene que ser lacio, de preferencia claro. El problema es que acá imponen un patrón de belleza racista que ya no existe en el Primer Mundo. Nos hemos quedado anclados:

necesitamos urgentemente 'cholíficar' la publicidad. Esto hace sufrir a la gente. En el Perú, el 80% de los consumidores son cholos y el 80% de la publicidad está dirigida a los blancos. Es el mundo al revés.

tienen menos probabilidades de ser marginados. Es el equivalente a pintarse el pelo, o a tratar de pertenecer al mundo globalizado.

Como 'Deyvis' OroSCO, cuyo nombre en inglés es Davis —o David, en todo



La famosa carne blanca que atolondra a los bricheros.

¿Entonces no es que uno sea acomplejado, sino que lo hacen sentirse disminuido?

¿Por qué crees que los inmigrantes de los llamados conos bautizan a sus hijos con nombres gringos (escritos, por supuesto, con una grafía muy caprichosa, como 'Rony') que escriben en las lunas de los Ticos? Porque se han dado cuenta —o creen— que de ese modo

caso— y además también se pinta el pelo.

Exactamente. A mí me encanta también que Paolo Guerrero —y no Pablo, pero en fin— se enorgullezca de su pinta, de su peinado. No trata de parecer lo que no es; al contrario, acentúa lo que es. Hace años vi en un aeropuerto a Solano y al Cóndor Mendoza y escribí un artículo sobre los 'cholos power' pensando que

ese es el futuro. En lugar de caminar tímidos, se les ve fuertes, parados, hablan con seguridad. Ese es el cambio que necesitamos.

Pero volviendo a Gisela, ¿para ser 'chola power' sí necesitó cambios?

Claro, hay varios que hasta hoy hacen miniseries sobre ellos. Para poderla hacer, Gisela tuvo que operarse, pintarse, 'blanquearse'. Yo no la critico: la respeto. No tenía otro camino: solo así lo logró. Pero lo que necesitamos ahora es que la gente que emerge no se sienta obligada a disfrazarse ni a cambiar de nombre. Mientras más Mamanis la hagan, mejor nos va a ir a todos. La discriminación hace daño a los discriminados, pero también a los discriminadores.

¿La elección de Alejandro Toledo—un presidente de Cabana de origen netamente andino— demuestra un cambio positivo en nuestra sociedad?

Pudo haberlo demostrado, pero fracasó por responsabilidad de él. Confirmó los prejuicios y los estereotipos. Fue irresponsable, impuntual, poco serio, frívolo, chabacano, no fue trabajador. Fue una gran oportunidad desperdiciada la del «cholo, sano y sagrado». La única parte cierta de la frase fue que era 'cholo', el resto fue falso. Por ejemplo, ahora Estados Unidos tiene una gran oportunidad si sale electo Barack Obama (de raza negra), que es un tipo impecable, coherente y analítico. Toledo no hizo nada contra el racismo.

¿Eliane también impulsó un tipo de racismo cuando gritaba contra los «blanquitos de Miraflores»?

Ese es el racismo inverso. Ellos tienen una mansión en Camacho, así que no sé a qué se refería. Aparte de que en Miraflores vive todo tipo de gente. Ella decía cosas, pero no hacía nada.

¿Y los 'bricheros' son también racistas?

Ahí hay dos asuntos: unos quieren el pasaporte y otros la famosa 'carne blanca'.

¿Pero tiene algo de racista que uno prefiera la 'carne blanca' o es un gusto estético, nada más?

No es así. Es una dictadura estética en la cual, si no correspondes a ciertos cánones, eres feo. Ese es el problema. No es que la gente no tenga derecho a preferir un tipo. Uno tiene el derecho a que le guste quien le guste. El problema es que la cultura en el Perú envía constantemente mensajes sobre lo que es bello y lo que es feo.

En la última década, donde más hemos visto la discriminación ha sido en las discotecas. ¿Cuál es el criterio de selección para entrar a esos lugares?

Conversando en confianza con uno de estos dueños de discotecas, le pregunté cómo entrenaban a los guardianes para saber quién pasa y quién no. Me dijo que usan revistas. Les enseñan fotos. Primordialmente discriminan por cuestión de raza, pero también por ropa. Les dicen qué ropa se considera de 'buen gusto' en el Perú y cuál no. Eso también existe en el Primer Mundo, pero no es una discriminación étnica, sino *fashion* (moda). Hay también cuotas étnicas: en Francia, por ejemplo, hay un tipo escondido que le va diciendo al guardián qué tipo de gente debe ir dejando pasar. Arman un ambiente multirracial dentro de la discoteca, pero siempre a la moda.

Usted es blanco y de ojos claros. ¿Alguna vez lo han dejado fuera de una discoteca?

A mí una vez no me dejaron pasar, en Nueva York, a un sitio que quería conocer. Muy amablemente me dijeron en la puerta que era una fiesta privada y yo, baboso, me la creí. Mi esposa me dijo que nos habían botado porque no teníamos el *look*, no estábamos a la moda. ■



Abelardo, alias Tongo, es el rostro de la Telefónica. «La pinta es lo de menos, pues sos un cholo bueno...» (Foto de Caretas)

Racismo peruano, ni calco ni copia

WALTER TWANAMA*

PARA TÍ ESTO NO ES UNA NOVEDAD

Lector o lectora de *Quehacer*, no es necesario convencerte de que la discriminación existe en nuestro medio; seguramente tú puedes enumerar no uno sino varios ejemplos de este fenómeno. En general, sabes que el grupo social en el que se naces, la etnia, el lugar del país, ser *colorao*, *morenito* o *cobrizo*, establecen barreras entre peruanos, además de ser predictores muy eficaces, demasiado, de las oportunidades que tendrás a disposición en tu vida personal.

También es probable que tus primeras nociones de injusticia estén ligadas a situaciones tempranas en que has percibido alguna forma de discriminación, por ejemplo preferencias o postergación entre miembros de la familia, o el trato dado a la empleada del hogar, alguien a quien casi siempre se trata de tú pero que debe tratarte de usted.

No sé si has pensado también en que algunas de las dimensiones más personales e íntimas de la vida cotidiana están marcadas por este fenómeno: la atracción que ciertas personas ejercen y otras no; la

seguridad personal en diversas situaciones, tus expectativas respecto a cómo te recibirá la gente. Igualmente, pueden aparecer rastros de tu sensación respecto a la discriminación y la injusticia que conlleva en tu elección vocacional o en tu adhesión a algunas ideas: estoy convencido, por ejemplo, de que el marxismo nos sirvió a muchos para poner en palabras esta dimensión, más primaria, más temprana y más difícil de tratar porque toca el núcleo personal más profundo.

¿Exagero? No lo creo, la discriminación da forma a nuestra cotidianidad, estableciendo quiénes somos «nosotros» y quiénes son los «otros». Y esto tanto si tú has discriminado a otros, como si has sentido que alguna vez te discriminaron, así después hayas hecho valer tus derechos. Deben ser muy pocos los peruanos que no hayan hecho una cosa y sentido la otra; y quien no, al menos ha sentido lo que se llama el «racismo desde abajo», del que no se habla porque genera culpa y es políticamente incorrecto.

Pero hay algo importante: la discriminación aquí se parece pero no es igual a la que hubo en los clásicos ejemplos de racismo en la posguerra: el *apartheid* sudafricano, la segregación racial que generó en los Estados Unidos los grandes

* Psicólogo (PUCP) y maestro en Ciencias Sociales (FLACSO, México). Actualmente es director de la International Youth Foundation en el Perú.

movimientos pro derechos civiles, etcétera. Como en la culinaria, en el campo de la discriminación también hay un aporte peruano. Veamos un poco sus rasgos más saltantes.

CHOLEAR EN LIMA, OTRA VEZ

Hasta ahora hemos venido hablando de discriminación y racismo indistintamente, pero quisiera en este punto introducir un concepto que reemplaza mejor estos términos y es específica de nuestro medio: *el choleo es la principal forma de discriminación y establecimiento de distancias y jerarquías entre los peruanos*. En cada sociedad hay distintas maneras de organizarse, preservar el orden, asignar recursos materiales y simbólicos, y el *choleo*, al establecer distancias y jerarquías, ha sido nuestra herramienta principal en ese terreno.

En el Perú choleamos y nos cholean, y con ello establecemos jerarquías, superioridades e inferioridades. Y esto, que es tremendamente limitante para los individuos, resulta al mismo tiempo una forma de tener un orden social y preservarlo, asignar un sitio definido a cada persona. Por ese motivo, cholear es algo que se enseña a los niños, se aprende en la casa y se consolida en la escuela. Como diría un educador, es un contenido transversal del currículo para hacerse peruano, es parte de nuestro manual de instrucciones para la vida.

Este choleo tiene dos características notables que vale la pena mencionar:

(i) Cholear no es privilegio de un grupo: no es que unos cuantos peruanos tratan a los demás como cholos y por lo tanto como inferiores; no hay un grupo único que cholea; más bien, el fenómeno de marras recorre casi toda la población.

(ii) No hay un «cholo» puro, indudable, de acero inoxidable, preexistente al choleo. Normalmente, pensaríamos que alguien que no es cholo «cholea» a alguien que es «cholo». Pero, dado que casi cualquiera puede cholear a algún otro, parecería ser que, al contrario, el «cholo» se crea en la interacción.

Pero entonces, ¿quién cholea a quién? Esa es una pregunta clave y la respuesta no parece ser tan simple. Cuando dos peruanos que no se conocen ni tienen una relación previa establecida se encuentran en el extranjero, en Lima o en cualquier parte, se da un proceso mudo por el cual definen si se tratarán como iguales, o si uno de los dos va a cholear al otro.

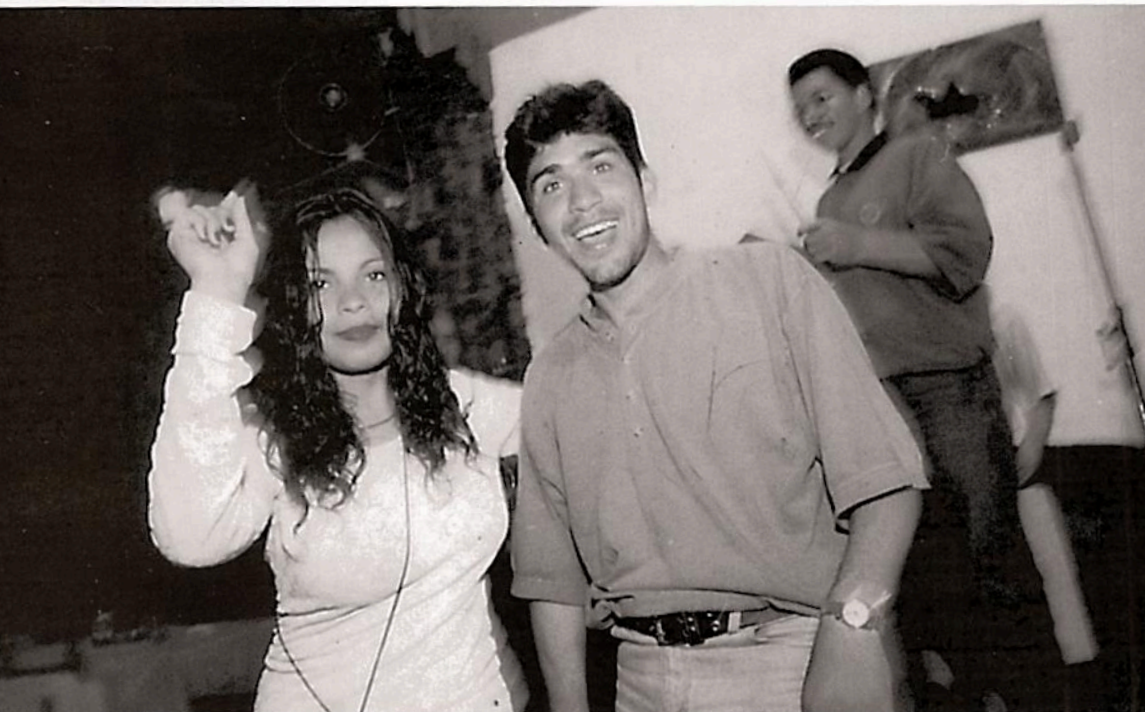
¿Cómo saben quién hará qué? Cada uno de ellos evaluará comparativamente qué rol le toca mediante un proceso complejo en el que integra rasgos físicos de la persona que tiene al frente con algunos otros indicadores: indicios de estatus socioeconómico, manejo del castellano o del idioma que estén utilizando, rastros de acentos regionales o del ámbito rural. Y esto ocurre porque a pesar de su apariencia inicial, esta forma de discriminar —el choleo— no es solo racial e incorpora una serie de elementos que dan cuenta de diversas variables sociales.

Para usar una metáfora, los peruanos se evalúan entre sí haciendo una especie de ecuación que nos permite decir «este es inferior a mí, por lo tanto tengo derecho a cholearlo» o «este está socialmente en mejor condición que yo, por lo que seguramente me va a cholear». A esto le he llamado antes un *modelo matemático para cholear*; sintomáticamente, se parece a lo que en Estadística se llama un *análisis discriminante*. Vemos así que una relación supuestamente *biológica* incluye una serie de variables adicionales. Por ejemplo, alguien con apariencia de limeño tradicional al que le descubrimos acento

serrano pasará a ser tratado distinto de lo que su inicial presencia prescribía. Los peruanos somos rapidísimos en leer esos detalles, o en inventarlos.

Esta «habilidad» para cholear se pone en marcha automáticamente y su resultado aparece a quienes lo realizan como

estamos sometidos a una multiplicidad de mensajes (religioso, cívico, etcétera) que modulan nuestro ejercicio de la discriminación, y somos sensibles a la presión moral, a la corrección política, a la opinión de los demás, podemos sentir vergüenza de nuestros sentimientos



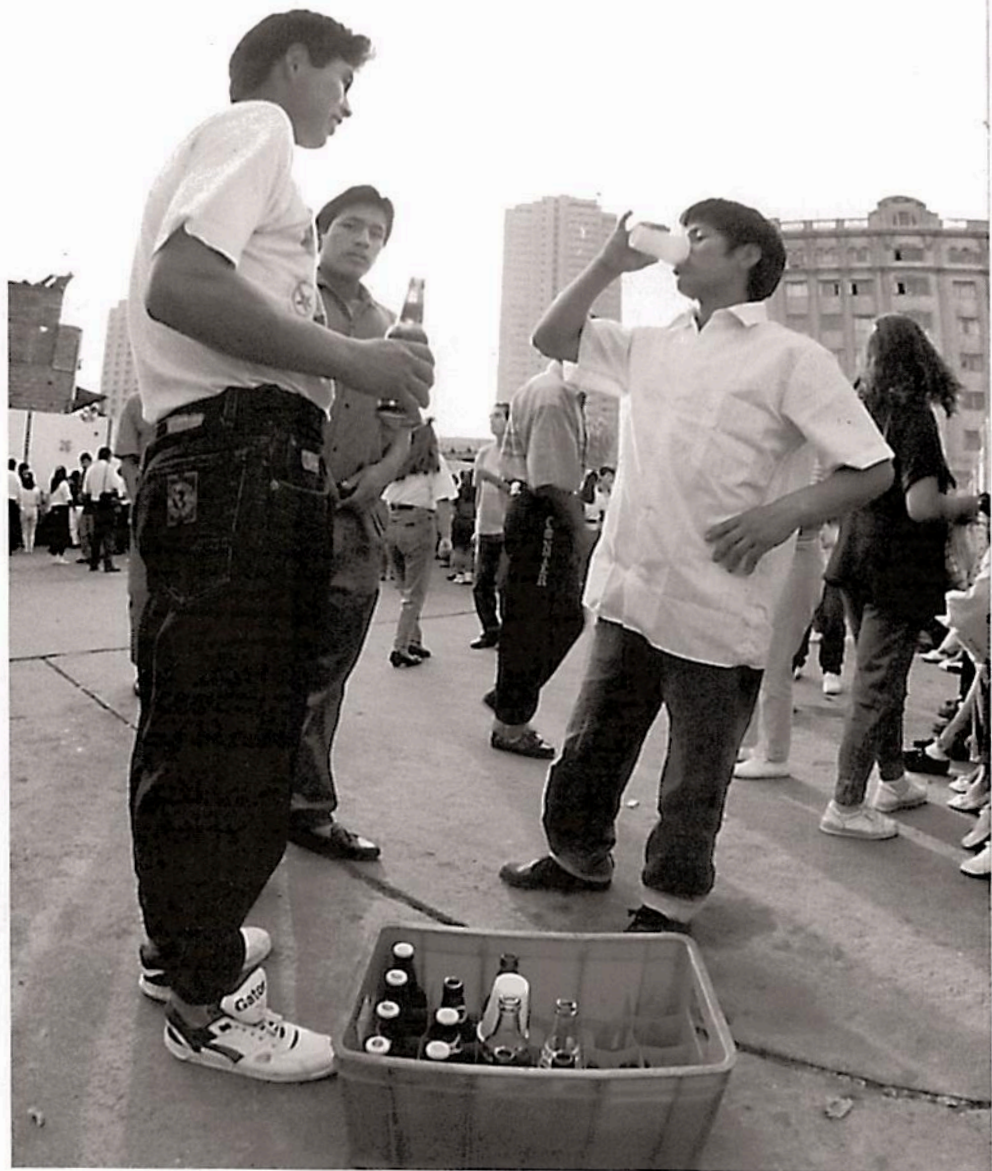
Las discotecas deben ser el lugar de encuentro de «todas las sangres del Perú». (Foto de Daniel Pajuelo)

una simple evaluación racial. Se parece mucho a los patrones estéticos porque se adquiere en los años más tempranos, y por eso guía juicios y comportamientos y es muy resistente a ser modificada por esfuerzos racionales.

Dicho esto, en nuestros días no es verdad que baste con cholear para llevársela fácil: por un lado, cholear no funciona con tanta fluidez como una habilidad cultural «neutra» —por ejemplo, la capacidad de diferenciar distintos tipos de hielo en un esquimal—, pues los sujetos

discriminadores. Esto hace que se generen posibilidades de negociación en nuestros espacios de encuentro entre desiguales. Por lo mismo, hacer de la discriminación materia de discusión pública también contribuye a modificarla.

Por otro lado, el «choleo» es sensible al contexto; hay formas de intercambio —como el comercio— que invocan menos la posibilidad de discriminar que otras, como el matrimonio. Además, también es verdad que las experiencias de vida y los cambios en el sistema de incentivos



El cholo está como en su casa en la ciudad. ¿O no? (Archivo Quehacer)

tienen efecto sobre cómo se ejerce la discriminación.

Esta sería nuestra peculiar manera de discriminar: un racismo no peor pero conceptualmente más complicado que sus pares ya nombrados; probablemente en su raíz se encuentre el alto nivel de

mestizaje que ha generado la expresión «quien no tiene de inga tiene de mandinga» que, hasta donde sé, nadie dice feliz y orgulloso.

Un triste corolario de este análisis es que los encuentros entre peruanos casi siempre se inician con mucha desconfianza

y conflicto. Esto es, en palabras de Juan Abugattas, porque

El peruano se piensa a sí mismo y piensa sus relaciones con el prójimo en términos de oposiciones bi y tripolares, tales como «gente decente / gente de medio pelo / indios» o provincianos / limeños, o serranos / costeños, o militar / civil, etc. Todas estas oposiciones se articulan a partir de... la autopercepción del sujeto como integrante de un grupo humano reducido, que puede ser el grupo de amigos-compadres, o el grupo familiar. El individuo, pues, visto de cerca y con lupa no es tal, sino que es, ante todo, miembro de una suerte de minicorporación.¹

Para terminar con esta parte, iba a decir que cholear es poner una barrera entre dos o más personas, pero es más exacto decir que es restringir el repertorio de relaciones e intercambios entre dos o más personas: al negarnos experiencias, cholear empobrece nuestra vida.

ESTO NO SIEMPRE HA SIDO ASÍ...

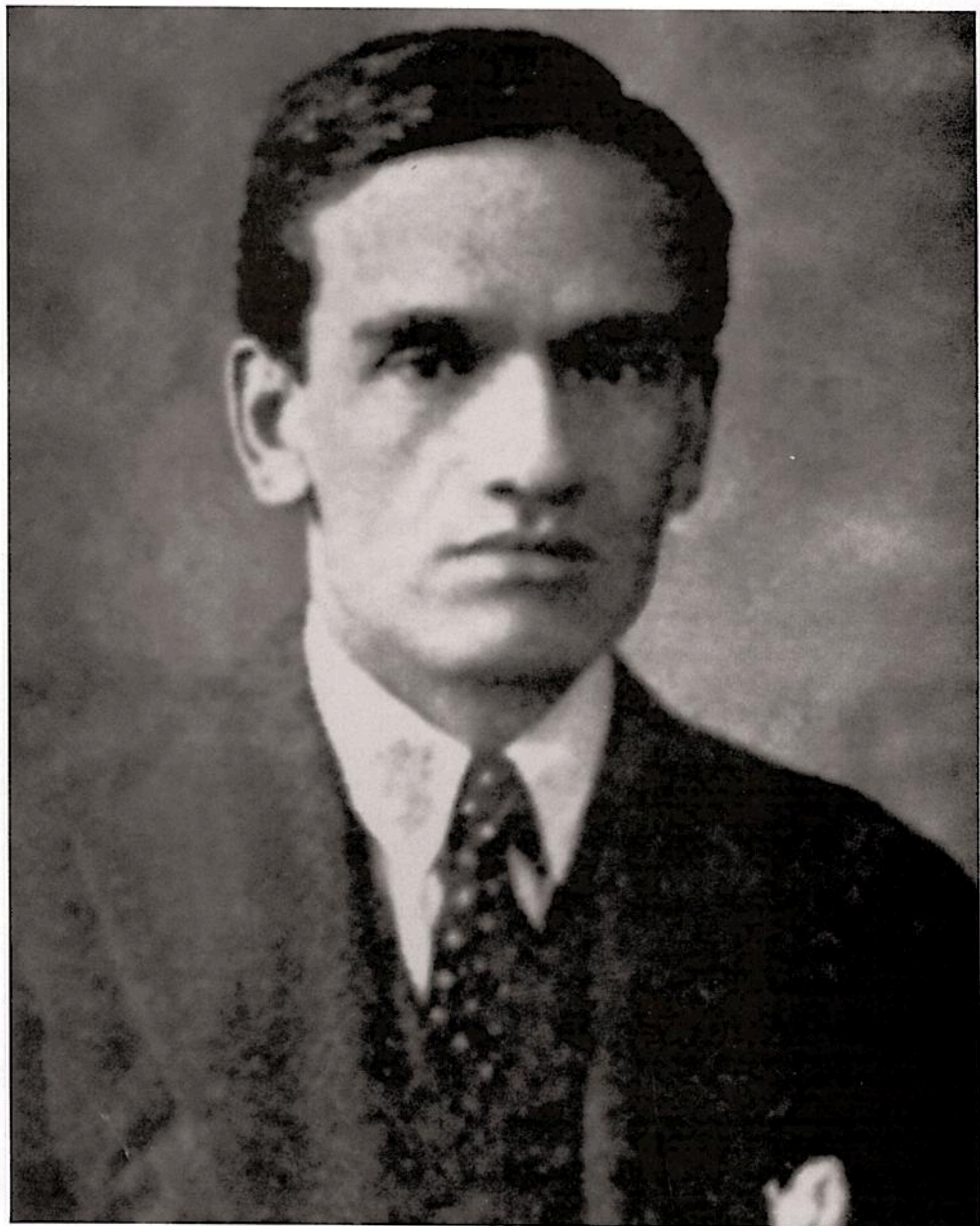
Si recorremos la historia de nuestro país encontraremos que los patrones de relación entre diferentes han cambiado mucho. Simplemente enumero algunos hitos centrales en este proceso: un pasado prehispánico que en cierto modo se actualizó con la presencia de los comandados por Pizarro; Cajamarca, 1532 como mito de origen de estas relaciones; el *revival* andino que se produce en el siglo XVIII aprovechando el régimen de dos repúblicas —de indios y de españoles— y que tiene la Gran Rebelión de Túpac Amaru II como punto culminante; la Gran Represión tras la derrota de Túpac Amaru; la Gran Ilusión de construir un

país a la usanza moderna de los sectores criollos respecto a la independencia.

A continuación algo extraño ocurre: el Desencanto Criollo, probablemente producto del repetido fracaso en la construcción de una república y un orden moderno que el Perú vivió durante el siglo XIX. No sabemos cuánto de este fracaso es atribuido por nuestros criollos a la presencia indígena en el paisaje peruano; tal vez para ellos aquí se «jodió el Perú». Hoy, esto puede sonar raro y hasta paradójico, en tanto el actual concepto de modernidad integra la diferencia, pero debemos recordar que esta idea se ha ido decantando, pues lo moderno en el Perú normalmente ha sido evaluado por el brillo, el metal y el plástico, sus rasgos exteriores. Sintomáticamente, estos años coinciden con un esfuerzo de las clases altas por «blanquearse», por la vía de las alianzas matrimoniales, y con dispositivos que ofrecen ventajas diversas a los ciudadanos de otros países, básicamente europeos, para animarlos a venir al Perú, a desarrollar el interior del país.

Otros momentos importantes corresponden al repoblamiento de los Andes y obviamente las sucesivas olas de migración propias de la segunda mitad del siglo XX. En este último período nuestras ciudades tomaron su rostro actual y se produjo un auge del choleo: la coexistencia en espacios urbanos cada vez más cercanos seguramente exacerba las resistencias a incorporar a los recién llegados. Finalmente, aunque siempre habrá cosas nuevas que procesar, están los años vinculados a la violencia terrorista, que traen un nuevo estigma sobre la población más indígena. En el futuro también habrá que verse, por ejemplo, nuestro novísimo auge económico afecta de un modo nuevo las relaciones entre quienes «no son de igual valor».

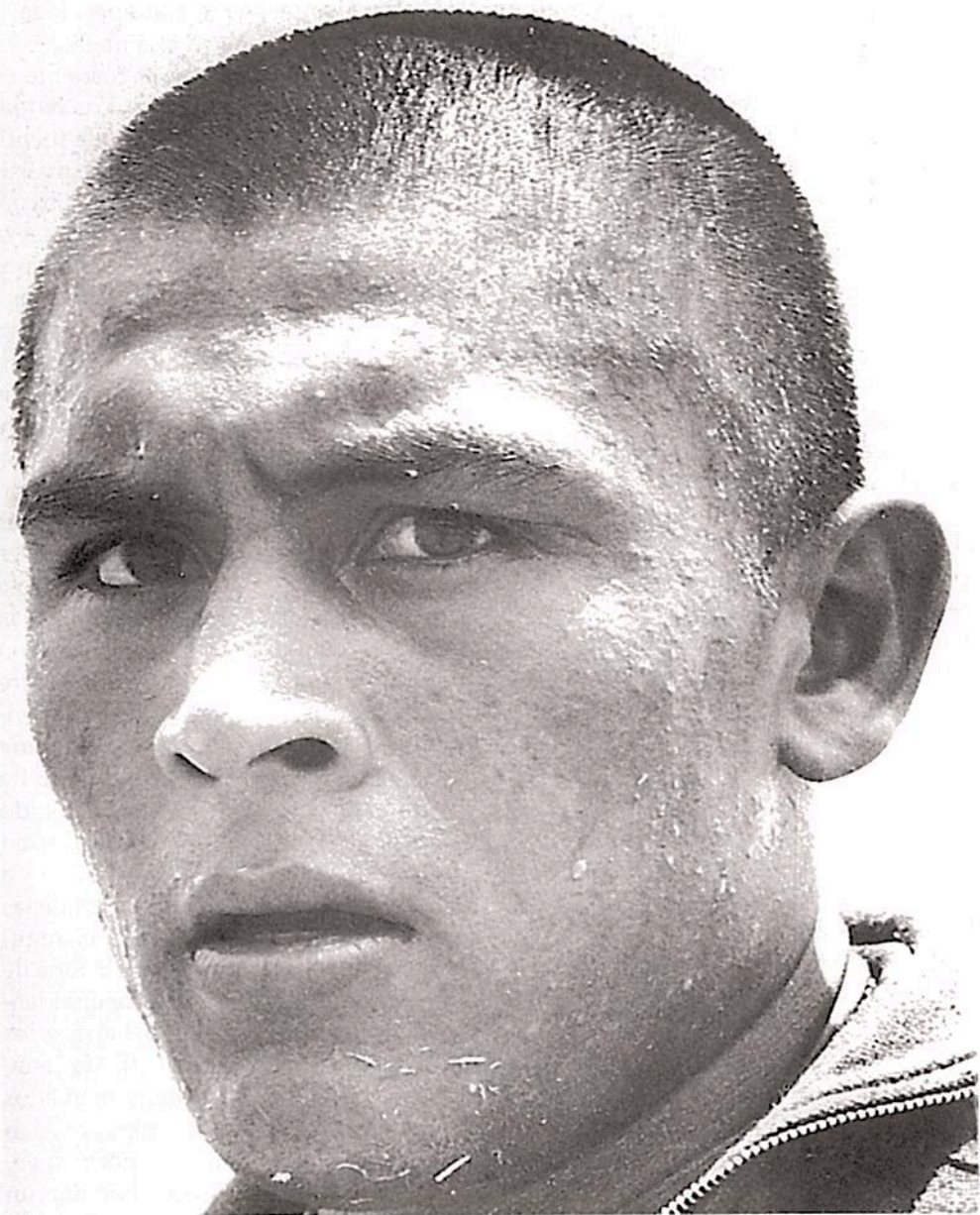
1 «Ideología y ciudadanía en el Perú actual», *Quehacer*, n.º 34.



Vallejo y Sotil: dos cholos universales, aclamados, adoloridos, queridos, respetados. Sudaca, ¡la tuya!

Estos hitos muestran que en este tema hay cambios positivos y negativos importantísimos; hoy nadie cantarí sin riesgo que «la cocinera no es una chola cualquiera», como nos enseñó el querido Tío Johnny

en la década de 1960; hoy Tongo es un vocero —peculiar, sí— de Telefónica, y en esa rara vida real que es la prensa de espectáculos un gerente de canal de televisión puede enamorarse sucesivamente de



una mujer nacida en un callejón y de otra nacida en un cono. ¿Significa esto que en el Perú ya estamos libres de la discriminación? No, pero significa que esta varía, se metamorfosea, por ratos se recupera, pero

también es bloqueada y sitiada por quienes no quieren dejarse cholear más y por lo que podríamos llamar «evolución valorativa», propia de la filtración gota a gota que la modernidad cumple en nuestro medio.

Hay hoy espacios de integración muy diversos en los cuales blancos y cholos coexisten, se reconocen, incluso se valoran mutuamente; espacios de creación cultural, espacios de reconocimiento, pero también espacios productivos. Pero están además el mercado, que tiene un rol unificador, y también la política, que obliga a la confluencia de los peruanos: gracias a que existen espacios de representación nacional en los que estamos obligados a encontrarnos y a reconocernos, nadie puede vivir de espaldas al hecho de que los peruanos somos diversos. Los estadios, la música y la comida, ahora tan de moda, pero también el mercado y el congreso.

Obviamente en el Perú hay quien todavía se aísla —Asia puede ser un ejemplo de eso—, pero diariamente se producen encuentros impensables para quienes nacimos y crecimos hace cuarenta años o más. El Perú ha cambiado de una manera radical en este encuentro de gente de todas partes que empieza a valorarse. Pero mucho se conserva, en parte porque en sociedades como la nuestra lo tradicional no es dejado totalmente de lado sino que convive con la modernización, coexiste por largos períodos, pero también porque los cambios en este terreno se han dado por generación espontánea.

¿AL FIN CHOLOS?

¿Hay manera de que avancemos hacia un país menos segregado, más igualitario, dado el escenario en el que actuamos hoy?

Cuando se discuten los temas del racismo, choleo, interétnicidad y discriminación en nuestro país, casi automáticamente surge un concepto que parecería ser la panacea para el problema: la *identidad nacional*; un día todos los peruanos marcharemos hacia algún objetivo común, seremos un esforzado batallón uniformado, de gente que comparte

muchísimos rasgos, gente aperfilada, y que camina junta hacia una meta.

Me animo a ir contra la corriente en este punto: la posmodernidad ha redondeado una crítica al concepto de identidad que tiene su origen en el psicoanálisis y otras corrientes psicológicas, por la cual la identidad individual no es tal pues el propio psiquismo está conformado por discontinuidades: ni siquiera como sujeto soy permanentemente idéntico a mí mismo. Las llamadas identidades colectivas son, a lo más, resultado de procesos de identificación, tejidos de imágenes y de símbolos.

Esto puede parecer una objeción puramente conceptual, pero hay algo más importante: las identidades nacionales logradas se construyeron en la gran ola de los nacionalismos del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y lo hicieron normalmente en entornos hostiles sobre la base de negar singularidades y diferencias para priorizar antecedentes y una historia en común. Pero ese tren se ha perdido, interna y externamente, debido a la actual —mundial— reivindicación de la diversidad y los particularismos y a procesos regionalistas y descentralistas que se apoyan, entre otras cosas, en regulaciones políticas y también en la forja de mercados. Es tarde para construir una identidad nacional basada en la tierra y los muertos (V. A. Belaunde *dixit*). Más aún, los treinta millones que somos, marcados por los conflictos descritos más arriba, o por el aislamiento, tenemos poco en común en qué reconocernos. Por dar un ejemplo, la incorporación de nuestra Amazonía es historia reciente y probablemente sea más una consecuencia no buscada del cultivo masivo de la coca que un efecto de nuestra vocación integradora.

Empleando un término ya en desuso, creo que la noción de identidad nacional es un obstáculo epistémico para alcanzar

los objetivos deseables de desarrollo humano e integración para los peruanos.

Menos ambiciosos pero más efectivos, podemos imaginar un destino común basado en una confluencia de intereses: es un poco lo que se nos propone desde el lado más lúcido de quienes apuestan a acelerar nuestra integración a Occidente, entendiendo a este último no como un país específico sino como el «sujeto» del proceso de globalización. A esto podemos llamarle comunidad o proyecto, y obviamente tendrá también algunos componentes imaginarios, pero puede parecerse más a un plan que el famoso asunto de la identidad, porque el énfasis está puesto menos en nuestro pasado común que en el futuro que podemos construir.

¿Y ENTONCES?

Creo identificar tres formas de ir en contra de la discriminación de la que venimos hablando, que pueden pensarse como complementarias entre sí:

En primer lugar, hay un frente interno que atañe al sujeto y a su entorno más cercano, subrayado por Jorge Bruce en su reciente libro.² Esta es una batalla indudablemente necesaria en la medida en que contribuye a hacer nuestra vida en común más civilizada y además porque el racismo *modelo peruano* lo heredamos, con nuestros patrones culturales, de una generación a otra.

En segundo lugar, convertir este en un tema público y generar un movimiento por derechos civiles, como se ha visto en otros países, es otra línea de trabajo a desarrollar. Académicos como Portocarrero y Manrique se han esforzado para poner este tema sobre la mesa; el abogado

y activista Wilfredo Ardito también debe ser nombrado aquí. Esto podría derivar en diversos escenarios, por ejemplo la generación de políticas de afirmación activa, revaloración cultural y discriminación positiva, siempre opinables.

En tercer lugar, hay que bajar la correlación raza-pobreza. «Todos conocemos la cara de la extrema pobreza en el Perú: indígena, serrana, quechuahablante, analfabeta, minifundista en tierras poco productivas dedicadas generalmente a tubérculos, poblacionalmente atomizada, centrada en el autoconsumo y un poco de trueque en ferias, muy alejada espacialmente de los servicios de salud, educación, etc.». La cita es de Aldo Mariátegui.³ Más que de excluidos, estamos hablando de los eternos no incluidos, nuestra frontera interna, ahí donde nunca hemos llegado. Pues bien, mientras tengamos poblaciones no incluidas en el desarrollo, la matriz cognitiva de la discriminación y el choleo permanecerán en nuestras cabezas porque seguirán siendo herramientas eficientes para predecir a quién podemos tratar mal o de quién nos cuidamos, convirtiéndonos en discriminadores, activos o pasivos.

En esta línea de razonamiento, la mejora de la infraestructura, desarrollar mercados y facilitar la inversión, un sistema judicial nuevo y justo, políticas sociales eficaces e incentivos para promover el reagrupamiento de las poblaciones más dispersas en conglomerados mayores, podrían tener consecuencias impensadas respecto a la discriminación.

Con peruanos de segunda clase, a quienes no llegan los beneficios de la modernidad y del crecimiento, personas que pueden dejarse de lado y para las que no hay derechos, siempre habrá una base objetiva para la discriminación; seguirán siendo el último eslabón de la cadena del choleo, a partir del cual ella se seguirá reproduciendo. ■

2 *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo.* Lima: Universidad San Martín de Porres, 2007.

3 *Correo*, «La columna del director», Lima, 26 de mayo de 2008.



Mariel García

*Sentidos de goce, sentidos del
agua: las piletas de Castañeda*

MARIEL GARCÍA LLORENS*

Es febrero, un jueves por la tarde. Miles de personas se pasean por el Circuito Mágico del Agua, ubicado en el Parque de la Reserva, en el centro de Lima. Estos visitantes acuden acompañados por sus familias, amigos o parejas a disfrutar de las trece piletas que lo han hecho merecedor al récord Guinness por ser el «Complejo de fuentes más grande del mundo en un parque público».

El Circuito Mágico del Agua es una de las obras públicas de la gestión municipal de Luis Castañeda —alcalde de Lima Metropolitana— que ha suscitado mayor polémica y críticas desde diversos sectores a lo largo de su construcción. Los principales cuestionamientos estaban relacionados con el elevado costo de ejecución de este proyecto (dieciséis millones de dólares) y con la relevancia de esta obra sobre otros problemas de mayor urgencia en la capital, como el transporte público o la seguridad, entre otros.

Sin embargo, una vez inaugurado, observamos que ha tenido un gran éxito entre quienes viven en Lima y quienes lo visitan desde otras partes del país o del extranjero: en promedio, este espacio recibe a treinta mil personas cada día. La mayoría de visitantes regresa a su hogar satisfecha por la experiencia. Conversando con algunos de ellos, observé que sus respuestas coinciden en afirmar que la gente acude porque es un espacio de entretenimiento «donde los jóvenes pueden divertirse de manera sana». Todos consideran que las caídas de agua proporcionan un placer visual y sonoro que relaja el estrés de la vida cotidiana. Todos dicen que definitivamente volverían.

* Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

1 Creo que se trata más de una fantasía de abundancia, de un discurso, que de una realidad tangible, pues si bien han mejorado las condiciones de vida de ciertos sectores de la sociedad, las desigualdades se mantienen.

Este espacio también se ha convertido en parte de la oferta turística que se brinda a quienes pasan por Lima. El parque cuenta, además, con el auspicio de tres grandes empresas privadas (Banco de Crédito, Telefónica y Coca-Cola) que van a donar este año seiscientos mil dólares para poder cubrir parte de los costos de su mantenimiento.

Frente a esta respuesta abrumadoramente positiva de la población, del sector turismo y de la empresa privada, parecería que los criterios tradicionales con los que se evalúa una gestión pública han dejado de tener sentido. Me explico: ya no es tan relevante priorizar el gasto público en función de un mayor número de beneficiarios o de la magnitud de un problema para la población. Tampoco importa cerrar un espacio público y restringir de esa manera el acceso a la ciudadanía. Menos aún proponer reelaborar un espacio de memoria colectiva que rinde homenaje a los reservistas que lucharon en la Guerra del Pacífico para reconvertirlo en un lugar de simple entretenimiento.

Cabe preguntarse, entonces, cuáles son los nuevos criterios con los que se evalúa una gestión pública (que influyen en la forma de hacer política), y cuáles son los nuevos sentidos que la mayoría de ciudadanos buscan y necesitan en la permanente construcción de su identidad. Estas son, a mi entender, las preguntas clave que debemos responder.

¿QUÉ DESEAMOS LOS PERUANOS?

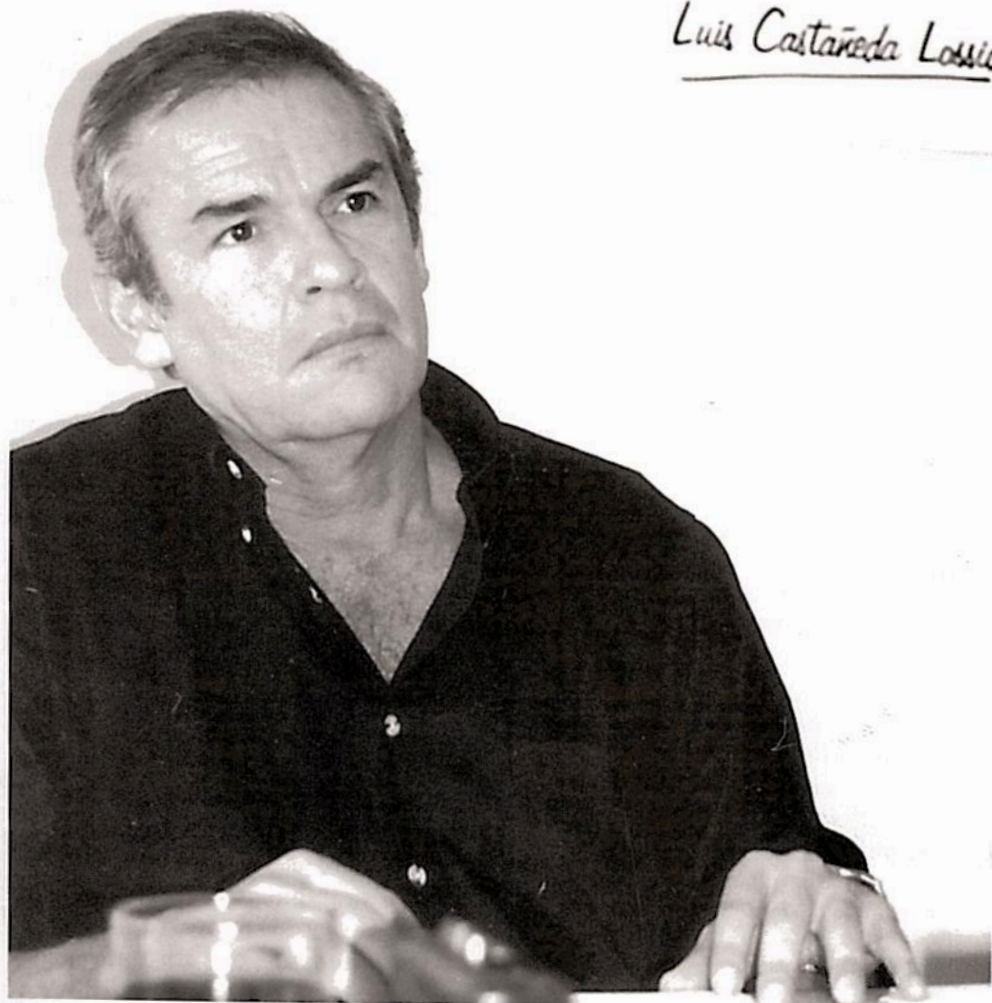
Para caracterizar esta búsqueda de nuevos sentidos en la sociedad contemporánea, considero necesario vincularla con el contexto de abundancia¹ que actualmente vive el Perú y que representa una situación sin precedentes en su historia reciente. Hemos estado acostumbrados a movernos en escasez, en contextos de violencia política, de inestabilidad y de



SOLIDARIDAD NACIONAL

*No quiero hombres de reglamento,
quiero hombres de decisión, de resultados,
hombres de criterio para resolver bien y
adecuadamente las cosas.*

Luis Castañeda Lossie



Castañeda se regocija en el juego de las aguas. Pero su incursión en el Zanjón es un tajo abierto en el corredor sur. Es un «resultado» riesgosamente pendiente. (Archivo Quehacer)

crisis. Hace unos años, sin embargo, ha aparecido un discurso que sostiene que vivimos un momento de bonanza económica y de gran crecimiento económico. «El Perú avanza», dice el gobierno en un gesto triunfalista. Este discurso se reproduce en diversos medios de comunicación y se plasma en Lima, por ejemplo, en la explosión de la construcción de edificios o en el florecimiento de áreas (y centros) comerciales en diversos puntos de la ciudad. Estas transformaciones urbanas son percibidas como «lo moderno», vale decir, lo que iguala a nuestra capital con otras urbes del planeta.

En estas nuevas condiciones, considero que lo que busca y atrae a la gente es gozar de los beneficios que trae la modernidad. Es decir, los peruanos de hoy no buscamos pensar en los problemas pasados, en todo lo que nos falta, en lo que está incompleto, lo que nunca fue parte de, sino más bien en la necesidad de estar incluidos en el mundo actual, en ser parte de lo nuevo, de la modernidad que trae la abundancia. En otras palabras, estos nuevos sentidos frente a lo público se relacionan con una fantasía ligada con el goce. Ya no se trata de conocer, analizar y aprender, sino solo de disfrutar individualmente del momento presente.

En el caso del Circuito Mágico del Agua, la modernidad estaría plasmada en unas piletas de alta tecnología, colorido y coreografías que proporcionan un momento de diversión compartida por quienes las visitan. Como dice su folleto informativo, esta obra busca ser un «icono de la ciudad de Lima, orgullo de sus habitantes, símbolo de la recuperación de la calidad de vida y de la modernidad de la ciudad».

2 Zizek, Slavoj. «El malestar en la democracia formal». En: *Mirando el sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

NUEVOS SENTIDOS A LA NACIÓN

Desde este punto de vista, podríamos entender al Circuito Mágico del Agua como un espacio de inclusión, en donde —por un breve lapso— todos somos iguales. Por cuatro soles, en efecto, se puede tener acceso a un tipo de entretenimiento que no es fácil encontrar en la ciudad. Quienes ingresan al circuito deben mezclarse y aprender a compartir el espacio con los demás para poder divertirse. Esto es algo muy positivo.

Pero uno puede también anotar lo siguiente: es solo en ese breve momento que todos «somos iguales»; es decir, aquello ya no ocurre en relación a los grandes ideales, en la comunidad imaginada desde o frente a los antagonismos del presente, sino desde la comunión instantánea y efímera del puro goce. Dicho de otra manera, pareciera que la igualdad en la sociedad capitalista contemporánea solo puede *imaginarse (sentirse)* a partir de un breve momento de entretenimiento en un espacio cerrado, pero no puede *pensarse (decidirse)* como un proyecto colectivo a largo plazo. Como diría Zizek,² la nación se redefine, hoy en día, como una comunidad de goce, y no como un proyecto articulado desde la historia, el trabajo o la producción económica.

Este viraje cultural no significa que la sociedad haya dejado de buscar sentido, sino que más bien la búsqueda ha cambiado hacia *otros* sentidos. Parece que hoy lo que menos importa es la conexión con el pasado que recrea a la nación, porque la mayoría de ciudadanos no están hasta ahora del todo incluidos en ella, ni se identifican con sus héroes y sus símbolos. El sentido de pertenencia a la nación no se hallaría ya en la historia, supuestamente común, sino solo en el presente.

Al preguntarles a los visitantes al Circuito Mágico del Agua, la mayoría no

sabía por qué este espacio se llamaba 'Parque de la Reserva', ni qué era lo que recordaba. Al hacer la misma pregunta entre diversas personas al exterior de este espacio, fueron todavía menos las que supieron responder qué significaba o, incluso, dónde quedaba. Entonces, ¿la

SER COMO TURISTAS, ESTAR AQUÍ COMO «EN OTRO PAÍS»

Pero hay algo más: para poder ser iguales por ese breve momento, es necesario olvidarnos de nuestros referentes, recurrir a la fantasía, a lugares comunes «univer-



historia de quiénes representaba este monumento? Es probable que rememore a una ciudad letrada en extinción, minoritaria y ya envejecida. ¿Apelar a la historia, a la memoria colectiva, a los monumentos o a la nación tiene actualmente algún sentido? ¿Existe todavía ese sentido histórico que antes era el soporte mismo de la comunidad? En el mundo contemporáneo, todo se vuelve más físico, instantáneo, efímero. Tal vez ahora nuestro pasado solo se forma a partir de puras anécdotas personales y de las imágenes que vamos coleccionando con relación a ellas.

sales». Los nombres de las piletas son elocuentes en ese sentido: la Fuente de la Abundancia, la de la Fantasía, la de la Ilusión, la de la Vida, la de la Armonía, el Río de los Deseos, etcétera. Nótese que todos los nombres hacen alusión a la construcción de un espacio utópico y feliz en el cual no hay lugar para ningún tipo de cuestionamiento o reflexión; nada en esos nombres nos vincula siquiera con nuestra realidad urbana inmediata o hace memoria sobre nuestra historia. Por ejemplo, ninguna pileta rinde homenaje a los reservistas de la Guerra del Pacífico, en honor a quienes se creó en primer lugar

este espacio. Esta obra pública es una especie de «Disneylandia» proporcionada por el Estado y no por la empresa privada.

Algo similar se observa en lo que opinan los visitantes. Al preguntarles por qué les gusta acudir al circuito, algunos hicieron alusión a que «es como estar en otro país». Podría interpretarse que «estar en otro país» equivale a «no pensar» la realidad que vivimos, a poder bloquearla momentáneamente, y por fin parecemos a nuestra fantasía de progreso.

Uno de los vigilantes municipales de las piletas me contó que se espera que para mediados de año se reemplace a las tradicionales anticucheras del Estadio Nacional —que están alrededor del parque— para que su lugar sea ocupado por cadenas internacionales como McDonalds y KFC. Para él, incluso, «con un D'onofrio nomás acabas con las anticucheras». De esta manera, el lugar se volvería más turístico. No podemos afirmar que esto sea lo que ocurrirá —puede ser la fantasía del propio vigilante—, pero es una hipótesis que manejan también vecinos de las zonas aledañas: se espera que esos negocios quiebren para que luego lleguen los inversionistas grandes.

Es decir, el proyecto completo aspiraría a convertir a este espacio en un referente turístico de la ciudad y, para ello, en vez de reafirmar lo típico de este lugar (como comer anticuchos luego de los partidos de fútbol), lo que se busca es despojarlo de su «sabor» local para imponer cadenas de comida rápida extranjeras, «universales» también.

Vemos que la modernidad termina siempre asociada a lo extranjero (llega cuando aparecen negocios foráneos), a lo último en tecnología y a lo que es llamativo para el turismo, empezando por quienes trabajan aquí y siguiendo por los que visitan el lugar, hasta terminar en

la propia municipalidad. En el tríptico informativo se lee que se espera que las «fuentes cibernéticas con instalaciones multifuncionales» se constituyan «en un importante destino turístico de alcance internacional». El desarrollo —ese complejo concepto— equivaldría, en este caso, a la producción de una imagen consumible.

EL ALCALDE, ANFITRIÓN Y MESÍAS

Una tercera característica de la sociedad contemporánea y de su forma de pensar lo público que este Circuito Mágico del Agua nos provee es la personificación de la gestión del Estado. Como sabemos, el caudillismo es un fenómeno recurrente en la historia del Perú, y lo que quiero resaltar aquí es su manifestación en todos los niveles de gobierno.

La gestión del alcalde de Lima Metropolitana se caracteriza por obras muy vistosas, con impacto en la población urbana marginal y con rebote mediático. Castañeda gobierna como si estuviera haciendo campaña ante grandes audiencias, con una presencia «en ausencia». Parafraseando una frase muy utilizada por él, su máxima podría ser la siguiente: «[mientras yo sigo trabajando], las obras hablan por mí». Esta estrategia de pocas apariciones personales en los medios de comunicación y una presencia tácita constante a través de la publicidad de sus obras —acompañadas todas por su firma— en puntos clave de la ciudad, como los peajes, incide en su popularidad y contribuye con sus conocidas intenciones de postular a la Presidencia en las siguientes elecciones nacionales.

Una de las mayores atracciones del parque —que se repite varias veces cada tarde— es el espectáculo de música, láser y video que se realiza en una de las fuentes. Lo primero que se proyecta sobre las

aguas es el escudo de la Municipalidad de Lima. Luego, las imágenes se organizan desde lo más universal, pasando por una especie de sucesión de conocidas postales turísticas nacionales (Machu Picchu, mujeres serranas en trajes típicos, alpacas, caballos de paso, etcétera) —que hacen por momentos que el video parezca un promocional de Promperú (mientras se escucha: «Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz»)—, hasta imágenes de Lima. Más exactamente, de catedrales, iglesias, casonas y edificios del Centro de Lima, iluminados y pintados bajo la gestión de Castañeda (acompañado por: «Déjame que te cuente limeña».)³

Al término de la proyección, la música clásica crece en intensidad, como al final de las películas hollywoodenses, y aparece nuevamente el escudo municipal. Un láser escribe sobre él la palabra «Construyendo», lema utilizado por Castañeda en los carteles que promocionan sus obras públicas. Luego desaparece el escudo para dejar paso a la siguiente frase, que aparece y desaparece tres veces: «JUNTOS PODEMOS LO IMPOSIBLE». Fin. Múltiples cámaras fotográficas, celulares y videograbadoras de los visitantes han capturado este momento. La multitud aplaude satisfecha y plenamente identificada con las imágenes proyectadas. Una señora me comenta que el alcalde es un hombre que «sabe lo que hace» y que supo aprovechar este espacio en favor de la juventud.

Un amigo que visitó el parque comenta que, hace un tiempo, el final del show consistía en la imagen de Castañeda proyectada sobre las aguas hablando acerca de Lima («Lima está linda», «Lima se está construyendo»). Este holograma, que volvía literal su frase «Mis obras hablan por mí», posiblemente haya sido parte de la primera versión del show de luces.

Castañeda aparece como el maestro de ceremonias que recibe a los visitantes (su foto con la mano alzada saludando aparece al inicio del tríptico informativo), y es quien cierra el espectáculo con su imagen proyectada sobre las aguas y su voz reproducida en estéreo entre los árboles ante varios miles de personas. Es inevitable pensar que ello tiene algo de profético. Ahora, basta con mostrar algunos símbolos de su gestión para hacer sentir su presencia.

Son tres las ideas que me interesa proponer aquí: la búsqueda de otros sentidos se relaciona con el imperativo de goce y con la personificación excesiva de la gestión política. Todo se ha vuelto individual: las obras públicas son asumidas no como esfuerzos comunes de toda la ciudad sino como méritos personales de quienes gobiernan y las difunden de ese modo a la población. Los alcaldes imprimen a las obras realizadas su sello personal mediante la firma de carteles y placas recordatorias. Creemos tener, entonces, un mérito individual por la obra pública realizada para el goce individual de quienes la visitan.

Observamos, entonces, que la noción de colectividad ha quedado postergada. Se reduce la noción de municipalidad, se personifica la gestión de la ciudad y nuevamente aparece el en la política, esta vez para brindarnos a todos un rato de diversión frente a nuestra rutina diaria. Lo trágico es que este tipo de gobierno personalizado, dado su éxito, es un modelo que se reproduce en la mayoría de gobiernos locales de la ciudad de Lima y del país.

3 La pista musical que acompaña la proyección del video y los dibujos sobre el agua realizados con láser de colores va alternando—sin compasión— toda clase de géneros musicales: desde cantos gregorianos (Carmina Burana), música clásica, vales criollos y el célebre «El cóndor pasa», hasta rock internacional (Queen, Beatles).



HACIA UN GOCE CON SENTIDO

Hemos visto que la modernidad se vuelve una pura fantasía en la que se da prioridad a la forma, a la imagen vacía que solo muestra videos estereotipados de nosotros mismos y que quiere parecerse a algo que no es (lo extranjero). Es decir, según el discurso de la modernidad actual, debemos dejar de ser lo que somos para, finalmente, poder ingresar al mercado globalizado.

Entonces, ¿qué deseamos los peruanos? Pareciera que la respuesta es ser *otros* y simplemente gozar de la abundancia que trae la modernidad. Somos una sociedad post-violencia que no quiere asumir su pasado, que no quiere reconocerse. No buscamos un «museo de la memoria»: buscamos espectáculos de agua que borren las heridas.

Pero ¿son el espectáculo y las *performances* las únicas herramientas para construir el desarrollo? En otras palabras, ¿la

única manera de reconstruir vínculos humanos en el país es a partir del compulsivo imperativo de goce? ¿Acaso el goce individual y efímero genera verdaderos vínculos entre los peruanos?

Pienso que habría que mirar con más detenimiento cómo las nuevas formas de hacer política enganchan perfectamente con los nuevos sentidos comunes de la sociedad contemporánea. Tenemos que preguntarnos por el rol que deberían cumplir los gobiernos locales en relación con una política cultural más estructurada. Además, tenemos que preguntarnos si las municipalidades deben seguir siempre el gusto de la gente o tal vez podrían arriesgarse más y proponer nuevos significados que recuperen un sentido de colectividad que dé cabida a los diversos grupos que habitan la ciudad, sin por ello dejar de hacerlo de manera creativa y entretenida. Estas, creo yo, son las interrogantes que no podemos eludir de cara al futuro. ■



El skate llegó al Perú hace veinticinco años. Maromas, riesgos, libertad, deporte extremo. Es democrático, bacán y juvenil.

Skate and the city

OSWALDO QUISPE*

Jueves 13 de marzo de 2008: el sol coquetea con el pavimento del *skate-park*. Estoy a la altura de la cuadra cuatro del Malecón de la Marina, en el distrito de Miraflores. Alrededor hay edificios de quince pisos, departamentos de los caros, con vista al mar. En el parque, las tribunas están llenas. Estamos en una de las fechas del tour «Hecho de Sangre»¹ esperando al Team Circa.² Escucho que hay gente que vino a las siete de la mañana «para agarrar un buen sitio». Sé que exageran, pero lo que quieren decir es que llegaron mucho más temprano que yo, y algunos desde mucho más lejos. La cámara de un programa local de deportes de aventura pasea su lente sobre nuestras cabezas: «Vamos a salir en la tele», «¡No me grabes! ¡Me tiré la pera para venir!». La mayoría son chicos en edad escolar, pero hay bastantes chicas. Una muchacha pasa cerca de mí con cara

de que vino porque su enamorado la obligó; otra vino porque es *skater*.

El *skate* —popularizado allá en la década de 1970 por un grupo de *surfers* durante un ahora mítico verano en el que no hubo olas en California— llegó al Perú hace ya un cuarto de siglo. Recuerdo haber ido al *skatepark* que estaba en el cruce de las avenidas Javier Prado y Nicolás Arriola, cerca de la clínica Ricardo Palma, en el terreno que ocupa hoy la empresa de transportes Cruz del Sur. Era un negocio: había que pagar para entrar, y quizá por eso cerró. Sin embargo, contra lo que podría pensarse, el *skateboarding* no es una práctica elitista: las algo más de mil personas reunidas esta tarde pertenecen a distritos y estratos sociales tan distintos como distantes. En Lima se monta *skate* tanto en los sectores pudientes como en los barrios pobres. Desde su creación, en el año 2005, la página de SK8BOARDINPERU³ cuenta ya con más de medio millón de visitas, y no es poco.

La tribuna se impacienta porque ya son las tres y la «demo» está en nada. Para comenzar, un grupo de los mejores *riders* de la ciudad, encabezados por un cada vez más popular Freddy Wong, empieza a recorrer el parque. El Chicha, Batman, Peter Chlebowski y Giuseppe Queirolo dan solo una muestra del excelente nivel

* Literato, actualmente se desempeña como asistente de docencia en la PUCP.

1 El tour «Hecho de Sangre» recorre México, Costa Rica, Panamá, el Perú, la Argentina y el Brasil del 6 de febrero al 24 de marzo.

2 Miembros del Team Circa presentes en Lima: Tony Tave, Danny Cerezini, Peter Ramondetta, Sierra Fellers. Circa (o CIRCA) es una marca de ropa y accesorios para *skate* fundada en 1999 en San Clemente, California.

3 Véase <<http://groups.msn.com/SK8BOARDINPERU/>>.

del *skateboarding* local. Un *skater* salta escaleras, usa las barandas para deslizarse, y aprovecha los desniveles para prácticamente volar. «¿Tú crees que es fácil? No lo es», repite el locutor. El *skate* da un uso distinto a los elementos que componen el paisaje de la ciudad. Según Félix Faucher,⁴ «este deporte totalmente urbano surge como una respuesta a la creciente falta de espacios que existen en las ciudades para la naturaleza, el juego y la diversión».⁵ Ante esta carencia, el *skate* se apropió de espacios construidos para fines prácticos y los utiliza con fines lúdicos en una ciudad que, como Lima, no crea vínculos sino que separa.

El paulatino proceso de enrejamiento de las calles de la ciudad (como consecuencia de dos décadas de violencia y miedo) contrasta con el desinterés de las autoridades por construir lugares de encuentro y por conservar los pocos ya existentes. Como sostiene Laura Soria, «un espacio físico abandonado solo expresa el abandono de lo social y lo político».⁶ Curiosamente, este doble abandono se hace evidente cuando trata de remediarse. Las obras públicas emprendidas recientemente son parte del programa APEC, es decir, nuestras calles se reparan con motivo de esta reunión, pensando en los visitantes y no para los que viven en ella. En una ciudad que crece dando la espalda a sus habitantes, los *skaters* me parecen un buen síntoma. Tras dos décadas de violencia tenemos una juventud que no solo no teme salir a la calle sino que, de hecho, está decidida a tomarla y a volverla su lugar ideal, el espacio donde la fantasía puede llevarse a cabo.

En los últimos años, la aparición de empresas locales⁷ incrementó la oferta y redujo los costos de los implementos para armarse un *skate* decente. El mercado funciona democratizando el acceso al *skate*.

Cualquier hijo de vecino puede hoy intentar dominar este deporte que requiere sobre todo un elemento que a los jóvenes limeños parece sobrarles: tiempo. En un interesante artículo, Víctor Vich llama la atención sobre «las tardes libres sin nada que hacer pero, en realidad, con la necesidad de hacer algo que compense dicha carencia».⁸ Efectivamente, el *skateboard* satisface esta necesidad dando un uso a la energía de un gran número de jóvenes con fantasías que se nutren de los medios de comunicación (más específicamente la internet), y en algunos casos, de los juegos de video. El tiempo del *skate* es, como el fútbol, el tiempo del juego. Como señala Pablo Alabarces, se trata de «temporalidades sin tiempo, espacios de la creatividad y la imprevisibilidad de la supresión de la jerarquía».⁹

Para Zizek, «la fantasía no solo realiza un deseo en forma alucinatoria» sino que «nos enseña cómo desear».¹⁰ Mediante el Play Station y Youtube se llevan a cabo imaginariamente muchas de las complejas y/o arriesgadas maniobras

4 Fotógrafo peruano-canadiense. Ha trabajado para importantes revistas, como *SBC Skateboard Magazine* de Toronto, *Color Magazine* de Vancouver y *La Tabla* de Chile. En el año 2006 colaboró en la construcción de la página web para el movimiento ciudadano «Para que no se repita». Un año después presentó la muestra «La strada: skateboard» en el Centro Cultural Ricardo Palma.

5 Boletín electrónico de la Cámara de Comercio Canadá-Perú. *Perú Panorama* año 2007, n.º 64, p. 3. En: <<http://www.canadaperu.org/ppesp64.pdf>>.

6 «El espacio público y su contenido político». *Quehacer*, n.º 168, septiembre-diciembre de 2007.

7 Gestionadas en muchos casos por los propios *skaters*.

8 En: «El baile del «perreo», una desviación marxista». *Quehacer*, n.º 154, mayo-junio de 2005.

9 En: *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Argentina: ATUEL, 1996.

10 En: *El acoso de las fantasías*. México D. F.: Siglo XXI, 1999.

que se desean y que, con la práctica, algunos logran dominar volviendo esa fantasía realidad. Volar, saltar autos, deslizarse sobre empinadas barandas, alcanzar grandes velocidades, ser más rápido que los de a pie, ser distinto. Esta búsqueda de la diferenciación no es ajena a otros grupos: es usual y nos pone en el plano de la construcción de la identidad: ¿Qué eres tú? Un *skater*. Montar *skate* podría verse, al igual que el grafiti,¹¹ como una práctica de trasgresión. Sin embargo se trata de una trasgresión que no arremete contra la ciudad tratando de destruirla o modificarla sino que se aprovecha de ella para sus fines, recorriéndola de una manera distinta. El discurso del *skate* es trasgresor en cuanto que propone un estilo de vida libre frente a la esclavitud de la vida citadina, pero sin romper con ella: el *skater* es un sujeto relajado¹² dentro del desorden asfixiante de las urbes. Igualmente, el discurso del *skate* es trasgresor en cuanto se trata de una práctica no verbal: un discurso del cuerpo.

Cuando llega el Team Circa el parque estalla en una alegría difícil de describir. No se trata solo de deportistas: estos *riders* son para muchos unos héroes, personas que han logrado vivir la fantasía de ser un adolescente para siempre, viajar por el mundo, montar y pasarla bien: el ocio pagado. «¡Ese es Ramondetta!» —gritan por allí—. «Quiero ver si se puso el diente que se sacó». El tour «Hecho de Sangre» nos remite con su nombre a la naturaleza

11 Según Óscar Quezada Macchiavello, «Las paredes, en especial, resultan ser un espacio simbólico: están en el límite mismo de lo público y de lo privado. Defienden la intimidad y la propiedad privada mientras que los graffitis la trasgreden». En: *Los tatuajes de la ciudad. Graffiti en Lima*. Lima: Cultura y sociedad, 1998.

12 El llamado «Chillin» o estar relajado o relajándose es un paseo tranquilo, en muchos casos contemplativo.

13 Profesionales del *skate*.

peligrosa de esta práctica. Escucho a alguien decir que «la gente quiere ver sangre». Ninguno de los miembros del Team Circa usa casco: los «pro»¹³ se arriesgan, y es que el riesgo es uno de los elementos que hace atractivo este deporte y despierta el fanatismo que esta tarde terminará por concluir el evento. Cada vez más fotógrafos y parte del público invaden la pista del *skatepark* en su deseo de sacarse una foto con el *team*. El *boom* de las cámaras digitales y los teléfonos con cámara nos convierte a todos en potenciales y temibles fotógrafos.

Fellers patea el aire sobre su *skate* mientras vuela para caer de manera inmediata y perfecta sobre el cemento. El movimiento duró solo algunos segundos, pero como alguien anotaba, «pareció en cámara lenta». Tony Tave se mete al bolsillo al público con su extravagante disposición para fotografiarse con todo el mundo a pesar de los intentos de la seguridad por evitarlo. A mi izquierda, Cerezini bebe del pico de una botella de Inca Kola que le acerca un grupo de chicos para que pruebe nuestra «bebida de sabor nacional». Una voz masculina le grita «¡Hazme un hijo!» a Peter Ramondetta luego de que este culmina un movimiento espectacular. La demo alcanza su clímax: aplausos, *skates* que se agitan en el aire, felicidad. «¡Que nos agranden el *skatepark*!». Han pasado algo más de dos horas y el espectáculo debe detenerse porque hay demasiada gente parada en la pista: querían una foto, un autógrafo, algo de estos ídolos. Da inicio un muy desordenado pero pacífico intento por coger un afiche, un *sticker*, una prueba de que «Brother, yo estuve allí», en una tarde que Youtube no permitirá que olvidemos, como tampoco los vecinos que no quieren un montón de jóvenes montando por su barrio, uno de los más exclusivos de la ciudad. ■

Je prie
 le Directeur d'artillerie
 d'envoyer pour les articles
 pour et peut être pour la
 Direction du Camp de
 inspection des Bâtimens
 à l'École Militaire
 soixante ouvriers de
 toute espèce, comme
 charpentiers, Menuisiers,
 serruriers, et autres.
 Ils appartiennent à la
 ville de Paris le 3. Brumaire
 an 3 me
 le Général chef de
 l'armée
 de l'intérieur au camp de
 Boulogne

Rara carta escrita el 13 de brumario del cuarto año (3 de noviembre de 1795), como General Jefe de la Armada del Interior, firmada con su apellido italiano Buonaparte, de propiedad de un coleccionista en el Perú.

EL CHOLO DE CÓRCEGA

La firma de Napoleón

AUGUSTO FERRERO

La isla de Córcega formaba parte de la Italia desagregada antes de su unificación. Era una extensión de la República de Génova, hasta que en 1768, por una cifra modesta, Luis XV compró los derechos de soberanía y proclamó su anexión a Francia. Un año después nacaría en ella su ciudadano más ilustre: *Napoleon Buonaparte*.

El apellido italiano se impuso en su firma, rara vez precedido por su nombre. Las cartas o comunicaciones firmadas durante la República se valoran principalmente por su escasez y por el hecho de pertenecer a la época más romántica de su autor, antes de que el exceso de poder que le permitieron los hombres lo llevara a extralimitarse. A partir de su matrimonio con Josefina empezó a firmar como *Bonaparte*, autógrafo conocido como la 'firma afrancesada'.

Cuando en 1804 se corona Emperador y la ex monarquía francesa transformada en república se convierte en imperio, el actor principal, Bonaparte, deja de firmar como tal para hacerlo como *Napoleon*. En la mayoría de los casos rubricaba con una letra —*N*— o con las siglas *Np* o *Nap*. Tratándose de documentos que tenían cierta importancia, firmaba como *Napo* o *Napol*, y si se dirigía a los miembros de su familia o a los dignatarios de la corte y de la Iglesia, lo hacía como *Napole*. Como *Napoleon* firmaba muy rara vez, cuando se dirigía a los soberanos o en documentos oficiales particularmente significativos. Hace unos meses encontramos esta firma completa en París, en una carta dirigida al Mariscal Ney en la que ponderaba sus dotes militares. Se vendía en tres mil euros.

Al igual que los reyes borbones, casi siempre dictaba las cartas a un secretario. Algunas veces agregaba tan solo unas líneas. Los once años del Imperio y la actividad oficial que le cupo como Emperador han dejado a la posteridad innumerables

documentos con la huella de su firma o rúbrica como tal.

Su padre —abogado, fallecido en 1785 a los 38 años, cuando Napoleón tenía 15 años— firmaba como Carlo De Buonaparte. Antes de cumplirse diez años de la incorporación de la isla a Francia, empezó a firmar como *Charles Marie*, lo que ha llevado a los historiadores a ironizar que así comenzó el afrancesamiento de los Bonaparte. Los documentos que se encuentran de su madre Leticia Ramolino aparecen firmados como *Madame mere* (madre). Son interesantes por raros sus autógrafos como *Bonaparte mere*.

Hemos estado en Ajaccio para conocer la casa natal del gran corso: la Chapelle Imperiale, donde yacen los restos de su padre y su madre, así como los de algunos de sus hermanos; el museo del cardenal Fesch —hermano materno de su madre que ofició su matrimonio con Josefina—, albergador de una extraordinaria colección de pintura que el purpurado recolectó; el museo napoleónico en el Municipio, en el que está el busto de mármol de Napoleón hecho por Claudet que su madre tenía en su dormitorio en el Palazzo Bonaparte en Roma y al que abrazó llorando al enterarse de su muerte; la Catedral, donde se encuentra la pila en la que habría sido bautizado el futuro Emperador, y el teatro de la ciudad, heredero del Teatro Saint Gabriel que se inauguró en 1830 y que se incendió en 1937, en el cual en el siglo XIX se desempeñó una temporada mi bisabuelo Claudio Rebagliati, a los nueve años de edad, como primer violín, bajo la dirección de su padre Angelo; ambos músicos que después vinieron al Perú.

Mucho han comentado los grafólogos que la autógrafa de Napoleón revela agresividad —como la de Mussolini—, carácter complejo con contrastes —como la de Hitler—, dinamismo, inteligencia superior, impetuosidad y una característica que estampó su vida: una voluntad que no se detuvo ante fuerza alguna. ■

* Jurista.

Recordaris para José Watanabe y la orquídea

Toda una vida esperando
Y tú Dios no estabas, en qué ibas pensando
¿Y por dónde andabas? ¿Vacacionando?

Tenía ya los ojos cansados, eso pensó mil años, todos aquellos de su juventud prolongada.

La luna vital, no se cansa nunca, viene puntual, se adelanta muchas veces, es más tempranera y llega al atardecer sonriente. Espera impaciente al poeta José, para venir a verte flor morada, de acompañarnos no está cansada.

Amores ajenos esperando
Sus alegrías llorando
Orquídea en suspiro respirando
De París no había partido, tal vez muy ocupada cantando

Nos ilumina protectora camino a Huamanga en los trigales, en añejos y ajenos corazones, rumbo esta vez a la ilusión buscada.

¿Soy acaso mitad del hombre, empequeñecido por cansancio y la entrega fiel a la nada? ¿Tengo acaso la vida olvidada?

Los setentas en San Marcos, en vano por ti ilusionando
Y San Marcos te esperaba y tú con José en arquitectura pensando
Llegaste cuando la juventud se fue envejeciendo
En cien años, lozana, fresca, hermosa, virtuosa, talentosa, divina; y
San Marcos revolucionando

Y los hombres casi humanos amaron la gigantéz de tu alma y la vida es cosa cotidiana, aquí y en la vida meridiana, no hay amor eterno para los poetas, es decir vida continua enamorada.

La compañía cotidiana es para los comunes, con poesía no se compran los limones. Confórmate poeta, a ti te aman en los instantes supremos.

Feliz de ti Wata, la encontraste musitando
En tus amaneceres nocturnos, transitando
Ella espera, a la hora de andar, en ti soñando
En las calles de la penumbra iluminada, por tu cantar añorando

Pausado en prisa de ancianidad, al campo el sentimiento va saliendo, y el sentimiento se hizo nube, Watanabe, protegerá a flor de la selva alta, allá, el sol es demasiado intenso para inkil azul y su tez delicada. Los horizontes sagrados vendrán al atardecer en orquídea para la vida y los ojos terminarán su cansancio. Yo la vi, en el árbol de molle aquel de Marcas, enamorada de la vida que la enamoraba. Retórname cansancio a la mítica ilusión reclamada.

A mí también se me cambiaron los horarios y los tiempos, las horas
contando
Estoy apenas con mi sombra, dialogando
Soy el solista de la orquesta, mi calor musical tiritando.

El viento que me alimente, será suficiente para esperar Quinoa querida y por el hombre sacrificada. No habrá camino delante de silencio a la muerte, será la vida la que nos llame gaviota, para la flor azul. Gracias por la ternura poeta Gamaniel. No desfallezcas en esa vida, José, tenemos luz de luna, el sol se fue muy caliente y cansado por esta vida tan abrumada.

Con tu guía tendré lo mío, tranquilo espero, fumando
Extremista de las libertades, en algo sacrificando

Livianos dejaremos los cansancios querido hermano, nuestros ojos en temple así lo están esperando en esperanza enamorada. La noche de los humanos en pobreza se habrá iluminado y conversaremos en canto de huayno alegre. Por ti canto fiero piedra menuda, en la madrugada llena de ternura, otrora venidera maternal hermosura. Solo estamos algo cansados, no nos apartemos del camino.

Hugo Facundo Gamaniel Carrillo Cavero,
en viaje de Huancavelica al Callao, verano de 2008
Para Quehacer

Aclaración necesaria

Hemos recibido un correo electrónico de Inés Westphalen Ortiz, hija del poeta Emilio Adolfo Westphalen. Nos solicita que escribamos una nota en este número de la revista aclarando que por desconocimiento nuestro no hemos hecho la debida mención a los derechos de las cartas que su padre le escribiera a Xavier Abril (publicadas en la edición n.º 166 de *Quehacer*), derechos que les corresponden a ella y a su hermana Silvia. Estos escritos forman parte de una correspondencia más vasta que será publicada en un futuro próximo.

Reciente publicación

Herramientas para el desarrollo

PROGRAMA REGIONAL SUR



Cosecha de agua, una práctica ancestral
Manejo sostenible de las praderas naturales

desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

DISTRIBUYE

editorial

horizonte

Última publicación

Perú Hoy



Por aquí compañeros
Aprismo y neoliberalismo
desco



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte